

BOLÍVAR

Y SU CONCEPCIÓN DEL PERIODISMO

IGNACIO DE LA CRUZ

Bolívar y su concepción del periodismo
Ignacio de la Cruz

Ediciones Minci
Ministerio del Poder Popular
para la Comunicación y la Información
Final Bulevar Panteón, Torre Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, parroquia Altagracia, Caracas-Venezuela.
Teléfonos: (0212) 8028314-8028315

Nicolás Maduro Moros Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Luis José Marcano Ministro del Poder Popular para la Comunicación y la Información

Directora de Publicación Ingrid Rodríguez
Corrección Michel Bonnefoy/ Francisco Ávila
Diseño de portada Jesús Márquez
Diagramación Aarón Lares

Depósito Legal lfi87120163201936
ISBN 978-980-227-300-3
RIF G-20009059-6

Impreso en la República Bolivariana de Venezuela

BOLÍVAR
Y SU CONCEPCIÓN
DEL PERIODISMO

PRÓLOGO

Conocí Maracaibo con motivo de una competencia de béisbol, recorrí bastante su boulevard Baralt, supe qué era Cabeza de Toro y degusté las arepas cebúas. Pero no conocí a Ignacio de la Cruz. Pasaron algunos años antes de encontrarnos, creo que en una convención nacional de la Asociación Venezolana de Periodistas (AVP) poco después del derrocamiento de Pérez Jiménez, y más tarde nos vimos en Maracaibo, en la Escuela de Comunicación Social. Como Sergio Antillano, fue periodista, profesor y reconocido como maestro de periodistas zulianos. Ignacio es el autor de los artículos y ensayos recopilados en este libro que me pidieron prologar. Lo que hago con gusto.

Examina los más variados temas, como es habitual en el periodismo. Encontrarán información, producto de sus investigaciones, y opiniones suyas. "La ciencia en la lengua diaria", sobre el periodismo científico que él ejerció; ahonda en torno a la libertad de información, y sobre Simón Rodríguez, maestro de la redención de América, con acento en sus revolucionarias

ideas y labor pedagógica, y un denso estudio sobre el periodismo interpretativo, sus orígenes, técnicas, que cierra con el hallazgo de César Vallejo, el poeta peruano, marxista y cofundador del Partido Comunista de ese país, como uno de los pioneros de la interpretación en el periodismo. Junto a Federico Álvarez, dejó los primeros aportes para conocimiento y estudios en las cátedras de periodismo.

Otro de sus trabajos de mayor profundidad está dedicado a un estudio del Diario de Maracaibo, que nos muestra sus páginas y nos permite percibir su política contra la Revolución Federal, el tratamiento de la información económica y otras características de ese periódico zuliano que tuvo en Valerio Perpetuo Toledo a uno de sus pilares fundamentales.

Pero quisiera detenerme en "Bolívar, su concepción del periodismo", tal como De la Cruz se detuvo para su tratamiento. Él examina el valor y la importancia que Bolívar siempre le dio a la verdad en el periodismo, y nos ofrece un excepcional ejemplo. El Libertador envió instrucciones a Bogotá para que sean impresos "cuatro o seis ejemplares de la Gaceta" que contengan materiales diversos, que él mismo va describiendo en una carta, todos ellos destinados a desorientar a los jefes realistas, a confundirlos e incluso a desmoralizarlos, y luego de la minuciosa descripción en cada caso de la forma y contenido de cada "noticia", artículo o comentario, incluso de una supuesta carta del general La Torre al general Páez pidiendo salvoconductos para supuestos emisarios suyos que se entrevistarían con Bolívar.

Naturalmente, estos "cuatro o seis ejemplares" estaban destinados a que llegaran a manos de los españoles, para lograr los objetivos buscados. El mismo Bolívar se encargaría de encontrar las vías para que los recibieran.

Pero, precisamente en respeto a esa universal norma de la ética periodística que es la verdad, aun en épocas de guerra, le advierte al general Santander, seguramente responsable de la Gaceta de Bogotá:

El número (ordinario) de la Gaceta debe salir, sin embargo, sin ninguna mentira ni cosa semejante a los artículos que acabo de indicar. Solamente los cuatro o seis ejemplares que Ud. me envíe deben estar impresos con todos esos enredos.

Muchas otras y variadas muestras de la concepción del periodismo de Bolívar ofrece el autor en su ensayo. Podríamos añadir sus instrucciones a los impresores y redactores del Correo del Orinoco en Angostura (hoy Ciudad Bolívar) para que se publicara una edición extraordinaria con el parte suyo de la Batalla de Carabobo, y que el mismo fuera traducido al inglés y al francés. Evidentemente, buena parte de esa edición estaba destinada al exterior, a Estados Unidos y países europeos dando cuenta de la trascendencia de la batalla que acababa de librarse en el campo de Carabobo, que sellaba la Independencia de Venezuela.

Oportuna la iniciativa del Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, y confiamos en que la edición pueda llegar, antes que a nadie, a los estudiantes de periodismo, para quienes Bolívar, su concepción del periodismo y otros estudios será de muy alta utilidad.

Eleazar Díaz Rangel

PARTE I

BOLÍVAR: LA CIENCIA EN LA LENGUA DIARIA

Un bien
que pocos hacen

"Poner la ciencia en lengua diaria: he aquí un bien que pocos hacen..." Este anhelo de Martí cobra cada día mayor vigencia. Jamás, como hoy, ha estado el hombre tan comprometido en su destino con la ciencia.

Ponerla en lengua diaria es hacerla penetrar en las masas, vincularla con el periodismo, cumplir con la difícil misión de informar y educar.

Ningún campo, en el área de la prensa, tiene quizá tanto valor informativo como la información científica. Aquí el hecho que se comunica se integra en nuestra personalidad y la transforma: produce un cambio en el conocimiento (de creencias), un cambio emocional (de actitudes) y un cambio de la voluntad (de hábitos).

El criterio final de nuestro éxito en la comunicación educativa, o comunicación para el cambio social, es la modificación de las acciones, es decir, de los hábitos y patrones de comportamiento, con el objeto de aumentar su eficacia en la solución de los problemas de la vida diaria.[1]

Este cambio de conciencia colectiva lo hemos palpado en Maracaibo con los trasplantes de riñón, pues el periodismo, poniendo la ciencia en lengua diaria, ha tendido un puente entre el científico y las masas. Esa es la función de los_periodistas científicos: ser los "altavoces, las cajas de resonancia de los hombres de ciencia"[2]. En palabras de Jean Rostand: "hacer participar el mayor número de personas en la dignidad soberana del conocimiento".[3] "Los que sirven de enlace entre los técnicos y

1. Juan Díaz Bordenave. *La comunicación y el mejoramiento de la nutrición popular*. Lima: Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA, Dirección Regional para la zona Andina, 1965. p. 4.
2. Manuel Calvo. *El periodismo científico*. Quito: Ciespal, 1965. p. 6.
3. Citado por Manuel Calvo en *Op. Cit.* p. 18.

el público —ha dicho Bertrand Russell— cumplen una tarea que no sólo es necesaria para el bienestar del hombre sino hasta para su supervivencia".[4]

Es que la ciencia tiene también esa otra alternativa: la destrucción del hombre en una guerra atómica o biológica, o servir a políticas —de destrucción igualmente— que en lugar de plantear la solución del problema del hambre en el cambio de las estructuras económicas y sociales, la buscan en el control de la natalidad.

Puente, altavoz... Para que se cree el clima necesario al florecimiento de la ciencia; para abrir e impulsar las vocaciones y mostrar al científico en su dimensión humana; para vencer las actitudes aferradas a la ignorancia y denunciar la superchería de las falsas ciencias; para establecer un diálogo entre las distintas disciplinas científicas, en contacto con la política, la filosofía y la moral; para que la ciencia sirva exclusivamente al progreso, al bienestar, a la liberación del hombre.

De este ser único que durante un millón de años ha trajinado sobre la tierra para salir al universo y, por virtud de la ciencia y de la técnica, lanzarse a lo infinito. De este ser al que se le quiebra la voz cuando habla desde la luna. Y que no se llama Armstrong solamente, sino Juan y Pedro y Luis, ya que, gracias a la unión de la electrónica y el periodismo, en la noche del 20 de julio de 1969, todos y cada uno de nosotros descendimos en el Mar de la Tranquilidad.

Eso es el periodismo. Mostrar, así, en participación humana, la aventura de la ciencia y de la técnica para enaltecer al hombre.

Nunca había visto el mundo, en íntima emoción de familia, como ese día del descenso en la luna... lo que es capaz de hacer la conjunción de ciencia y periodismo.

---

4. *Ibídem.* p. 16.

La libertad de información

La sociedad tiene derecho a conocer todo cuanto ocurre y la afecta. Únicamente sobre esa base puede adoptar una conducta adecuada frente a los acontecimientos.

De esta necesidad surgen la institución social del periodismo y el derecho a la información, que es "el derecho del público al hecho", según la definió Paul-Louis Bret, ex director general de la Agencia France-Press. "En sus términos más sencillos, es el derecho a conocer las cosas que son necesarias para la supervivencia y la búsqueda del bienestar".[5]

El derecho a la información entraña: 1) el acceso al hecho, para obtener la noticia, y 2) su libre difusión nacional e internacional. Supone, asimismo, deberes de objetividad y veracidad.

Se trata, en síntesis, de la libertad de información. La censura —gubernamental o privada— constituye su negación, sea que se ejerza en la fuente informativa, cuando se impide la consecución de la noticia (acceso al hecho); sea que se produzca en el proceso de su difusión, cuando se impide que se divulgue.

Para ser cabal, la libertad de prensa requiere —dice la *Declaración de Principios de la Asociación Venezolana de Periodistas*— la libertad de información y el libre acceso a las fuentes informativas, único medio de que dispone el profesional de prensa para ilustrar la opinión.

Es de ahí, como protección a la fuente informativa, de donde emerge para el periodista el derecho de guardar el secreto profesional, "y nadie, ni el Estado mismo, puede obligarle a revelarlo".

Así como subleva la censura oficial, debe sublevar la censura privada, sea cualquiera el grupo social de que provenga.

5. Wesley C. Clark. *El derecho a la información*. Quito: Ciespal, 1962, p. 2.

No existe, por otra parte, contradicción alguna entre la ética del periodista y la de las otras profesiones. Nada hay en las normas de ética de la AVP que pueda perturbar la conciencia del médico en sus relaciones con los periodistas. Son más bien la garantía de que esa colaboración se desarrolla en el más elevado plano moral, para realizar "ese bien que pocos hacen", del que nos habla Martí.

Empresa
de cultura

Lo que la gente sabe hoy de la Luna y de Marte, y de los trasplantes de órganos vitales, se lo debe al periodismo.

Vivimos en un mundo en constante transformación, donde los cambios sociales, científicos o técnicos se suceden rápidamente sin que, por ello mismo, maestros y profesores puedan disponer de textos escolares al día. Como ya observaba en 1830 Lamartine: "el libro llega demasiado tarde".

Cuando aparece, se han producido nuevos desarrollos en el pensamiento. Con el periódico ocurre lo contrario. Diariamente registra la experiencia humana en sus hechos más significativos. Esa es la razón por la cual hoy entra en las escuelas, convertido en instrumento de la educación sistemática.

Pero junto a la educación dirigida está la otra, la que se adquiere fuera del aula, la que proviene del ambiente, y en la cual el periódico, con su presencia y su inaplazable lectura diaria, desempeña papel principalísimo.

Joffre Dumazedier, director del Grupo de Estudios del Ocio, la Cultura Popular y el Desarrollo Cultural del Centro de Estudios Sociológicos de Francia, ha señalado cómo la sociología de la comunicación colectiva ha experimentado la necesidad de prolongarse en una sociología del desarrollo cultural. Entre otras razones, por "la expansión, en el comienzo de la segunda mitad del siglo XX, de la necesidad de información relativa a la formación".[6]

Se sabe —escribe Dumazedier— que mientras más desarrollada sea la educación escolar, en mayor medida se hará sentir la necesidad de perfeccionamiento de la instrucción después de la escuela. Vamos hacia una necesidad de información

6. Joffre Dumazedier. *De la sociología de la comunicación colectiva a la sociología del desarrollo cultural*. Quito: Ciespal, 1966. p. 23.

permanente post, peri y extra-escolar. He ahí la situación en la que inciden los grandes medios de información colectiva.[7]

Ahí está el gran campo de la divulgación científica y técnica. Desarrollada no con el criterio de darle al lector la ilusión de que, con lo que se le ha dicho, conoce todo lo que hay que saber en esa área hasta ese momento. No, sino despertando su interés para que amplíe su información en otras fuentes, en un proceso de autoformación. Y en el caso de la comunicación médica, para modificar actitudes y desarrollar hábitos que conduzcan al mejoramiento físico, espiritual y social del hombre; y para orientar la conciencia colectiva hacia la solución de los problemas de la salud pública. Por eso, desde hace siete años, existe, en la Escuela de Periodismo de la Universidad del Zulia, la cátedra de Periodismo Científico. Los resultados han comenzado a verse: la prensa de Maracaibo concede cada vez mayor importancia a la ciencia y a la técnica.

7. *Ibídem. Op. Cit.* p. 24.

Altavoz
de la ciencia

El periodista científico no es un técnico de la disciplina de que informa. No es médico ni ingeniero, ni biólogo, ni agrónomo. Es simple y llanamente periodista, un técnico de la comunicación colectiva. El geólogo en su campo y el médico en el suyo saben más que él. Pero, en el de la comunicación social, el periodista sabe más que ellos dos. Así, su posición es de enlace entre el científico y el hombre de la calle. Su función es "poner la ciencia en lengua diaria", traducir el lenguaje técnico al lenguaje de la gente común, con claridad, exactitud y amenidad, y sin menoscabar las verdades y características de la ciencia. Un problema nada simple, por cierto.

Tal es también el criterio de los científicos. Mario E. Teruggi, de la Universidad Nacional de La Plata y miembro del Directorio del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República Argentina, se ha referido a este punto en la mesa redonda del Programa Interamericano de Periodismo Científico, celebrada en Buenos Aires en 1966, y que presidió el Premio Nobel Dr. Bernardo Houssay. Ha dicho lo siguiente:

Los científicos en general tememos al papel e incluso no sabemos redactar bien. Los pocos que saben escribir hacen su obra divulgadora, pero esto no es suficiente. Para llegar a la conciencia social se necesita mucho más. Y para la enorme legión de los que no sabemos cómo dirigirnos al pueblo, los periodistas son nuestra pluma.[8]

Para escribir sobre temas científicos, el periodista debe especializarse. Ha de penetrar, en lo posible, el conocimiento

8. Mario Teruggi. "Misión y responsabilidad del periodismo científico". En *Unión Panamericana: El periodismo científico en Iberoamerica*. Washington, DC., 1968. p. 51.

teórico y práctico del campo que ha escogido, pues hoy el conocimiento científico se aplica rápidamente y produce hondas transformaciones sociales. Sólo así podrá transmitir con claridad y fidelidad, y en un lenguaje accesible al público, los problemas de la ciencia y de la técnica.

No se trata de convertirlo en un científico, sino de capacitarlo para que cumpla con acierto su misión de enlace.

La ciencia en la lengua diaria

Digo "casa" y este grupo de sonidos se convierte en un estímulo que provoca en el oyente la imagen de otro estímulo, la imagen de la casa. "La lengua —dice Guiraud— es un sistema de signos que nos sirve para comunicar nuestras ideas, evocando en la mente de otro las imágenes conceptuales de las cosas que se forman en nuestra propia mente"[9]. La relación, como se ve, es puramente psicológica.

De otro modo: toda comunicación, para ser efectiva, debe realizarse en un nivel de comprensión. La palabra que yo emplee debe significar lo mismo para mí que para quien me escuche o me lea. Para dirigirme al hombre común, debo usar su propio vocabulario, un lenguaje simple, que evite, traduciéndolos, los términos científicos o técnicos: nefrectomía, por ejemplo, no pertenece a la lengua diaria; debe decirse extirpación del riñón.

En una información acerca de las dos defunciones que ha habido en Maracaibo en los casos de trasplante de riñón, se dice que una se debió a "hematemesis masiva". He aquí dos términos científicos juntos: hematemesis (vómito de sangre) y masivo, que en medicina indica el límite máximo de tolerancia del organismo. Sin embargo, por connotación, masivo puede significar algo totalmente distinto de lo que se expresa en esa frase. Veámoslo:

> Se cuenta de un misionero —escribe Robert K. Merton, sociólogo de la comunicación colectiva— que, señalando a una mesa, dijo repetidamente "mesa", hasta que su auditorio de ágrafos pudo repetir la palabra. Después de algún tiempo, se desalentó al saber que algunos ágrafos llamaban "mesa" al árbol porque las dos cosas eran de color pardo. Otros llamaban

9. Pierre Guiraud. *La Semántica*. México: F. C. E., 1965. p. 27.

> perros a las "mesas" porque unos y otros tenían cuatro patas. En resumen, cada oyente había seleccionado algún aspecto del complicado objeto, que para el misionero estaba perfectamente designado como un todo con la palabra "mesa".[10]

Igualmente, el Dr. Leví Vilches, del Hospital de Valera, contó en el cursillo de periodismo que se dictó en esa ciudad, y al cual él asistió, que la señora se negaba a enviar a su hija al Sanatorio de Maracaibo para una operación de corazón: "A mi hija —decía— no me la operan en el patio". ¿La causa? Una noticia en la cual se informaba que en el Sanatorio se habían hecho ya más de cien operaciones de corazón a cielo abierto...

Entre los científicos también se da este problema semántico. En el coloquio de Royaumont sobre el concepto de información de la ciencia contemporánea se suscitó una discusión entre Norbert Wiener, el padre de la cibernética, y André Lwoff, quien expuso *El concepto de información en la biología molecular*.

El problema surgió cuando Wiener se refirió a la teoría matemática de los datos de reproducción de las máquinas. Matemáticamente hablando, no veía que fuera tan absoluta —como sostenía Lwoff— la oposición de las dos funciones: la de la reproducción de la máquina y la de la reproducción del organismo. En la discusión, en la cual participaron otras figuras científicas de tan alto relieve, las posiciones fueron irreductibles, pues Lwoff consideraba que "el problema de la reproducción en escala molecular es muy difícil de resolver si no se adopta la solución que encontró el organismo vivo,

10. Robert. K Merton. *Teoría y estructura sociales*. México: Fondo de Cultura Económica, 1965. p. 512.

la especificidad que reside en una secuencia de la unidad específica y la complementariedad».[11]

Término técnico y lenguaje común

Esta cuestión de la equivalencia de las palabras entre sí, y de lo que cada quien entiende por ellas, se complica, en lugar de simplificarse, con la traducción del término técnico a la lengua diaria. Varias son las razones.

Manuel Calvo[12] señala cuatro:

• La propia complejidad de algunas cuestiones. "¿Qué sentido tiene hablar de "distancia" cuando se trata de galaxias o de "tamaño" al hablar de partículas elementales?".

• La oscuridad que la especialización ha ido creando.

• "... la penosa falta de conocimiento de su propio idioma de que entre nosotros adolecen los profesores y, en general, los dedicados a las profesiones liberales (...). Yo sospecho, dice Calvo, que en la enseñanza media no se enseña a redactar en castellano, y encuentro este defecto en los bachilleres a quienes tengo como alumnos en una Escuela de Periodismo". Lo mismo puede decirse de Maracaibo.

• El retraso en la incorporación al diccionario de la Real Academia de las nuevas palabras de la ciencia y de la técnica.

11. Coloquios de Royaumont. *El concepto de información en la ciencia contemporánea*. México: Siglo XXI, 1966. pp. 129-139.
12. Manuel Calvo. Op. Cit. pp. 25-26.

Fablistán

Si deben traducirse los términos técnicos de la lengua común, mayor razón existe para que se desechen las palabras rebuscadas. Quien se llama a sí mismo fablistán niega su condición de periodista.

Hace algunos años, en el curso que sirvió de base para la creación de la Escuela de Periodismo, Ángel Rosenblat, recordando a Antonio Machado, escribió en el pizarrón: "Los eventos consuetudinarios que acontecen en la rúa". Y pidió que se tradujera a poesía... "Los hechos que ocurren en la calle". Luego, con Antonio Machado, dijo:

—Eso es poesía.

Vemos así, en la buena compañía de Rosenblat y Antonio Machado, cómo se dan la mano periodismo y poesía. Es que la poesía y el periodismo huyen de lo afectado y del mal gusto.

Lenguaje concreto

La necesidad de un lenguaje concreto es también un requisito para la claridad. Digo: automóvil, bicicleta, camión, autobús, camioneta, jeep, motocicleta, gabarra, avión, helicóptero, barco, piragua, ferrocarril, satélite, y designo catorce cosas distintas. Digo "vehículo" y las comprendo todas. Con un solo símbolo represento catorce símbolos, catorce experiencias perceptivas concretas... En "choque de vehículos", ¿a qué vehículo en particular me refiero?

El lenguaje abstracto plantea dificultades para la comprensión. Es más fácil para el individuo entender lo que puede relacionar con su experiencia primaria. Cuanto más alejado el

concepto de esa experiencia, mayor riesgo de error y tergiversación. En periodismo hay que "visualizar" los hechos para el lector: la mesa no tiene 95 centímetros, llega a la cintura. El agua dulce que se escapa del lago de Maracaibo y se pierde en el Golfo de Venezuela ha sido calculada por el Dr. Douglas B. Carter en 21 mil millones de metros cúbicos por año. ¿Le dice esta cifra algo al lector? ¿O se torna inimaginable por sí misma? ¡Qué comprensible resulta, en cambio, si la colocamos en el campo de experiencia! Con esa cantidad de agua se pueden satisfacer las necesidades, domésticas e industriales, de una población de 25 millones de habitantes, ¡dos veces y media la población de Venezuela!

Veamos cómo Alan E. Nourse y los redactores de *Life* vuelven simple un problema complejo:

> Como una gran ciudad, el cuerpo tiene necesidad de un sistema de transporte para llevar y traer cargamentos vitales. Esta red —en el sistema circulatorio o cardiovascular— tiene sus autopistas, pasos en bajo, accesos laterales de dirección única, carreteras secundarias, calles apacibles y pasajes. En la nomenclatura del cuerpo esas líneas de suministro llevan nombres de arteria, arteriola, capilar, vénula y vena. La distancia total que recorren es de 96.500 kilómetros.[13]

A veces se cree decir mucho con una generalidad. Y no se dice nada. Algo de esto ocurre en la prensa con "enfermedades peculiares de la primera infancia". ¿Cuáles son? Las de los primeros 28 días de vida del niño.

13. Alan E. Nourse y los redactores de *LIFE*. *El cuerpo humano*. (Colección científica de *Life* en Español). México, 1965. p. 77.

Algo se aclara, pero no mucho. Bajo esa denominación se agrupa un conjunto de enfermedades que revela un mundo de miseria y de ignorancia.

Una vez le oí decir a una mujer que trabajaba en mi casa que no hay nada mejor, para secar el ombligo y que caiga, que "ese polvito fino que se acumula en las esquinas". De ese modo conocí una de las causas del tétanos del recién nacido. Además, por un reportaje de una alumna del tercer año de la Escuela de Periodismo, Teresa Osorio de Marín, me enteré de que "la frecuencia de la prematuridad es mayor entre las madres de bajo nivel económico y social", y que su causa principal es la desnutrición.

Un crimen periodístico

El "estilo florido", que es para muchos la quintaesencia de la buena redacción, constituye un crimen periodístico. Así lo ha calificado John Hohenberg,[14] de la Universidad de Columbia. Y en verdad que lo es.

Tampoco pertenece a la literatura. Antón Chejov, maestro del cuento universal, escribía a su hermano Alexander el 10 de mayo de 1886:

> Es necesario desechar los lugares comunes, tales como "el sol poniente que se bañaba en las olas del mar crepuscular derramaba su oro purpurino"; o como "las golondrinas volaban sobre la superficie de las aguas y emitían sonidos de regocijo.[15]

14. John Hohenberg. *El periodista profesional*. México: Editorial Letras, S. A., 1962. p. 49.
15. Citado a su vez por Jaime Rest en *El cuento: de los orígenes a la actualidad*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, S. A., 1968. p. 1.

Todavía, entre nosotros, algo queda de ese estilo. Sobre la reaparición del paludismo en las zonas fronterizas, se lee en un artículo:

> Se reanuda el ciclo trágico del cual sirve de instrumento la lanceta del zancudo impertinente.

Nada de eso. Las tres condiciones del escritor son, según Azorín: naturalidad, naturalidad y... naturalidad.

Igualmente debe huirse de las frases hechas: "a la luz del entendimiento", "quemarse las pestañas", "la lápida del tiempo" y tantas más.

Los adjetivos

Es fácil calificar las cosas. Decir, por ejemplo, que una investigación científica es valiosa. Lo valioso es dar al lector la hipótesis que orientó la investigación, los materiales y métodos usados, los resultados, su discusión y las conclusiones a que se llegó.

Hechos, hechos, hechos... ¡Sustantivos! Le corresponde al lector calificarlos. Sobre esa base, el lector dirá: "esta investigación es buena", o "esta investigación es mala".

Afirma Huidobro que "el adjetivo, cuando no da vida, mata". André Maurois aconseja "preferir el sustantivo y el verbo al adjetivo. Más tarde —añade— aprenderéis a manejar el adjetivo como lo hicieron Chateaubriand y Proust, pero es difícil".[16] Y Azorín: "Si un sustantivo necesita de un adjetivo, no lo carguemos con dos. El emparejamiento de adjetivos indica esterilidad de pensamiento".[17]

16. Citado a su vez por Manuel Calvo en *Op. Cit*. p. 59.
17. Azorin. *Obras Completas*. Tomo VIII. Madrid: Aguilar, 1963. p. 678.

Lo que sobra hay que eliminarlo. Revisen los adverbios.

Acción

Además de sencillo, el lenguaje ha de ser eficaz. La vida es movimiento, y el estilo periodístico, que la refleja, ha de ser como la vida. Prefiera los verbos de acción, la voz activa, el lenguaje vigoroso. En las redacciones de los periódicos a uno le gritan: "¡Vibre!". Como ha dicho Baroja, que era médico:

> La pesadez, la morosidad, el tempo lento, no puede ser una virtud. La morosidad es anfibiológica.
>
> Cuando se estudia fisiología se ve que en el cuerpo hay nervios con dos y tres y más funciones. No sé si por eso al organismo se le llama economía. Lo que no se ve jamás en lo vivo es que lo que se pueda hacer rápidamente se haga con lentitud, ni que lo que pueda hacer un nervio lo hagan dos.[18]

Acción, siempre acción; empeño por llegar al final. Todo lo que entrabe el desarrollo del pensamiento por arribar a la meta es morosidad. La clave es ir al grano. Y no:

> En las jornadas científicas de ayer prosiguió la discusión de los problemas inmunológicos para combatir el rechazo del organismo a los trasplantes.

18. Citado por Gonzalo Martín Vivaldi en *Curso de Redacción*. Madrid: Paraninfo, 1967, p. 256.

Ahí falta la noticia: el resultado de la discusión. Cuando lo accesorio suplanta a lo principal se cae en lo “pajoso”, que es una forma de la lentitud. Y “la lentitud es el mayor enemigo del estilo”.[19]

La precisión equivale a movimiento. Es “una virtud del estilo que no consiente el empleo de más palabras que las que son necesarias para expresarse”.[20] En un artículo sobre el conflicto entre el Seguro Social y los bioanalistas se emplean cuarenta y ocho palabras para lo que debió decirse en veintitrés:

> El Instituto, guiado por una filosofía que no se compadece con la más elemental actitud de la superación profesional, expone en forma irresponsable a los beneficiarios del Seguro, empleados y obreros, en su mayoría de humilde condición, a la privación de la determinación del examen del Laboratorio Clínico.

Preciso:

> El Instituto, por una actitud contraria al mejoramiento profesional, expone a los asegurados y sus familiares a la privación del examen de laboratorio.

La frase corta comunica dinamismo; y el diálogo crea movimiento. Sin embargo, cuántas veces es necesario el período amplio para dar sensación de reposo, o para quebrar, por contraste, la monotonía del uso continuo de la frase breve. El secreto está en saberlas combinar.

19. Azorín. *Op. Cit.*
20. Nicolás González Ruiz (compilador). *El periodismo - Teoría y práctica*. Barcelona: Editorial Noguer, S. A., 1960. p. 121.

Lenguaje directo

Otra de las normas del estilo periodístico, especialmente del informativo, es el lenguaje directo. Pero en ningún momento extraña el empleo de figuras literarias si con ello gana en claridad.

No recuerdo qué periódico dijo en una ocasión: "Mientras los precios suben por el ascensor, los salarios lo hacen por la escalera". El periodismo es imaginación, limitada, eso sí —y esto es lo que debemos recordar siempre— a la búsqueda de la claridad y la amenidad, y a convertir al lector en testigo de los hechos, por lo cual hay que penetrar en el hombre: en lo que hace, lo que siente, lo que opina, y en el ambiente en que se desenvuelve. Hechos, acción, colorido. El otro gran crimen periodístico es el aburrimiento.

Pero la metáfora no es un adorno de la prosa. Es una manera intuitiva de aprehender la realidad. De expresar rápidamente una relación. Es algo natural, que fluye de una tensión emocional cuando no tenemos otra forma de definir lo que vemos y sentimos. Si no aclara nada, si no precisa nada, hay que desecharla, se transforma en quincallería verbal. Para Manuel Rojas, Premio Nacional de Literatura de Chile, el escritor que abusa de la metáfora se vuelve sospechoso de tener poco que decir y de que para decirlo carece de recursos expresivos.

Brevedad

Lord Rutherford, el creador del modelo atómico como un minúsculo sistema planetario, escribió: "Si no se puede expresar lo esencial de un pensamiento en menos de 500 palabras, es que algo no va bien en ese pensamiento".[21]

21. Citado por Manuel Calvo. *Op. Cit*. p. 42.

Brevedad, sí, para decirlo todo; no para escamotearlo. Las encuestas revelan en muchas personas la existencia de un conflicto entre la lectura y "la necesidad de guardar tiempo para otras cosas". Hay, pues, que evitar lo circunstancial y las digresiones, quedarse con la médula.

La precisión, el ir al grano y la rapidez por alcanzar el final son también normas para la brevedad. Así como el uso de la frase corta, el rechazar la tentación del adjetivo y el adverbio, y la eliminación de los incisos.

De igual modo, la concisión exige propiedad: "hacer estudios" es estudiar; "hacer análisis", analizar. El término exacto elimina a veces una frase; y una oración precisa, un párrafo.

Claridad

La claridad es la condición esencial del estilo periodístico. Cuanto hemos dicho tiende a ese fin. Lo que se busca es ser comprensibles para todo el mundo. Como lo es Gamow cuando explica el átomo a través de un sueño del señor Tompkins. Deben adecuarse, con este propósito, fondo y forma. En su base, la claridad es cuestión de observación. Para comunicar con claridad, hay que ver con claridad. Investigar para que no se escape ni un detalle y confirmar todos y cada uno de esos hallazgos. Deben responderse las seis preguntas de la noticia, que Rudyard Kipling ha elevado a poesía:

> Tengo seis honrados servidores
> (que me enseñaron todo lo que sé):
> Sus nombres son el Qué, el Por qué
> y el Cuándo, el Cómo, el Dónde y el Quién.

Veámoslo en un ejemplo:

> ¿Qué? Una investigación para obtener proteínas del petróleo.
> ¿Quién? El doctor Eovaldo Hernández.
> ¿Dónde? En la Facultad de Agronomía de la Universidad del Zulia.
> ¿Cuándo? Actualmente.
> ¿Cómo? Alimentando bacterias con gas.
> ¿Por qué? Porque se necesitan proteínas, en abundancia y a bajo costo, para resolver el problema del hambre.

Estos son los hechos principales. Luego, cada pregunta se amplía hasta lograr una información detallada de esa investigación.

Una vez que se ha visto e investigado el hecho noticioso —y quien no sea periodista jamás verá una noticia— se ordenarán los datos de acuerdo con su importancia. Claros ya en lo que se va a comunicar, se procede a escribir. Nada se dejará en el aire, se documentará cuanto se diga. Pero solamente se comunicará una idea; en el ejemplo dado, la de la obtención de proteínas del petróleo.

En el periodismo científico es indispensable para la claridad un conocimiento apropiado de la disciplina de que se trata, y la estrecha colaboración entre el científico y el periodista, para que aquél le explique lo que éste no comprenda bien.

Sin embargo, ardua tarea es contar lo que se ve, para decirlo en frase de Azorín. Más cuando hay que poner la ciencia en lengua diaria, con fidelidad y con gracia.

Por la psicología sabemos que un individuo expuesto a una multiplicidad de estímulos selecciona unos y elimina otros, coloca unos en primer plano y les concede a otros un valor secundario. La percepción entraña la organización de los estímulos.

La frase larga, salpicada de paréntesis, incisos y digresiones, expone al lector a un bombardeo de estímulos que compiten entre sí. Con frecuencia lo mete en un laberinto en el cual pierde el hilo. Para encontrarlo ha de volver a leer. En términos de psicología, debe someterse a una nueva estimulación.

De los estudios de la percepción, el Comité de Periodismo Moderno, que integran cincuenta y siete profesores y periodistas, saca esta conclusión:

> Resulta más fácil de percibir y entender una oración concisa que otra larga y digresiva (...), es menos probable que se deforme la comunicación breve y concisa debido a que contiene menos detalles para la selección y la condensación.[22]

Lo ideal es una idea por oración. Lo más, dos. Para André Maurois "hay que evitar, hasta que se llegue a maestro, las frases largas".[23]

Los otros aspectos, tratados ya, son: lenguaje sencillo, directo, concreto; el empleo del vocablo propio, y de la metáfora cuando aclara o precisa; así como de la correcta construcción gramatical, afianzada por el coherente desarrollo de las ideas.

Exactitud

Como el de la claridad, el de la exactitud es, primero, asunto de observación: de ver, de investigar a fondo y comprobar cada uno de los datos; de ordenarlos y jerarquizarlos; y en el

22. Committee on Modern Journalism. *Periodismo moderno*. México: Editorial Letras, S. A., 1965. p. 82.
23. Citado por Manuel Calvo en *Op. Cit.* p. 60.

campo de la ciencia, de una preparación idónea para poder interpretarlos.

Todavía más. Los autores[24] recomiendan que se dé a leer el original al científico; si no hay tiempo, se le lee por teléfono.

El otro riesgo de la exactitud está en el manejo del lenguaje. Puede darse por defecto de expresión

> Conforme pasa el tiempo —afirma Dumazedier— las cosas son tratadas con espíritu científico y, en consecuencia, expresadas con palabras técnicas; no hay precisión científica sin palabras técnicas. Entonces conviene introducir en la formación del periodista del futuro verdaderos cursos sobre las equivalencias entre la lengua hablada y la lengua sabia.[25]

El de la traducción del término científico es, aunque el más importante, apenas un aspecto del problema general del manejo del idioma. También el lenguaje corriente exige la precisión de sus términos. Y la mala construcción, la oscuridad de una frase, un defecto de puntuación pueden originar inexactitudes.

Hemos cometido errores. Por culpa nuestra, hoy el número de puntos de sutura de una herida es sinónimo de gravedad. Y puede no serlo. Depende de la localización anatómica de la herida y de su profundidad. Una herida de cuatro puntos, pero profunda y en el abdomen, puede dañar órganos vitales. Otra, de veinte puntos, pero en la piel, es puramente superficial. Del contacto con el médico hemos ido aprendiendo, pero tenemos que aprender más.

24. Cfr.: John Hohenberg. *Op. Cit.* p. 448; Stanley Johnson y Julian Harris. *El reportero profesional*. p. 230.
25. Joffre Dumazedier. *Op. Cit.* p. 44.

El de la exactitud es también un problema de la fuente de información. Aunque esto casi nunca ocurra en el campo de la ciencia, conviene señalarlo: "Se puede ser inexacto en la noticia bajo la fe de alguien que nos merezca sumo respeto; no podríamos desdeñar el testimonio de persona autorizada".[26]

Lo dice Azorín y documentalmente lo prueba.

La exactitud es la otra condición esencial del periodismo.

Comienzo y cierre

La primera tarea del periodista es captar la atención; la segunda, retenerla. El contenido y la forma han de despertar y mantener el interés del lector, único medio de que dispone el periodista para el éxito. Ya lo dijo un maestro del estilo: "No existe, en arte, ni largura ni cortedad; no hay más que interés o no interés; vida o no vida".[27]

El título, por su tipografía desplegada y lo expresivo de su contenido, es el que atrae la atención y mueve el interés. Luego viene la entrada del escrito periodístico. Pues bien, por los estudios de la percepción sabemos que en una serie de estímulos, los que se hallan al comienzo imponen una dirección. La entrada, en consecuencia, es un elemento fundamental.

Por otra parte, los estímulos finales producen también un efecto más intenso y duradero que los que se encuentran en el medio de la serie. En otras palabras: el cierre exige un tratamiento cuidadoso.

26. Azorín. *Op. Cit*. p. 740.
27. Azorin. *Op. Cit*. p. 743.

Valen aquí —conviene recordarlo— las mismas razones que Juan Bosch aduce, a este respecto, para el cuento, en donde, como en el periodismo, la entrada y el final son esenciales.

> Saber comenzar un cuento —escribe Juan Bosch— es tan importante como saber terminarlo. El cuentista serio estudia y practica sin descanso la entrada del cuento. Es en la primera frase donde está el hechizo de un buen cuento; ella determina el ritmo y la tensión de la pieza. Un cuento que comienza bien casi siempre termina bien. El autor queda comprometido consigo mismo a mantener el nivel de su creación a la altura en que la inició. Hay una sola manera de empezar un cuento con acierto: despertando de un golpe el interés del lector.[28]

Lo mismo puede decirse para los distintos géneros del periodismo: interés. He ahí el secreto.

Sensacionalismo

Sin embargo, el deseo de atrapar la atención del lector ha llevado a excesos en el periodismo. Sobre todo en el título y las gráficas se produce el fenómeno del sensacionalismo. Pero una cosa es destacar la noticia importante, sensacional —como la llegada del hombre a la luna, el primer trasplante de corazón en el mundo, o el primer trasplante de riñón en Maracaibo—; y otra, el despliegue con escándalo para vender el periódico. Lo primero es sensacional; lo segundo, amarillismo.

28. Juan Bosch. “Apuntes sobre el arte de escribir cuentos”. Revista *Shell*. Caracas: diciembre, 1960, p. 47.

El tono consiste, precisamente, en la adecuación del estilo a la materia, al momento, a los estados de ánimo. Cuando no se da esta correspondencia, el estilo es artificioso, y esta disonancia es también fuente de inexactitud, se falsea la realidad: se abulta lo que es pequeño y sin importancia, o se minimiza lo que de suyo es relevante.

El texto colabora asimismo con este fenómeno. Pero el problema, en su conjunto, es de tratamiento. Y el mejor tratamiento se logra con la comprensión de la ciencia, el contacto con el científico y la cultura humanística. Con el robustecimiento y mejoramiento de la Escuela de Periodismo, con intercambios y seminarios entre la Asociación Venezolana de Periodistas y los gremios científicos, con el Colegio Médico.

> La información médica, por su propio contenido —dice Manuel Calvo— debe ser tratada con delicadeza extrema, con el mismo cuidado con que el médico habla a sus pacientes sobre el curso de sus dolencias y sobre su gravedad y posibilidades de curación. El médico que informa a un paciente o el periodista que informa a una masa de lectores han de encontrar un punto medio que equidiste de la vana esperanza y de la amargura gratuita, y procurar que sus informaciones conduzcan, en el ánimo del profano, a un optimismo prudente o a un pensamiento esperanzado. Interés especial merece el caso de los anuncios sobre nuevos medicamentos. Cada vez que un periodista maneje informaciones de esta naturaleza, debe pensar que hay miles y quizá millones de seres humanos a quienes lo que va a difundir afecta casi de vida o muerte, y que no tiene derecho a despertar unas ilusiones que quizá pueden venirse abajo al menor contacto con la realidad de la clínica o de la consulta del especialista. No afirmemos nada rotundamente mientras no tengamos pruebas.

> Y entre tanto, dejemos las puertas abiertas a la duda. Ahora que las gentes son menos creyentes, suelen ser más crédulas, y al periodista no le está permitido jamás abusar de la credulidad de sus lectores.[29]

El problema de la publicidad que el médico obtiene cuando aparece mucho en la prensa es fácil de resolver. Basta, a mi modo de ver, con unas buenas relaciones de prensa en los hospitales, en los institutos de investigación, en el Colegio Médico. Eso sí, hay que respetar la iniciativa del reportero; si se da cuenta de una noticia y la solicita, hay que dársela; obtendrá una exclusiva. Si ese no es el caso, el organismo correspondiente puede convocar una rueda de prensa, sin exclusiones, y ofrecer la información.

En el periodismo se escribe para auditorios que van desde los que apenas saben leer y escribir hasta quienes poseen la más refinada cultura. ¡Qué difícil es situarse con dignidad entre estos dos extremos y poner la ciencia en lengua diaria, como quería Martí!

Sin embargo, Ernest Hemingway, Premio Nobel de Literatura, recordaba alguna vez las reglas del estilo periodístico, que aprendió de reportero en el *Star* de Kansas City:

> Fueron esas las mejores reglas que aprendí para el oficio de escribir. Nunca las he olvidado.

29. Manuel Calvo. *Op. Cit.* p. 49.

PARTE II

BOLÍVAR: SU CONCEPCIÓN DEL PERIODISMO

El examen de los diversos campos en que Bolívar despliega su creadora e insólita energía tiene que centrarse en el hecho que lo define y lo caracteriza: el estar "magistralmente dotado para practicar la política en forma total".[30]

Solo este punto de vista permite explicar las particularidades del pensamiento del Libertador acerca de la imprenta y el periodismo.

Para entenderlo, debe estudiarse: en su concepción iluminista, el compromiso de lucha con la independencia, su actuación en la vida republicana; y después de Ayacucho, en su vinculación con el esfuerzo por crear "una nación de Repúblicas",[31] frente a los recelos y maniobras de las oligarquías locales, en trance ya de ejercer su "tiranía activa y doméstica".[32]

Bolívar y la imprenta

El gran medio de su época para la difusión de las ideas está ligado de manera permanente e indisoluble a la obra del Libertador.

> Es sabido que en 1810, cuando regresó de Londres, trajo consigo una imprenta.[33]

---

30. Miguel Acosta Saignes. "Algunas concepciones políticas de Bolívar". *Bolívar: Filósofo, político y legislador*. Maracaibo: Corpozulia-Instituto de Filosofía del Derecho de la Universidad del Zulia, 1982. p. 285.
31. Simón Bolívar. *Obras Completas*. Tomo I. Caracas: Ministerio de Educación, s/f. p. 258.
32. Simón Bolívar (Manuel Pérez Vila, compilador). *Doctrina del Libertador*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1979. p. 104.
33. Manuel Pérez Vila. *Campañas periodísticas del Libertador*. Maracaibo: Universidad del Zulia, 1968. p. 25.

En 1816, en la expedición de Haití, Bolívar cuenta "no sólo con las armas y el dinero necesarios, sino con una imprenta" — se los proporciona la agudeza y solidaridad políticas de Petión.

Dos años después funda el *Correo del Orinoco*, "El ariete intelectual de la empresa libertadora".[34]

Esclarecida conciencia tenía el Libertador sobre la importancia de la imprenta. Era un arma de devastadoras consecuencias psicológicas a su disposición. De allí su carta a Fernando Peñalver: "Sobre todo mándeme Ud., de un modo u otro, la imprenta, que es tan útil como los pertrechos".[35]

Con tal interés y fuerza la valoraba que "no hacía sus grandes campañas militares si no llevaba consigo una imprenta. No le bastaba la fundación de periódicos en tal o cual ciudad".[36] Sino que

> En el Alto Perú llevaba en la mula trasera la carga de una imprenta, del tamaño que fuese, e iba distribuyendo dondequiera en hojas volantes las impresiones. Sacó en esta etapa un periódico llamado *El Centinela en campaña*, al tiempo que iba dejando, por ejemplo, en la ciudad de Trujillo en el Perú, un periódico que formalizaba la influencia en esa área. Aquél, que era un periodiquito, al ritmo de la marcha daba los resultados de las batallas, incluía las proclamas, y así sucesivamente.[37]

---

34. José Gil Fortoul. *Historia constitucional de Venezuela*. Caracas: Ministerio de Educación, 1953. p. 406.
35. Simón Bolívar. *Op. Cit.* Tomo I. p. 258.
36. Alfonso Rumazo González. "¿Bolívar, Periodista?" Caracas: *El Universal*, 20/06/1965. p. 4.
37. Jesús Sanoja Hernández. "Bolívar tenía un gran sentido utilitario del periodismo". *Vigencia de Bolívar en el periodismo venezolano*. Caracas: Colegio Nacional de Periodistas, 1982. pp. 42-43.

Según Pedro Grases:

> Hasta su muerte, en 1830, el Libertador se sirvió de los impresos en hojas volantes y folletos... lo cual nos da una idea bastante clara de cómo utilizó la imprenta para fines de la guerra o como medio de difusión de las ideas de libertad y de gobierno.[38]

Bolívar, que conocía muy bien la historia, sabía del trascendental papel que habían jugado la imprenta y el periodismo en los grandes procesos de la reforma, la revolución inglesa, la revolución francesa, y en la independencia de los Estados Unidos.

La fuerza de la opinión pública

Hijos de la Ilustración, los patricios de la gesta libertadora —como que el siglo XVIII lo había sido no sólo de las luces sino de la opinión pública, que "se convirtió por primera vez en una gran fuerza en Europa... al punto de que Napoleón decía que cuatro periódicos hostiles hacen más daño que 100.000 hombres en un campo de batalla"[39]— harán de la imprenta y el periodismo los instrumentos claves para formar la conciencia capaz de impulsar el cambio histórico, de justificarlo y legitimarlo ante la Razón y el Universo, mediante la exposición sistemática de las doctrinas políticas, económicas y sociales más avanzadas de su época.

38. Citado por José Ratto Ciarlo en *Libertad de Prensa en Venezuela, durante la Guerra de Emancipación hasta Carabobo*. Caracas: Biblioteca de Historia del Ejército, 1972. p. 110.
39. Varios. *Historia del mundo contemporáneo*. Tomo IX. Barcelona: Cambrigde University Press - Editorial Ramón Sopena, S.A., 1980 pp. 122-125.

En medio de una población mayoritariamente marcada —y ¡en qué forma!— por el analfabetismo, la imprenta ha debido ejercer su fascinación de cosa nueva y mágica, y como un fetichismo de que lo impreso, por el impacto de las noticias, que han comenzado a conmover la vida colonial y a revelar la crisis del Imperio, tiene don de autoridad y un halo de prestigio que hace que la verdad busque la calle para imponerse por sus méritos y provoque la discusión en los corrillos...

En cierta forma revístese de aquel "publíquese, fíjese, comuníquese a quienes corresponde —y establecida la imprenta—, insértese en la Gaceta de esta ciudad", que se estampaba al pie de los decretos, bandos, proclamas y resoluciones. Era costumbre que venía de antiguo. Consistía en dar publicidad en voz alta a esas disposiciones en la plaza mayor y en los sitios de mayor concurrencia; y en pegarlas en los lugares de reunión para hacerlas de conocimiento general. Era volverlas públicas: en el primer caso por voz de pregonero; en el segundo, el que sabía leer —eran los menos— leía para los demás.

¿No es esto precisamente lo que aflora en el discurso que la delegación de la Sociedad Patriótica leyera ante el Supremo Congreso el 4 de julio de 1811 y que recoge su periódico: *El patriota de Venezuela*? Oigámoslo:

> ... empezó a formarse en Caracas la opinión pública: Los amantes de la libertad eran otros tantos prosélitos que no dejaban de sembrar la simiente que algún día debía fructificar. El pueblo oía con gusto las desgracias de los españoles (a raíz de los sucesos de Aranjuez y Bayona, y la invasión napoleónica) porque conocía ya que en ellas estaba su libertad; prestaba atención a las razones de filosofía... En estas

> circunstancias el pueblo de Caracas, oprimido más que nunca por las manos de los antiguos funcionarios, llegó a comprender la necesidad de ilustrarse, y este convencimiento fue el que preparó la simultánea, la gloriosa explosión del 19 de abril. Este movimiento (...) fue, sí, el inevitable resultado de tres siglos de tiranía, la consecuencia del orden de los sucesos públicos, la realización de las ideas que por más de dos años se habían difundido en el corazón de los venezolanos.[40]

Esa necesidad de ilustrarse no es otra que la de estar informado: saber lo que está pasando y discernir sobre sus posibles consecuencias. En esta tarea se hermanan la tribuna y el periódico: se complementan, se refuerzan y los identifica un mismo lenguaje revolucionario, de igual trasfondo ideológico.

Fue Bello quien, como redactor de la Gaceta de Caracas, publicó:

> Un relato de los sucesos de Aranjuez, y al hacerlo, no emplea el calificativo de motín, que era el usual, sino que se refiere a la "revolución de Aranjuez". No solamente es aquella la primera vez —dice Uslar Pietri— que esa palabra, tan cargada de poder histórico, se imprime en Venezuela, sino que es Bello quien la escribe, y al hacerlo traduce claramente su certero criterio sobre la verdadera naturaleza de la situación que ha surgido en el imperio español.[41]

40. Citado por José Ratto Ciarlo. *Op. Cit*. pp. 18-20.
41. Arturo Uslar Pietri. "Discurso pronunciado con motivo del Bicentenario de Andrés Bello". Caracas: *El Nacional*. 27/11/1981. pp. C-1.

Sabemos que "cuando la invasión napoleónica avanza, se lanzan ediciones extraordinarias (de la *Gaceta*) y entonces el periódico se fija en las esquinas más concurridas".[42]

Hervidero de discusiones y de comentarios (que según el documento de la Sociedad Patriótica, "el pueblo oía con gusto, (prestándole) atención a las razones de filosofía") han de ser las principales esquinas de Caracas.

¡Cómo habrán de resonar, con cierto encanto de imán irresistible —aunque estratégicamente se habla de la conservación de los derechos de Fernando VII—, las tesis del *Contrato social* y de *El espíritu de las leyes*! Puntos de agitación y de arenga en que una nueva y atractiva palabra los une y los abraza: ¡Ciudadanos! Y en que el pueblo comienza a ser depositario y fuente de la soberanía: capaz, por ello, de asumir y decidir su propio destino.

Sí, "la realización de las ideas", su cristalización en voluntad política, "preparó la simultánea, la gloriosa explosión del 19 de Abril", cuya onda expansiva culminaría en Ayacucho con la Independencia de América.

Actuaba la opinión pública, que se había ido fraguando al calor del pensamiento de la Enciclopedia y la Revolución Francesa.

Moral y luces...

Por provenir de la Ilustración, Bolívar verá en la educación —"moral y luces son nuestras primeras necesidades"— el medio a través del cual el individuo, en cuanto ser de razón, es capaz de "adquirir un saber lo más amplio posible cuantitativamente,

42. Humberto Cuenca. *lmagen literaria del periodismo*. México: Librería Madero, S.A., 1961. p. 76.

y lo más autónomo y crítico cualitativamente, con el fin de utilizarlo para actuar técnicamente sobre la naturaleza, moral y políticamente sobre la sociedad".[43]

El grado cada vez mayor de perfectibilidad humana —aquel infinito moral de que hablaba Simón Rodríguez— a que tiende y alienta el proceso educativo, el cual se refleja y opera sobre las costumbres, produciría no sólo la estabilidad de las instituciones, sino su mejoramiento... Y Bolívar dirá en su *Discurso de Angostura*: "La perfección social es el fin único de las instituciones humanas".

De este modo, en palabras de la época: los pueblos serían libres y felices.

La ignorancia, el prejuicio, el oscurantismo provocan el atraso político, el trastorno y la corrupción de las costumbres. Una sociedad fundada en la razón erradica tales vicios y promueve la virtud. Por ello, "la educación popular debe ser el cuidado primogénito del amor paternal del Congreso". También diría Bolívar en esa magna ocasión: "La esclavitud es hija de las tinieblas; un pueblo ignorante es instrumento ciego de su propia destrucción".

Y agregaba: "El progreso de las luces es el que ensancha el progreso de la práctica, y la rectitud del espíritu es la que ensancha el progreso de las luces".

Igualmente diría:

> La naturaleza hace a los hombres desiguales en genio, temperamento, fuerzas y caracteres. Las leyes corrigen esta

43. Lucien Goldmann. *La Ilustración y la Sociedad Actual*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1968. p. 13.

> diferencia porque colocan al individuo en la sociedad para que la educación, la industria, las artes, los servicios, las virtudes, le den una igualdad ficticia, propiamente llamada política y social.

Aún más: la prosperidad nacional reside en "Las dos más grandes palancas de la industria: el trabajo y el saber".

Desde este punto de vista, a la imprenta y al periodismo les corresponde un papel eminente en la sociedad. Son instrumentos de un gran valor educativo y moral.

Por esta razón, en el primer número del *Correo del Orinoco*, el 27 de junio de 1818, se leerá:

> 3° Deseando el Jefe Supremo multiplicar los establecimientos tipográficos, ha determinado que por ahora se instruyan tres jóvenes en el arte de la imprenta. Se dará la preferencia a los que sepan leer y escribir correctamente. Estos jóvenes serán mantenidos por el Estado, y luego que se hallen regularmente instruidos, se les dará una colocación conveniente. Los que quieran entrar en esta carrera se presentarán a la Imprenta.

Había que multiplicar la imprenta para multiplicar las luces; y estimular por estas facilidades, según se dispone en la Cámara de Educación, "a los sabios y a todos a que escriban obras originales".

Además, porque

> "con el tiempo, la ilustración, las despreocupaciones que vienen con ella, y con cierta disposición en la inteligencia, irán poco a poco iniciando a mis paisanos en las cosas naturales y quitándoles aquellas ideas y gusto por las sobrenaturales".[44]

La idea, por ejemplo, de Sacra Real Majestad: el rey por derecho divino. o la del terremoto de 1812 "como castigo del Cielo" por haberse abjurado de Fernando VII y erigido la República.

Se quiere estructurar una nueva sociedad, cuyas

> bases deben ser la soberanía del pueblo, la división de los poderes, la libertad civil, la proscripción de la esclavitud, la abolición de la monarquía y de los privilegios. (...) Donde el ejercicio de la justicia es el ejercicio de la libertad. (...) Que garantice la libertad de obrar, de pensar, de hablar y de escribir.[45]

Por consiguiente se hacía imprescindible extirpar de los hombres las viejas concepciones; prepararlos también sobre otras bases, para aquellas responsabilidades. "Estamos en un país —dice el editorial del *Correo*— en que no se han visto más libros que los que traían los españoles para dar a los pueblos lecciones de barbarie, o momentáneamente los del algún viajero como Loefling y Humboldt".

---

44. Luis Perú de Lacroix. *Diario de Bucaramanga*. Caracas: Ediciones Centauro. 1976. pp. 93-94.
45. Símón Bolívar. *Discurso de Angostura*.

De estos últimos son los que hacen falta, los que deben producirse "después de aliviar a los que aún sufren por la guerra —le manifiesta Bolívar al rector de la Universidad de Caracas— nada puede interesarme más que la propagación de las ciencias".[46]

No sólo el libro. El periódico —más barato, más rápido en su confección, de mayor tiraje, e incomparable por la corta frecuencia de sus salidas fijas— es un educador de vasto alcance.

Educador de masas lanzado hacia el futuro

Si algún periódico ha realizado penetrante obra de cultura y practicado el magisterio en su más alta acepción, ese ha sido el *Correo del Orinoco*. En cada entrega iba formando el patriotismo y su entusiasmo, arraigando el amor a la independencia y la libertad, creando "un espíritu nacional que no existía".[47]

Con cuanta razón afirma en su primer número que su

> sola existencia en el centro de las inmensas soledades del Orinoco es ya un hecho señalado en la historia del talento humano, y más cuando en esos mismos desiertos se pelea contra el monopolio y el despotismo, por la libertad del comercio universal y los derechos del mundo.

Sin embargo, cómo se duele el *Correo* —apremiado por la necesidad de demostrar al mundo que Venezuela es un Estado con un gobierno legítimamente constituido, en justa lucha por su independencia, y en vías de conformar la Gran Colombia—

46. Simón Bolívar. *Op. Cit.* Tomo II. p. 310.
47. Luis Perú de Lacroix. *Op. Cit.* p. 188.

de la imposibilidad de destinar espacio a materias que, si bien son importantes para la ilustración del pueblo, como las que compondrán la gran obra periodística de Bello, carecen por el momento de aquella prioridad.

Por eso, cuando en su número 67 anuncia y saluda la próxima aparición, también en Angostura, de *El amor de la patria*, señala:

> Si estuviera en nuestro poder promover la multiplicación de periódicos de esta clase, propenderíamos a ello gustosos, porque estamos persuadidos de la utilidad que reporta toda la masa de la nación.

Agrega:

> Bajo un gobierno republicano, como el que hemos adoptado, nunca debemos olvidar que su sola existencia y su prosperidad requieren virtudes e ilustración general, porque no tienen otro apoyo duradero las repúblicas. Es necesario que todo ciudadano sepa lo que se le debe, y lo que él debe a los otros; el poder que ha delegado, y el que retuvo, las ventajas de cumplir con sus obligaciones hacia la sociedad y los debidos límites de sus deseos para poder arreglar su conducta, conocer su interés, y estimar la idoneidad y honradez de aquellos a quienes cometió el destino y felicidad nacional. Es además necesario someterse a su deber, y someterse de buena voluntad, y anteponer siempre al propio el bien general, para que la República pueda descollar, y se formen ciudadanos íntegros, irreprensibles y consagrados a la dicha comunal, que son los únicos que merecen el honroso e insigne título de patriotas.

Tales fines pueden obtenerse muchas veces con el solo ejemplo de los hombres públicos, pero éste se circunscribe de ordinario a círculos estrechos. En cambio,

> se aventaja en sus efectos un periódico, que bien conducido y accesible a toda comunicación importante, sea centinela contra todo exceso u omisión culpable, y sea al mismo tiempo un catecismo de moral y de virtudes cívicas, que mejore la condición del pueblo, e instruya y forme a la generación que nos ha de suceder.

Se concibe el periódico como un educador de masas, en función de hoy y de mañana. Por ello insiste el *Correo*, en su número 109, en invitar a "todo hombre de luces" a participar en esta tarea: "Nosotros los conjuramos a que no estén en silencio: que escriban, que difundan las luces e instruyan a sus compatriotas. Los invitamos a formar un periódico dedicado a la ilustración pública".

Tribunal espontáneo y órgano de los pensamientos ajenos

En carta a Páez, fechada en Lima el 4 de agosto de 1826, Bolívar llama a la prensa: "Tribunal espontáneo y órgano de los pensamientos ajenos".[48]

En otras palabras: expresión de un saber "determinado únicamente por la razón crítica del hombre".[49] En consecuencia, espontáneo: libre de prejuicio y de toda coacción, especialmente si proviene del Estado.

48. Simón Bolívar. *Op. Cit*. Tomo I. p. 447.
49. Lucien Goldmann. *Loc. Cit.*

La sola sustanciación de los hechos —a que invoca lo de tribunal— permite alcanzar la verdad, y publicarla con los argumentos y detalles de su demostración.

Como para la ilustración, "la felicidad y el bienestar del individuo son la meta de la sociedad",[50] al exponer cada uno su opinión, promueve la controversia y la discusión, que habrán de "conducir a las formulaciones más favorables para el Estado y la sociedad toda".[51]

Cuando Bolívar condensa en esa frase la concepción del iluminismo acerca de la prensa y la opinión pública, cree todavía —pujaba entonces el movimiento por desmembrar a la Gran Colombia y cualquier intento de una confederación más amplia con Bolivia y Perú— que la situación de Venezuela puede resolverse mediante la adopción, con algunas ligeras modificaciones", de la Constitución boliviana.

Lo expresa, en sendas cartas del 6 de agosto, al general Rafael Urdaneta y a los doctores Cristóbal Mendoza y Francisco Javier Yanes: "La imprenta serviría con buen suceso para inclinar la opinión pública en favor de este código, inspirar una grave circunspección en materia de tanta magnitud y una lenta marcha en senda tan peligrosa".[52]

Puesto que de Venezuela están "proponiéndome ideas napoleónicas. El general Páez está a la cabeza de estas ideas, sugeridas por sus amigos los demagogos".[53] "Se me ha escrito que muchos pensadores desean un príncipe con una

50. Fred S. Siebert y Theodore Peterson. *Tres teorías sobre la prensa en el mundo capitalista*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1967. p. 52.
51. K. Yoling, *et al. La opinión pública y la propaganda*. Buenos Aires: Paidós, 1967. p. 101.
52. Simón Bolívar. *Op. Cit*. Tomo II. p. 312.
53. *Ibídem*. p. 459.

constitución federal (...) y todo esto es ideal y absurdo".[54] Para el Libertador lo que conviene es que se acoja la Constitución de Bolivia, pues

> en ningún pacto social se ve tanta libertad popular, tanta intervención inmediata de los ciudadanos en el ejercicio de la soberanía y tanta fuerza del ejecutivo como en este proyecto; en él están reunidos todos los encantos de la federación; toda la estabilidad de los gobiernos monárquicos. Este mismo pacto, con algunas modificaciones ligeras, podría acomodarse a estados pequeños, formando una vasta confederación.[55]

Bolívar parece confiar, con Stuart Mill, "en la oportunidad de cambiar error por verdad", en alcanzar en la opinión pública "la percepción más clara y la impresión más viva de la verdad, producida por su colisión con el error".[56]

La prensa viene a ser entonces —se nota con nitidez en las cartas a Urdaneta, Mendoza y Yanes— freno de las pasiones: otra de sus concepciones en Bolívar.

La situación de Venezuela es difícil y peligrosa. La prensa actúa irracionalmente, por lo cual el Libertador, en un ataque, la descalifica: se ha convertido en "órgano de la calumnia (y) tribuna engañosa".[57]

54. *Loc. Cit.*
55. *Ibídem*. p. 453.
56. Citada a su vez por Siebert y Peterson. *Op. Cit.* pp. 58-59.
57. Simón Bolívar. *Op. Cit.* Tomo II. p. 458.

Está en juego la seguridad del Estado: el mantenimiento de la Gran Colombia y la posibilidad de crear una vasta confederación... "Una nación de repúblicas" que permita liberar a Cuba y Puerto Rico, enfrentar la Santa Alianza y contrapesar a los Estados Unidos.

Bolívar no titubea. Le dice y le repite a Páez:

> Desde luego, lo que más conviene hacer es mantener el poder público con vigor para emplear la fuerza pública en calmar las pasiones y reprimir los abusos ya con la imprenta, ya con los púlpitos, y ya con las bayonetas. La teoría de los principios es buena en las épocas de calma; pero cuando la agitación es general, la teoría sería un absurdo, como pretender regir nuestras pasiones por las ordenanzas del cielo que, aunque perfectas, no tiene conexión algunas veces con las aplicaciones.[58]

El Libertador se atiene a los principios. Cree en su aplicación y que este es el terreno reservado a la prensa para el debate público. Cuando cesa la racionalidad y aquellos se abandonan, la teoría pierde su vigencia y se transforma en un absurdo. Hay que actuar para restablecer el orden en que encajan los principios.

La primera de todas las fuerzas: la opinión pública

El 10 de noviembre de 1817, Bolívar instala en Angostura el Consejo de Estado, acto de enorme trascendencia: internacionalmen-

58. *Ibídem*. pp. 448 y 449.

te le confiere a Venezuela la categoría de un Estado en armas que lucha por su independencia. En su discurso, el Libertador destaca el hecho, y sobre todo la proyección de su impacto:

> El gobierno que, en medio de tantas catástrofes y aislado entre tantos escollos, no contaba antes con ningún apoyo, tendrá ahora por guía una congregación de ilustres militares, magistrados, jueces y administradores, y se hallará en el futuro protegido no sólo de una fuerza efectiva, sino sostenido de la primera de todas las fuerzas, que es la opinión pública. La consideración popular, que sabrá inspirar el Consejo de Estado, será el más firme escudo del Gobierno.[59]

El seguimiento de las pulsaciones de la opinión pública será una de las preocupaciones constantes de su vida. En sus cartas desfila multitud de referencias a periódicos de América, Europa y los Estados Unidos. Siempre tendrá bajo su mira la situación interna y externa de España, y las repercusiones de la revolución de la independencia.

En carta a Páez, once años después, vuelve a destacar la atención que le presta y la dimensión que le atribuye: "Tan necesario es cuidar de crear, por decirlo así, el espíritu público, que sin su auxilio la fuerza física apenas produce un efecto muy precario. Terribles son las guerras de opinión".[60]

De acuerdo con este criterio de crear un espíritu público conveniente, el Libertador se esmeraba en que los periódicos bajo su influencia no promovieran roces entre las naciones hermanas, ni inflamaran a unas contra otras. Debían estar al servicio

59. Simón Bolívar. (Pérez Vila, compilador). *Op. Cit.* pp. 85-86.
60. Simón Bolívar. *Op. Cit.* Tomo III. pp. 85-86.

de su unidad, contra los peligros exteriores y contra los intereses de las oligarquías locales, que en todas partes atizaban odios y fricciones para rehacer los cotos de sus antiguos privilegios.

El 25 de julio de 1825 le ordena, desde el Cuzco, al general Tomás de Heres que responda un libelo de Brandsen. Le explica:

> Lo único que saco en limpio es que el Gobierno de Chile ha animado a Brandsen a dar este paso y que este francés piensa formar una facción en Chile, al parecer contra mí... Puede preguntar cómo es que nadie escribe libelos contra el gobierno de Chile ni los demás jefes de América en el país que manda el Libertador. Con este motivo se puede explicar: la envidia que devora a esos señores por las glorias del ejército colombiano y su jefe lo explica todo.[61]

Y al Mariscal José de la Mar, desde Loja, el 14 de octubre de 1822.

> Mucho siento tener que indicar a Ud., de paso, que las imprentas de Lima no me tratan tan bien como la decencia parecería exigir. Quiero suponer que mi conducta o la del gobierno sea viciosa; no basta, sin embargo, esta causa para empeñarse entre naciones amigas en increpar la una a la otra sus defectos. Colombia ha podido juzgar con desaprobación algunas operaciones de los gobiernos americanos; y Colombia se ha abstenido de la murmuración porque su gobierno ha influido de modo que ha impedido el uso de un arma que no es dado a todos manejar con acierto y justicia. Yo espero, mi amigo, que Ud. impedirá este abuso que se

61. *Ibídem*. Tomo II. pp. 184-185.

> está haciendo contra mí, para no verme obligado a mandar órdenes al general Paz Castillo que me serían desagradables, pues no es de razón que la moderación de Colombia se retribuya con ultrajes.[62]

El predisponer a los peruanos contra el Ejército Libertador era insólito. Pero la aristocracia del Perú, de fuertes resabios monárquicos, rechazaba la revolución democrática que Bolívar encarnaba. Dos años después será Ayacucho. Y la distribución de tierras a los indios y la legislación en protección de su trabajo.

La del Perú era apenas una más de las provocaciones y disensiones que se habían producido entre las diferentes provincias americanas en el transcurso de la lucha por la independencia. Cumplida la etapa de la liberación, los antagonismos afloraron con mayor fuerza, insurgieron contra todo intento que disminuyera el status y el poder político-administrativo que había prevalecido en la colonia, sobrepasándolos con la constitución de una unidad política más vasta. Bajar las tensiones era lo procedente y la prensa, al servicio de las oligarquías locales, más bien las encrespaba.

Frente a esta situación, Bolívar actuaba con un claro sentido de solidaridad ideológica y deber revolucionario.

El 19 de junio de 1820 le comenta al general Carlos Soublette, en carta que le dirige desde Rosario: "El interés de los liberales (es) la propagación de los principios liberales... la afinidad de principios produce siempre la atracción recíproca en materias políticas".[63]

62. *Ibídem*. Tomo I. p. 693.
63. *Ibídem*. p. 454.

De allí que, mientras participa de los ideales y objetivos de la revolución de Riego en España, no mirase bien las veleidades monárquicas de Buenos Aires y mucho menos al gobierno de Brasil, en connivencias con la Santa Alianza.

En la emergencia —"después de Ayacucho estaba en marcha la insurrección de las clases dirigentes contra la revolución democrática acaudillada por el Libertador, y cuya fuente de poder residía en la República de Colombia"[64]—, Bolívar se esfuerza por derrotar la secesión y crear un frente común para contraponerlo a las pretensiones y peligros de la Santa Alianza, encabezada por Metternich, y contrarrestar a los Estados Unidos que "parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miserias a nombre de la libertad".[65]

Prosigue:

> Así como en Europa —explica Liévano Aguirre— Metternich había anunciado que la paz internacional estaba estrechamente vinculada a la prolongación del viejo orden social, en el Nuevo Mundo, Bolívar iba a proclamar que la paz americana estaba indisolublemente ligada a la conservación, en todos los Estados del hemisferio, de los principios democráticos y republicanos, y que la intervención de la República de Colombia se produciría cuando se pretendiera traicionar en el continente estos principios.[66]

64. En carta a Patricio Campbell, en *Op. Cit*. Tomo III. p. 279.
65. *Loc. Cit.*
66. *Loc. Cit.*

El 23 de febrero de 1825 le escribe a Santander:

> Debemos imitar a la Santa Alianza en todo lo que es relativo a la seguridad política. La diferencia no debe ser otra que la relativa a los principios de justicia. En Europa todo se hace par la tiranía, acá por la libertad, la que ciertamente nos constituye enormemente superiores a tales aliados. Por ejemplo: ellos sostienen a los tronos, a los reyes; nosotros a los pueblos, a las repúblicas; ellos quieren la dependencia, nosotros la independencia. Por consiguiente, para elevarnos a la altura correspondiente y capaz de sostener la lucha, no podemos menos que adoptar medidas iguales. La opresión está reunida en masa bajo un sólo estandarte, y si la libertad se dispersa no puede haber combate.[67]

Este era el escenario en que se desenvolvían las guerras de opinión en América, y dentro del cual se desempeñaba el Libertador, quien "en el fondo creyó siempre que la imprenta debía ser respetada y sus producciones perjudiciales combatirse en el mismo terreno ideológico".[68]

67. *Op. Cit*. Tomo II, p. 88.
68. Julio Febres Cordero. *Establecimiento de la imprenta en Angostura: Correo del Orinoco*. Caracas: U.C.V., 1964. p. 17.

Así, en carta fechada en Pasto el 14 de enero de 1823, le manifiesta a Santander:

> He visto los papeles públicos; todo anuncia que prosperamos, que la España decae, que la opinión pública se mejora en todas direcciones internas y externas. Me parece que la libertad de imprenta, que tanto nos ha molestado con su amarga censura, al fin nos ha de servir de triunfo. Muy bien habla *La Indicación*, y muy agradecido estoy de su redactor: felicítelo de mi parte por sus principios rectos y luminosos.[69]

Por la consideración e importancia con que la valoraba —"podría decirse que el de la opinión pública es uno de sus cultos permanentes"—[70], para Bolívar

> hombres de luces y honrados son los que deben fijar la opinión pública. El talento sin probidad es un azote. Los intrigantes corrompen a los pueblos, desprestigiando la autoridad. Ellos buscan la anarquía, la confusión, el caos y se gozan de hacer perder a los pueblos la inocencia de sus costumbres honestas y pacíficas.[71]

Dentro de este contexto, debe situarse su frase de que la imprenta es "un arma que no es dado a todos manejar con acierto y justicia".

69. Simón Bolívar. *Op. Cit*. Tomo I. p. 714.
70. José Luis Salcedo Bastardo. *Bolívar: Un continente y un destino*. Caracas: U.C.V., 1982. p.232.
71. *Op. Cit*. Tomo III. p. 21.

Quería hombres cultos y con un alto sentido ético de la profesión al frente de los periódicos, ya que "el talento sin probidad es un azote".

Los inconvenientes de la incomunicación

En su respuesta a Juan Martín Pueyrredón, director supremo de Buenos Aires —correspondencia que aparece en el primer número del *Correo del Orinoco*— Bolívar le expresa: "V.E. salvando los inconvenientes que la distancia, la incomunicación y la falta de vías directas presentaban, ha adelantado un paso que da nueva vida a ambos gobiernos, haciéndonos conocer recíprocamente".

Y en la ocasión en que *The Royal Gazette*, de Jamaica, publica "Las últimas relaciones de los asesinatos que han tenido lugar en Cartagena", Bolívar se dirige al editor: "Permítame Ud. llamar su atención y la del público (...) Como hijo de la América del Sur (...) es deber mío no permitir que la importante cuestión (...) sea tratada únicamente desde un solo punto de vista".[72]

Su carta es el gran reportaje sobre las atrocidades de Boves, "que en lo venidero, parecerán increíbles".

Bolívar conocía muy bien los problemas de la incomunicación. Durante la colonia la censura oficial y la eclesiástica impedían todo acceso a las fuentes de información. Cuando el 24 de octubre de 1808 aparece la *Gaceta de Caracas*, en su editorial "se da al público la seguridad de que nada saldrá de la prensa sin la previa inspección de las personas que al intento comisione el gobierno".

En una América sacudida desde México hasta la Argentina por el huracán revolucionario, y en un mundo en que insurge

72. *Op. Cit.* Tomo I. p. 152.

un nuevo orden social contra el cual se reagrupa el absolutismo europeo, el *Correo del Orinoco* será el vehículo "por donde se comunique al extranjero nuestros sucesos, e informemos a nuestros conciudadanos lo que acontece en otros países más dignos de su noticia".[73]

Desde su primer número, el periódico expresa en su editorial que ofrecerá: "Extractos de los periódicos extranjeros, así políticos como literarios".

Enlazaría el movimiento de independencia de Venezuela con los del resto de América. Formaría con ellos un frente único de comunicación en defensa de la autodeterminación de los pueblos. Establecería el diálogo de la unidad hispanoamericana y procuraría despertar en las potencias democráticas de entonces una corriente de simpatía y adhesión hacia la causa por la que se estaba luchando.

¡Cómo vibran las páginas del *Correo* en las más grandes noticias de América y el mundo, vistas e interpretadas en función de nuestros intereses!

Los extractos del *Morning Chronicle* y el *Evening Mail*, de Londres, informarán sobre los sucesos de la corte española y el movimiento de Riego; los del *Evening Post* y el *General Advertiser* de Nueva York, o de la *Federal Gazette* y *The Telegraph*, de Baltimore, así como los de la *Gaceta de Buenos Aires* y la *Gaceta de Bogotá*, hablarán sobre la contienda, los triunfos y la política de la causa de la independencia. También se aprovecharán la *Gaceta de Curazao*, el *Barbados Mercury* y la *Trinidad Gazette*.

Eleazar Díaz Rangel destaca, en el foro de Porlamar sobre la vigencia de Bolívar en el periodismo venezolano, la importancia que dio Simón Bolívar a la información

73. *Correo del Orinoco*. Nº 67. C-3. p. 2.

internacional y cómo "en muchas oportunidades contribuyó a nutrir esas secciones extranjeras, enviando gacetas de Buenos Aires, de México o de Bogotá", y redactando "él mismo resúmenes de esas importantes informaciones" en su preocupación por "utilizar la información como instrumento en favor de la independencia".[74]

Además, el *Correo* era la propia voz de la independencia de América ante las potencias y los pueblos del mundo.

> El alcance de esta publicación es grande, no solamente en Venezuela —afirma Luis Correa—, sino en América y aún en España, donde los patriotas se afanaban en que circulara, haciéndola entrar clandestinamente por Gibraltar. En cartas y documentos del exterior, se encuentra el nombre del *Correo,* lo mismo que en los periódicos que para entonces publicaban los independientes, desde México hasta Buenos Aires. Morillo se preocupa de su circulación y lo hace refutar con acrimonia por la Gaceta de Caracas. En los archivos diplomáticos de Londres y los Estados Unidos se guarda cuidadosamente. Los desterrados de las Antillas lo esperan con impaciencia y divulgan en sigilo sus in formaciones.[75]

José Domingo Díaz, el terrible y sangriento redactor de la *Gaceta de Caracas*, al hablar del Libertador, confiesa con des-

74. Eleazar Díaz Rangel. "III Congreso Latinoamericano de Periodistas en Homenaje a Bolívar en 1983". *Vigencia de Bolívar en el periodismo venezolano*. p. 47.
75. *Correo del Orinoco.* Prólogo de la Edición Facsimilar. Caracas: Corporación Venezolana de Guayana, 1968.

pecho y zozobra: "La imprenta es la primera arma de Simón Bolívar, de ella ha salido el incendio que devora a América, y por ella se ha comunicado con el extranjero".[76]

Siervos para el trabajo y simples consumidores

Existe otro aspecto, también de suma importancia en la concepción del periódico por el Libertador. Si bien no lo define en esas breves, impactantes y tan periodísticas frases suyas, está, más que implícito, explícito en cuanto a las funciones que le asigna. Aparece señalada en la segunda sección de las que conforman el *Correo del Orinoco*: "Las que conciernen al comercio interior y exterior."

Se trata, por consiguiente, del periódico en función de un nuevo orden económico.

Proclama en su primer número el *Correo*: "Se pelea contra el monopolio y contra el despotismo, por la libertad del comercio universal y por los derechos del mundo".

Y en la nota con que presente la carta de Pueyrredón expresa:

> Es ya tiempo (de que los gobiernos libres de América) reúnan sus esfuerzos para consolidar la Independencia, y con ella la del comercio del mundo, que el monopolio de una nación revendedora del trabajo y de la industria ajena, tenía esclavizado.

Con toda lucidez se plantea allí que la consolidación de la independencia exige la emancipación económica, liquidar aquella situación que Bolívar denuncia en la *Carta de Jamaica*:

76. Citado por Ramón J. Velásquez. En su concepción del Periodismo Bolívar es la revolución. En: Vigencia de Bolívar en el periodismo venezolano. p. 20.

> Los americanos en el sistema español que está en vigor, y quizás con mayor fuerza que nunca, no ocupan otro lugar en la sociedad que el de siervos propios para el trabajo y, cuando más, el de simples consumidores; y aún ésta parte coartada con restricciones chocantes: tales son las prohibiciones del cultivo de frutos de Europa, el estanco de las producciones que el rey monopoliza, el impedimento de las fábricas que la misma península no posee, los privilegios exclusivos del comercio hasta de los objetos de primera necesidad; las trabas entre provincias y provincias americanas, para que no se traten, entiendan ni negocien; en fin, ¿quiere usted saber cuál era nuestro destino? Los campos para cultivar el añil, la grama, el café, la caña, el cacao y el algodón, las llanuras solitarias para cazar bestias feroces, las entrañas de la tierra para excavar el oro que no puede saciar a esa nación avarienta.

Se recoge en cada una de estas citas toda una propuesta de liberación económica.

Agréguese el Artículo 1° de su Decreto de Quito, fechado el 24 de octubre de 1829, y colocamos a la nación en el dominio pleno de las riquezas del subsuelo: "Conforme a las leyes, las minas de cualquier clase corresponden a la República (...)."

Únase el planteamiento de que la prosperidad nacional descansa "en las dos más grandes palancas de la industria: el trabajo y el saber", y se involucra el problema de la tecnología.

Además, ¿no revela Bolívar, en la carta que desde Potosí le manda a Santander, las desventajas de la relación bilateral entre un país débil y una gran potencia? Allí le dice:

El tratado de amistad y comercio entre Inglaterra y Colombia tiene la igualdad de un peso que tuviera de una parte oro y de la otra plomo. Vendidas estas dos cantidades veríamos si eran iguales. La diferencia que resultara sería la necesaria igualdad que existe entre un fuerte y un débil. Este es el caso; y caso que no podemos evitar.[77]

¿Y no alerta ya, en la que le envía a Guillermo White desde San Cristóbal en 1820, contra la posibilidad del predominio económico de los Estados Unidos? Leamos: "La América del Norte, siguiendo su conducta aritmética de los negocios, aprovechará la ocasión para hacerse las Floridas, de nuestra amistad y de un gran dominio de comercio".[78]

José Consuegra Higgins señala —y lo resalta la nota que precede a la correspondencia de Pueyrredón y la *Carta de Jamaica*— que

> la integración económica bolivariana perseguía la seguridad del desarrollo autónomo (...). En su esquema defensivo de la integración partía del fundamento de la prioridad del intercambio interno regional y de la plura-exportación conjunta.[79]

77. Simón Bolívar. *Op. Cit*. Tomo II. p. 262.
78. Simón Bolívar. *Op. Cit*. Tomo I. p. 429.
79. José Consuegra Higgins. *Las ideas económicas de Simón Bolívar*. Bogotá: Plaza & Janés, 1982. p. 13.

El periódico debe ser, pues, el portavoz de la independencia económica para consolidar la independencia política.

Fiscal de la moral pública

Para el Libertador, según O'Leary, la prensa debe actuar también "como fiscal de la moral pública y freno de las pasiones".[80]

En este sentido, y frente al peculado, ha de ser implacable. De acuerdo con Bolívar: "Se debe despedazar en los papeles públicos a los ladrones del Estado".[81]

Al Dr. Hipólito Unanúe, presidente del Consejo de Gobierno del Perú, le escribe en 1825 desde el Cuzco:

> Hay mucho robo todavía, y este robo se debe denunciar al Congreso, al público y perseguir más que a los godos. La mayor parte de los agentes del gobierno le roban su sangre, y esto debe gritarse en los papeles públicos y en todas partes.[82]

La prensa regida por el pensamiento de Bolívar cumplía con este cometido de crítica a la administración republicana, aún en los momentos más duros de la guerra.

El 16 de diciembre de 1813, Vicente Salias —que para entonces se hallaba al frente de la *Gaceta de Caracas*, que después de la Campaña Admirable había vuelto a la causa de la independencia y "era su único y oficial vocero"[83] — inserta una denuncia firmada por "J.R.M." desde la Guaira.

80. Manuel Pérez Vila. *Loc. Cit*.
81. José Luis Salcedo Bastardo. *Visión y revisión de Bolívar*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1982. p. 220.
82. Simón Bolívar. *Op. Cit*. Tomo II. p. 180.
83. José Ratto Ciarlo. *Op. Cit*. p. 89.

Revela la malversación en los bienes y las propiedades secuestradas a los enemigos: "Este ramo tan pingüe calculado sobre los cuatro millones de pesos, lisonjeaba nuestras miras de poder sostener las cargas actuales sin gravar el Estado, pero ¡qué dolor!, no entrarán en cajas cien mil pesos".[84]

Según el Dr. Elio Gómez Grillo, "parece que (Bolívar) juzgaba a esa modalidad de delito de cuello blanco que es la corrupción administrativa, como el delito más grave contra la seguridad del Estado y contra la fe del pueblo". Calificó a los corruptos con los peores epítetos —"delincuentes que se alimentan de la sangre de los conciudadanos", les llamó—, y para ningún otro delito, como no fuere el de traición a la patria, propuso con mayor energía y fuerza la pena de muerte".[85]

No sólo contra la corrupción administrativa exige Bolívar la vigilancia de la prensa. Su función fiscalizadora abarca toda la obra del gobierno, de acuerdo con la definición —ya citada— que del periódico ofrece el *Correo del Orinoco*: "centinela contra todo exceso u omisión culpable (...) catecismo de moral y de virtudes cívicas".

¡Ah, cómo protesta el Libertador por el exceso de burocracia!

> La innumerabilidad de empleados, (de los) que es absolutamente indispensable anular una infinidad que, lejos de hacer bien, embarazan la administración y absorben las pocas rentas del Estado.[86]

84. *Loc. Cit.*
85. Elio Gómez Grillo. "Las ideas penales y criminológicas del Libertador". El Nacional. Caracas: 3/06/1983.
86. Simón Bolívar. *Op. Cit.* Tomo II. p. 374.

¡Y cómo demanda también eficiencia en la Administración Pública!

> Que se diga todo al pueblo y que se declame fuertemente contra nuestros abusos y nuestra inepcia, para que no se diga que el gobierno ampara el sistema que nos arruina. Que se declame todo, digo, en la *Gaceta del Gobierno* contra nuestros abusos; y se presenten cuadros que hieran la imaginación de los ciudadanos.[87]

¿No es igualmente Bolívar quien se levanta contra el señuelo electoral del cargo público, y del carnet del partido para el ejercicio de las funciones administrativas? Recuérdese lo que dice a Páez: "El modo de hacerse popular y de gobernar bien es el de emplear hombres honrados, aunque sean enemigos".[88]

Una prensa capaz de encarnar una opinión pública alerta, que fiscalice al gobierno y presione para que se erradique la malversación de fondos, sea mayor el gasto reproductivo que el administrativo y haya la mayor eficiencia en todos y cada uno de los servicios, y la mejor gerencia en todas y cada una de las empresas del Estado, es, en síntesis, lo que propone y demanda el pensamiento del Libertador.

La artillería del pensamiento

Revolucionario integral, Bolívar utilizará todas las formas de la lucha para realizar su proyecto político.

Como ha demostrado Acosta Saignes, Bolívar poseía "una concepción de la política, de la cual para él la guerra era sólo

87. En José Luis Salcedo Bastardo. *Op. Cit.* p.282.
88. Simón Bolívar. *Op. Cit.* Tomo III. p. 807.

una porción, un instrumento (...) pues no dividía la guerra de la política; no parcelaba los factores sociales, ni los separaba de los militares".[89]

Dentro de esta visión global de la política ubicará la acción que les compete realizar a la imprenta y el periodismo en la guerra de la independencia. Les otorga un papel prominente, ya que la opinión pública es "la primera de todas las fuerzas", y "sin su auxilio la fuerza física apenas produce un efecto muy precario". Por ello "es tan útil como los pertrechos". Constituye la artillería del pensamiento. Organiza la conciencia de las masas y las dispara a su objetivo.

Simultáneamente con la batalla de las armas, Bolívar desarrollará siempre la guerra de opinión, la gran lucha ideológica.

"La gaceta extraordinaria —le escribe a Santander— me parece muy buena y debe producir efectos admirables entre los enemigos".[90]

A Heres: "Usted verá, por algunos impresos, las perfidias del señor Tagle y los combates de papel que se están dando".[91]

En una posdata, al mismo Heres: "No mando los pape1es púb1icos porque desde aquí pensamos hacer la guerra con ellos; yo hago que trabajen como puedan".[92]

En consecuencia, se pondrá el mayor empeño para que circule con amplitud: "Supongo —de nuevo a Heres— que Ud. mandará impresos en todas direcciones, pues a mí me han venido pocos".[93]

---

89. Miguel Acosta Saignes. *Op. Cit*. pp. 277 y ss.
90. Simón Bolívar. *Op. Cit*. Tomo I. p. 443.
91. *Ibídem*. p. 940.
92. *Ibídem*. p. 956.
93. *Ibídem*. p. 952.

En este esfuerzo por darle al periódico el mayor alcance para acrecentar su eficacia competirán republicanos y realistas. Se penetrarán las líneas enemigas.

El 24 de abril de 1824, Heres le plantea a Bolívar:

> Entretanto que los enemigos inundan el país de papeles, nosotros no les podemos oponer una fuerza de igual naturaleza, porque no hay un pliego de papel. Si esta falta no se remedia, no tendremos gaceta el domingo que viene: cuento con que a fuerza de trabajos saldrá la de mañana". La posdata señala que ha prohibido "fuertemente la circulación de los papeles enemigos.[94]

Advierte Pérez Vila: "Obsérvese cómo aplica Heres a esta guerra psicológica los términos usuales en la estrategia de la lucha armada, nosotros no podemos oponer una fuerza de igual naturaleza", escribe, exactamente como si los periódicos fuesen batallones o escuadrones alineados para dar la batalla".[95]

Poseer semejantes papeles es peligrosísimo. Se arriesga la vida. Boves, desde su cuartel general de Calabozo, le escribe al gobernador político de Caracas, el 7 de agosto de 1814, pidiéndole "tomar cuantas providencias conceptúe necesarias, imponiendo la pena de muerte al que dentro del plazo que V.S. señale, no entregue todos los impresos que se hayan publicado desde la entrada de Bolívar".[96]

94. Manuel Pérez Vila. *Op. Cit.* p. 33.
95. *Loc. Cit.*
96. Pedro Grases. *Historia de la imprenta en Venezuela hasta el fin de la Primera República (1812).* Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1967. p. 6.

Había que liquidar cualquier idea de libertad, que para José Domingo Díaz equivale a libertinaje, cuyas “pestilentes máximas, poco a poco, deslumbran, sorprenden y triunfan de la sencillez e ignorancia del vulgo”.[97]

Nada en estas campañas de propaganda se desaprovecha. Es preciso convencer a todos, aún a los más remisos, de la necesidad de luchar por la independencia.

El 18 de septiembre de 1821, el Libertador viaja de Maracaibo a San Carlos del Zulia para seguir a Cúcuta. En la goleta se entretiene leyendo la *Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela*, de Oviedo y Baños. De pronto interrumpe su silencio, y lee en voz alta la carta de Lope de Aguirre a Felipe II:

> Avísote, Rey y Señor, lo que cumple a toda justicia y rectitud para tan buenos vasallos como en estas tierras tienes, aunque yo, por no sufrir más las crueldades que usan estos tus oidores, virreyes y gobernadores, he salido de hecho con mis compañeros (cuyos nombres después diré) de tu obediencia, y desnaturalizados de nuestras tierras, que es España, y hacerte en estas partes la más cruel guerra que nuestra gente pudiera sustentar.
>
> (...)
>
> Mira, mira, Rey Español, no seas ingrato a tus vasallos, pues estando tu padre, el Emperador en los reinos de Castilla sin ninguna zozobra, te han dado a costa de su sangre tantos reinos y señorías en estas partes; y mira, Señor, que no puedes

97. José Ratto Ciarlo. *Op. Cit*. 62.

> llevar, con título de Rey Justo, ningún interés en estas partes, donde no aventuraste nada sin que primero los que en ellas han trabajado sean gratificados…

Como en este documento "estaba claramente expresada una de las bases teóricas —no la única, por supuesto, ni siquiera la más trascendental— sobre las cuales se afincaba la ideología del movimiento emancipador", Bolívar ordena copiar íntegramente la carta y dirige una nota al gobernador de Maracaibo, "pidiéndole que hiciera insertar en el periódico de aquella ciudad la citada carta, que el Libertador calificaba de 'Acta Primera de la Independencia de América el año de 1560' ".[98]

En otra ocasión le envía a Santander

> un artículo de una gaceta de Londres, que he traducido literalmente, y le he hecho un comentario para que lo pongan en la *Gaceta*. El hecho no parece imposible y sin duda es tan benéfico, aunque de invención, que debemos aprovecharnos de él y hacerlo circular entre los párrocos y los predicadores… nos dará un gran crédito en la opinión religiosa de nuestros pueblos y pastores.[99]

La situación de España en 1820 —levantamiento de riego, triunfo de las ideas liberales, órdenes a Morillo para entablar conversaciones con los patriotas— hay que explorarla al máximo.

98. Manuel Pérez Vila. *Los libros de la Colonia y la Independencia*. Caracas: Oficina Central de Información-Imprenta Nacional, 1970. p. 236.
99. Simón Bolívar. *Op. Cit*. Tomo I. p. 458.

Se producen deserciones:

> Un tal Barrera se ha pasado siendo muy godo, y dice que después de mi respuesta a La Torre varios oficiales le dijeron que yo pedía el reconocimiento de la Repúplica y que la respuesta del general Morillo, quien sabe cuál sería, dando a entender que no sería contraria.[100]

En carta interceptada, una moza le dice a un oficial realista "que es constitucional" y le manda "una cucarda (...). Añada Ud. que ya en Caracas las llevan públicamente".[101]

Con dos cartas de Saint Thomas y una de París debe hacerse

> un compuesto (...) para entretener a los ociosos de Bogotá. Añada Ud. que un oficial principal de Morillo, en su ausencia, ha brindado por mí, comparándome con Bonaparte y añadiendo que aquél había hecho la guerra con recursos y yo sin ningunos: esto indica paz, pues si no, no hablarían así los jefes.[102]

Bolívar no cesa nunca. Hay que exprimir el ambiente psicológico.

> Le mando un extracto de la comunicación de nuestro agente en los Estados Unidos, para que lo haga publicar en la *Gaceta* como copia de una carta recibida del norte:

100. *Ibídem*. p. 475.
101. *Loc. Cit*.
102. Simón Bolívar. *Op. Cit*. Tomo I. p. 500.

> de ningún modo debe parecer cosa nuestra. El presidente de América ha dicho a nuestro agente que nos dará todo y lo ha tratado divinamente.[103]

Otro día: "Fernando VII quiso escaparse de España (...) y fue sorprendido por el general Ballesteros, que, a nombre del pueblo, lo llevó a Madrid (...). Esto es cierto, y hágalo Ud. publicar en la *Gaceta*".[104]

Hay tantos hechos importantes, y favorables para la causa libertadora, que el 19 de julio de 1820 le escribe a Santander:

> Haga Ud. publicar un extracto de esta carta mía que son noticias y observaciones útiles para la *Gaceta*. Es necesario alegrar al pueblo con brillantes noticias y observaciones aún más brillantes, con esperanzas fundadas y aún más lisonjeras.[105]

La prensa patriota no vibra, sin embargo, como debiera. Y Bolívar reprocha:

> Que se llenen las gacetas de cosas útiles, que hay muchas; le aseguro a Ud. que están muy insípidas; no parece que se trata de la ruina de España y de la salvación de América, en estos momentos. Parece que un hielo dirige su redacción. Poco y malo son dos defectos.[106]

---

103. *Ibídem*. p. 440.
104. *Ibídem*. p. 541.
105. *Ibídem*. p. 457.
106. *Ibídem*. p. 475.

Son muy diversos los procedimientos que emplea Bolívar en la guerra psicológica.

En su primer número el *Correo del Orinoco* informa, por medio de un boletín del ejército, sobre las operaciones en el país. Allí el general Páez penetró hasta Guayabal, atacó y obtuvo el mayor suceso: "Más de 300 muertos, multitud de prisioneros, sus armas y caballos, todo quedó en nuestro poder; y Morales, con los pocos que se pudieron salvar, fue obligado a retirarse hasta El Sombrero, por no poder detenerse en Calabozo".

Lo cierto es que jamás se produjo esta acción. Según Vicente Lecuna, el combate en el Guayabal fue inventado por el Libertador para cerrar el Boletín de las campañas desastrosas de 1818 con una nota menos trágica, (y) para animar a los partidarios existentes en las Antillas".[107]

El 12 de julio de 1820 le manda a Santander una proclama de Morillo, "para que se ponga en la *Gaceta*, con notas entre paréntesis y en letras bastardillas intercaladas en el texto, porque así hacen mejor efecto y no con llamadas".[108]

Usaba en esas notas "la pungente arma del ridículo".[109] Tres días después le remite una proclama de Fernando VII, también con sus notas para bastardillas, pero con otra intención: "Se supone que es Fernando VII quien interpreta su proclama, y cuanto más sencillo sea el comento tendrá mayor naturalidad".[110]

107. Citado por José Ratto Ciarlo. *Op. Cit*. p. 120.
108. Simón Bolívar. *Op. Cit*. Tomo I. p. 470.
109. Manuel Pérez Vila. *Op. Cit.* p. 43.
110. Simón Bolívar. *Op. Cit*. Tomo I. p. 472.

En 1822 va hacia el Sur. Es el vencedor de Boyacá y Carabobo. España va de mal en peor.

> Mi mayor esperanza —le explica a Santander— la fundo en la política que voy a emplear en ganar el país enemigo y aún los jefes y tropas, si es posible; para lograr esto se necesita emplear cuanto voy a proponer. Su edecán Medina le lleva cuatro pliegos, y él debe volver trayendo consigo, con mucho cuidado y con mucho alboroto, los que Ud. le entregue para mí, a fin de que me vaya a alcanzar en Patía a fines de febrero o principios de marzo.

El primer pliego contendrá una relación del secretario de Estado, en que

> me participe (...) una cosa muy positiva, pero muy secreta, comunicada por un agente extranjero, de un tratado entre Portugal, Francia e Inglaterra (para) una mediación armada entre la América y la España, (con el objeto de) obligar a la América a que pague todos los gastos de la guerra y a la España a que reconozca la independencia de los nuevos gobiernos, concediendo a los españoles regalías y privilegios por diez años, para que se indemnicen de la pérdida que ahora hacen.

El segundo pliego será

> un memorándum dirigido, desde París, por el señor Zea a mí (...). Debe contener la sesión que el señor Zea supone haber tenido con el ministro francés sobre el proyecto de mediación armada, a fin de hacer el bien a todas las naciones, impidiendo el curso del espíritu revolucionario que agita a todos los

pueblos europeos. Debe terminar la sesión por recomendar el ministro francés la adopción de principios constitucionales en América a imitación de México, protestando, sin embargo, que la mediación no entrará a modo alguno en nuestras interioridades, ni en el mecanismo de nuestros gobiernos, porque su objeto no es más que dar paz a las naciones.

El tercero lo constituirá

un oficio del general La Torre al general Páez. Le pide un salvoconducto para mandar diputados cerca de mí, con una comisión de la mayor importancia que acaba de llegar de España con el objeto de entablar y concluir un tratado de paz con el gobierno de Colombia. Tengo además la satisfacción de añadir a V.E., debe decir La Torre, que he recibido órdenes expresas de suspender las hostilidades por mi parte y de hacerlo entender así al gobierno de Colombia. Los pasaportes los debe pedir La Torre para tal y tal, cuyos nombres y empleos debe indicar.

El cuarto pliego

debe contener cuatro o seis ejemplares de la *Gaceta de Bogotá*, en que se inserten dos o tres artículos de la *Miscelánea*, diario gaditano y universal, en los cuales se anuncia la caída del antiguo ministerio, el levantamiento de dos o tres ejércitos y tumultos sanguinarios en Madrid, con la muerte de Morillo y otras bagatelas de esta especie, pedradas al palacio del Rey, y La Fontana proponiendo una asamblea nacional para erigir la España en república.

Bolívar advierte, en respeto de la verdad, que

> el número (ordinario) de la *Gaceta* debe salir, sin embargo, sin ninguna mentira ni cosa semejante a los artículos que acabo de indicar. Solamente los cuatro a seis ejemplares que Ud. me envíe deben estar impresos con todos estos enredos. Yo tendré buen cuidado de no hacer más que mostrar todos estos documentos a los parlamentarios que convidare con este motivo.

Señala el Libertador: "El objeto de toda esta baraúnda es persuadir al enemigo de que todo está hecho: que deben tratar conmigo, que debemos ahorrar nuevos sacrificios de sangre en circunstancias tan propicias".

Le recomienda a Santander:

> Al entregar a Medina estos pliegos debe Ud. encargarle la celeridad y persuadirlo de todas estas mentiras, para que ellas venga diciendo desde Bogotá hasta mi cuartel general. Este ruido se propagará, correrá, se acabará y Medina quedará como embustero. Usted debe responder a todo que así se dice, pero que no sabe nada. Sin embargo, esta respuesta no debe darse en los primeros días, para que los que escriben de allá para acá escriban estas mismas mentiras.[111]

Sin descuidar detalle alguno que beneficie la causa republicana, orienta los periódicos el Libertador.

111. *Ibídem*. p. 620-622.

A Salias —era redactor de la *Gaceta de Caracas*— le da una reprimenda en 1814, por la incorrecta apreciación de un hecho de política internacional,

> ofende injustamente al gobernador de Curazao (...). La imparcialidad le obligaba del mismo modo a desmentir otras calumnias (contra el Gobernador) cuya impostura se descubre a primera vista (...). Estando además reducidos sólo a este periódico, que nos hace conocer en el mundo, es menester que nos represente fielmente, no que nos desfigure con perjuicio de nuestra opinión.[112]

Con motivo de la firma de los tratados de Trujillo, le dice a Santander:

> Después de esta entrevista no parece regular que hablemos más en nuestros papeles públicos contra estos señores. Yo se los he ofrecido así porque conviene a nuestra política manifestar que no hemos sido nosotros los encarnizados enemigos de los españoles, sino cuando ellos lo han sido nuestros y que, cuando se entrevé la paz, los recibimos como amigos.[113]

En otra oportunidad, también a Santander:

> Se puede ahorrar libertad o muerte: todo eso huele a Robespierre y a Cristóbal, que son dos extremados demonios de la oposición a las ideas de moderación culta. La fortuna nos ahorra la horrible necesidad de ser terroristas.[114]

112. *Ibídem*. pp. 92- 92.
113. *Ibídem*. p. 516.
114. *Ibídem*. p. 462.

Destaca en el Libertador un gran dominio de los aspectos técnicos del periodismo. En su criterio, el periódico es un espacio ordenado, que jerarquiza y organiza sus materiales, en el que nada sobra ni falta. Escapa a la monotonía y lo insustancial. Todo debe cuidarse: tipografía, diseño, impresión, títulos, redacción... todo: para que llame la atención y capte la admiración del lector. Ha de ganar y promover su interés con "cosas útiles" y un estilo sencillo y elegante, de una gran dignidad.

Le escribe a Heres:

> El observador en un pequeño cuaderno no está bien; mejor aparecería en un pliego entero. El número 2 no tiene variedades ni noticias, que son las que interesan. Los negocios legislativos deben ser comunicados, las columnas deben ser divididas en este orden: "Noticias extranjeras", "Noticias del país", "Asuntos políticos o legislativos", "Variedades", etc., y lo que sea literario o negocios de un interés mayor, que no pertenezcan a dichos artículos. Después se pueden poner estos otros artículos: Curioso, Estupendo, Notable, Gracioso, Escandaloso y otros títulos como estos que llamen la atención del público y correspondan a esos títulos. Todo el papel debe estar dividido en sus diferentes departamentos, digámoslo así. Se trata de hacienda, hacienda, se trata de rentas, hacienda. Se trata de Fernando VII, tiranía o fanatismo, según sea el negocio. Se trata de un hecho raro o desconocido se pone: anécdota estupenda, curiosa o escandalosa, según sea. Los artículos deben ser cortos, picantes, agradables y fuertes. Cuando se hable del gobierno, con respeto, y cuando se trate de legislación, con sabiduría y gravedad.[115]

115. Simón Bolívar. *Op. Cit*. Tomo I. p. 200.

Se dirige a Santander:

> La *Gaceta* es muy chiquita, no contiene nada; sobran materiales y sobra buena imprenta. Hágale Ud. quitar el jeroglífico; póngale Ud., por título *Gaceta de Bogotá*, y que se llenen sus columnas con los caracteres más pequeños que haya; pues si es preciso, que se compre la imprenta, o se emplee la de Lora por contrata. Este es un lujo de los gobiernos y es una indecencia lo contrario. Nuestra gaceta no se puede presentar en ninguna parte por su tipografía.[116]

Un día dirá:

> El *Correo de Bogotá* tiene cosas admirables, me divierte infinito, no tiene más defectos que su monotonía de cartas; parece una correspondencia interceptada. Dígale Ud. al redactor que anuncie al público que no dará más artículos remitidos en forma de cartas, sino que los encabezará con un título de su contenido. No hay diario en el mundo que tenga la forma del *Correo de Bogotá*. A todas las cosas se les debe dar la forma que corresponde a su propia estructura, y estas formas deben ser las más agradables para que capten la admiración y el encanto. Mucho importa que ese diario que tiene buenos redactores, trate las materias de modo regular y periodístico.[117]

116. *Ibídem*. p. 462.
117. *Ibídem*. p. 714.

¡Noticias!, ¡noticias! "que son las que interesan", reclama continuamente el Libertador.

En 1820 a Santander: "no se apure Ud. sino en que se comunique al público en gran cantidad todas las noticias ocurrentes".[118]

Cuatro años después le envía un periódico: "Para que Ud. vea que en Huamachuco se saben mejor las cosas que en Bogotá, le mando a Ud. ese periódico del ejército. Muy mal impreso está, pero las noticias son exactas y nuevas".[119]

¡Ah, cómo hacen falta los buenos periodistas!

"Las gacetas le dirán una parte de lo que ha sucedido, porque no se dice siempre todo a causa de la imperfección de nuestros gaceteros".[120]

Los periódicos deben informar. Y hacerlo bien. Se angustia Bolívar cuando falta esta obligación.

> Yo he recibido del mismo correo —le confiesa a Santander— una parte de su correspondencia y las gacetas de Bogotá que tampoco dicen nada. El hecho es que yo estoy en una situación muy crítica y obrando a locas, sin saber el verdadero estado de las cosas ni en el Perú ni en Colombia.[121]

Si el Libertador demandaba exactitud y novedad en la noticia, pedía asimismo que se las encabezara "con un título de su contenido", para que "llamen la atención del público". En opinión de Francisco J. Ávila, "eso no se había visto en ninguna parte" hasta esa época de 1823-1825. Sostiene que así se lo

118. *Ibídem*. p. 491.
119. *Ibídem*. p. 962.
120. Simón Bolívar. *Op. Cit*. Tomo II. p. 87.
121. *Ibídem*. Tomo I. p. 727.

demostró una investigación que hiciera sobre el particular. Bolívar, afirma, es “el primero que se ocupa en el mundo de cómo deben ser los titulares”.[122]

Igualmente habrá de preocuparse por el diagramado de los periódicos. Aconseja a Santander: “A todas las cosas se les debe dar la forma que corresponde a su estructura, y estas formas deben ser las más agradables para que capten la admiración y el encanto”.

Se lo insinúa a Heres: “Yo quiero que se proteja un periódico... pero que se organice con elegancia, gusto o propiedad”.[123]

Escritor de deslumbrante frase breve —directa, clara, precisa— con gran rigor examinará siempre el texto periodístico.

> Remito a Ud. *El Centinela*, que está indignamente redactado —amonesta a José Gabriel Pérez—, para que Ud. mismo lo corrija y lo mande a reimprimir, a fin de que corra de un modo decente y correcto. Despedace Ud. esta infame gaceta para que quede mejor(...). La puntuación corregida, todo rehecho”. — Y en la posdata—: “La adjunta del *Correo de Londres,* que es muy interesante, hágala insertar en la gaceta del gobierno, pero antes se corrijan el estilo y la puntuación, que son detestables.[124]

En opinión del Libertador, los artículos deben ser interesantes, cortos, agradables, fuertes. O con “estilo picante, digno, gracioso. Cuanto más sencillo sea el comento tendrá mayor naturalidad”.[125]

122. Francisco J. Ávila. Vigencia de Bolívar en el periodismo venezolano. p. 30.
123. Simón Bolívar. *Op. Cit*. Tomo II. p. 200.
124. *Ibídem*. Tomo I. p. 961.
125. *Ibídem*. Tomo II. p. 200.

Su crítica trasluce gusto y conocimientos literarios:

> La refutación a Brandsen —le manifiesta a Heres— me ha parecido muy bien; está bien escrita en general y tiene rasgos magníficos, picantes, crueles. No me parece que tiene otro defecto sino el de la falta de dignidad en algunas expresiones, como 'tapaboca' y otras vulgaridades semejantes, que no son elegantes ni brillantes. Para la sátira más cruel se necesita nobleza y propiedad como para el elogio más subido. Vea Ud.: "el aire de agresor de Dios le ha dado" tiene toda la nobleza y la acrimonía que se necesita para este estilo; otros pasajes son igualmente hermosos. El papel está brillantemente escrito, y con muy pocas correcciones quedaría perfecto.[126]

Sí, los periódicos necesitan "brillantes noticias y observaciones aún más brillantes", títulos que digan y comentarios picantes. Y ese espacio que escapa y equilibra lo ordinario ofreciendo el entretenimiento, que Bolívar llama "Variedades".

Desvelado interés por el periódico domina al Libertador. Lo había estudiado en sus detalles. Lo medía en toda su importancia. Sabía que cuanto mejor elaborado estuviera, cuanta mayor desaprensión por el encanto de fondo y forma, provocará en el lector —díscolo como es éste—, una mayor posibilidad de persuasión, de romper sus barreras psicológicas.

Un instrumento dotado de gracia y sutileza, poblado de "cosas útiles" para la causa de la libertad es, en el pensamiento de Bolívar, el periódico.

Nada en éste es gratuito. Todo calza un propósito. El *Correo del Orinoco*, su obra máxima en el campo del periodismo,

126. *Ibídem*. p. 199.

es un clarín llamando a la batalla, que desde el centro de las inmensas soledades del Orinoco cobra las fuerzas de sus aguas, y es un río de encendidas conciencias el que marcha.

A su frente se hallan Simón Bolívar, Francisco Antonio Zea, Juan Germán Roscio, José Rafael Revenga, Manuel Palacio Fajardo y José Luis Ramos. Todos hombres de cultura y de compromiso.

Su significación la destacara un periódico de la época: *El Constitucional Caraqueño*, del 13 de septiembre de 1824: "Ganó más batallas, hizo más prosélitos que las memorables jornadas de nuestra Guerra de Independencia".[127]

Fue un soldado más... Su artillería: el pensamiento.

127. Julio Febres Cordero. *Op. Cit.* p. 56.

Simón Rodríguez:
Maestro de la redención de América

Ningún hombre en América con una visión tan amplia y profunda de la educación, y tan por sobre tu tiempo, como don Simón Rodríguez.

Maestro que se ha propuesto transformar a América, su ojo de sociólogo descubre, desde que pone el pie en Cartagena en 1823, que la derrota del imperio español no ha socavado a fondo la estructura social que se tramó en la Colonia... Como en el régimen monárquico —para decirlo con sus palabras—, todo depende aún de "los señores del suelo y dueños del trabajo".

Lo siente, lo palpa —"debemos considerar la cuestión social, que el siglo somete a la decisión de los americanos"— y lo irá comprobando por los caminos que conducen de Colombia hasta Chile en su largo e indeclinable peregrinaje.

Una y otra vez habrá de pregonar: "La guerra de la independencia no ha tocado a su fin." "Una revolución política pide una revolución económica."

Y es que en don Simón Rodríguez —"En Europa concurrí a juntas secretas de carácter socialista: vi de cerca al padre Enfantin, a Olindo Rodríguez, a Pedro Leroux y a otros muchos que funcionaban como apóstoles de la secta"[128]— el reformador social y el educador son inseparables. Su concepción de la educación apareja, como ruedas de un mismo eje, un cambio de conciencia y de estructura social.

De ahí aquel su famoso programa de "Educación popular, destinación a ejercicios útiles y aspiración fundada a la propiedad", que proponía como divisa del sistema republicano.

128. Alfonso Rumazo González. *Simón Rodríguez, maestro de América.* Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2005. p. 85.

"Estas ideas eran (y serán siempre)"

Hombre que ve en la enseñanza y en la "aspiración fundada a la propiedad", la erradicación de todos los males sociales —"Al que no sabe, cualquiera lo engaña; al que no tiene, cualquiera lo compra"— ha de hacer de la educación popular el motivo fundamental de su vida.

Desde sus reveladoras lecturas clandestinas del Emilio de Rousseau, en su Caracas natal de fines del siglo XVIII, esa será su causa, su bandera, alta siempre, de lucha: la gran pasión que no le abandonará nunca.

Ya en 1794, a los veintitrés años, escribía al Cabildo de Caracas:

> Los artesanos y los labradores es una clase de hombres que debe ser atendida como lo son sus ocupaciones. El interés que tiene en ello el Estado es bien conocido; y por lo mismo excusa de pruebas. (...) Las artes mecánicas están en la ciudad, y en la provincia, coma vinculadas en los pardos y morenos. Ellos no tienen quien los instruya; a las escuelas de los niños blancos no pueden concurrir; la pobreza los hace aplicar desde sus tiernos años al trabajo (...) ¿Qué progreso han de hacer estos hombres, qué emulación han de tener para adelantarse, si advierten el total olvido en que se tiene su instrucción? Yo no creo que sean menos acreedores a ellas que los niños blancos.[129]

129. José Carlos Chiaramonte. *Pensamiento de la Ilustración*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1979. pp. 375-376.

Sólo quien tuviese profundas convicciones sociales y se hallase en rumbo de misión revolucionaria podía escribir así en una Caracas que dos años más tarde, ratificando viejos conceptos, asentaba en el acta de su Ayuntamiento —según transcribe José Gil Fortoul en su *Historia Constitucional de Venezuela*— "la inmensa distancia que separa a los blancos y pardos, y la ventaja y superioridad de aquéllos, y la bajeza y subordinación de estos".

Aterrorizados por las gracias al sacar, y en resguardo de privilegios en la representación acordada por el Ayuntamiento y dirigida al rey en 1796, los mantuanos de Caracas sostendrán que no debe permitirse a los pardos "la instrucción de que hasta ahora han carecido y deben carecer en adelante".

Desde entonces aparece el reformador social y el apóstol de la educación popular que habrá de ser don Simón Rodríguez.

Profundo amor y dolor de pueblo rezuman sus palabras. Protesta y acusación, que se le volverán permanentes. Todavía, treinta y cuatro años más tarde, en *Sociedades americanas*, escribirá:

> Entre tantos hombres de juicio, de talento, de algún caudal, como cuenta la América; entre tantos bienintencionados, entre tantos patriotas (tómese esta palabra en su sentido recto), no hay uno que ponga los ojos en los niños pobres.[130]

130. Simón Rodríguez. *Sociedades americanas.* Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1990. p. 36.

La hora del ensayo

Cuando triunfa la Independencia, siente Rodríguez que ha llegado la hora de realizar su bien meditado proyecto de educación popular, y de aplicar, a la vez —"Bueno es que el hombre tenga; pero, primero pan que otra cosa"— las enseñanzas socialistas aprendidas en Europa. Uno y otras se complementan.

> Amigo: Yo no he venido a la América porque nací en ella, sino porque tratan sus habitantes ahora de una cosa que me agrada, y me agrada porque es buena; porque el lugar es propicio para la conferencia y los ensayos, y porque es usted quien ha suscitado y sostiene la idea.[131]

Viene —se lo confiesa en 1832 al general Francisco de Paula Otero— para que Bolívar "hiciese valer mis ideas a favor de la causa. Estas ideas eran, y serán siempre, emprender una educación popular, para dar ser a la República imaginaria que rueda en los libros y en los Congresos".[132]

Porque ha arribado la hora de la conferencia y los ensayos, trae en sus maletas "muchas cosas escritas para nuestro país, y sería lástima grande que se perdiesen".

Había pasado más de un cuarto de siglo de aquella fecha en que se vio obligado a escapar de Venezuela, y a cobijarse bajo el nombre de Samuel Robinson, por haberse comprometido en la tentativa de independencia de Gual y España.

Ha sido una larga y permanente vigilia ante el destino de América. Y un continuo prepararse para servirla.

---

131. Carta a Simón Bolívar del 7 de enero de 1825. En Alfonso Rumazo González. *Op. Cit.* p. 117.
132. *Ibídem.* p. 99.

Un destino que lo convirtió en el maestro de Bolívar: "Usted formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso. Yo he seguido el sendero que usted me señaló".[133]

Y un destino que lo vinculó al Juramento del Monte Sacro, como lo recordara el Libertador en 1824:

> ¿Se acuerda usted cuando fuimos juntos al Monte Sacro en Roma a jurar sobre aquella tierra santa la libertad de la Patria? Ciertamente no habrá usted olvidado aquel día de eterna gloria para nosotros: un día que anticipó, por decirlo así, un juramento profético a la misma esperanza que no debíamos tener.

Regresa para construirle bases firmes, de progreso y desarrollo a la gran esperanza realizada. Sabe —se lo expresa a Bolívar— que en "el asunto de la Independencia (...) falta mucho para darlo por concluido".[134]

Su plan no es otro que el de establecer un programa de educación popular, en enlazamiento feliz de escuela y taller, instrucción y trabajo, que constituya —como lo advierte en *Sociedades Americanas* en 1828— el fundamento "de una reforma que nunca se había intentado: la de la sociedad".

En síntesis, una "educación republicana" destinada a colonizar a América con sus propios habitantes —"asignarles tierras y auxiliarlos en sus establecimientos"—, a desarrollar la industria, y —se lo dice a Manuel Uribe Ángel— a "rehabilitar la raza indígena y evitar su extinción completa".

133. *Ibídem.* p. 103.
134. *Loc. Cit.*

> Si los americanos —escribe en su *Defensa de Bolívar*— quieren que la revolución política, que el peso de las cosas ha hecho y que las circunstancias han protegido, les traiga bienes duraderos, hagan una revolución económica, y empiécenla por los campos: de ellos pasará a los talleres, y diariamente notarán mejoras que nunca conseguirán empezando por las ciudades.[135]

Su programa apunta y avanza hacia las metas de una nueva sociedad: proyecta la educación en función de cambio de estructuras —de reforma agraria y revolución industrial—, "porque la política, aunque vulgarmente se tome por ciencia encumbrada y recóndita, en substancia no es otra cosa que una teoría general, compuesta de las teorías que reglan los procederes de la economía".

Sí, con cuánta claridad lo había entendido:

> La política es (...) la teórica de la economía; porque los hombres no se dejan gobernar sino por sus intereses, y entre estos el principal es el de su subsistencia, según las necesidades verdaderas que sienten, según las facticias que se imponen por conveniencia, y según las ficticias que suponen deben satisfacer.

Denuncia que "la enfermedad del siglo es una sed insaciable de riqueza", y anticipa, en extraordinario atisbo, la necesidad de la planificación económica. En sus observaciones sobre *La desviación del río Vincocaya* califica de "antieconómico" el sistema de "concurrencia o de oposición", y

135. Simón Rodríguez. *Op. Cit.* pp. 292-293.

señala: "Los secretos, y la libertad mal entendida de hacer cada uno lo que quiera en su taller o en su campo dan a la casualidad lo que se debería esperar del cálculo".

Para Simón Rodríguez, la reforma agraria supone el desarrollo de una agricultura basada en la ciencia y la tecnología; y la revolución industrial, un amplio dominio de la metalurgia.

Una concepción de esta naturaleza requiere de "agricultores instruidos, con conocimientos de historia natural, apoyados en los de física y química", formados en escuelas de agricultura. Por otra parte, demanda el conocimiento de metales "más útiles que el oro y que la plata, como hierro, plomo, estaño, cobre, zinc, platina, manganesa y otros", pues, "de la industria, a la haz de la tierra, vienen las riquezas durables".

La educación, en consecuencia, debe abarcar y dar, en primera y segunda edad, cuatro especies de instrucción: "Instrucción social, para hacer una nación prudente; corporal, para hacerla fuerte; técnica, para hacerla experta; y científica, para hacerla pensadora".

Muy bien comprendía el maestro de Bolívar el papel de la educación. "En las repúblicas —escribe— la escuela debe ser política". Y la política, "en punto a instrucción, es formar hombres para la sociedad".

El cabestro en la conciencia

No, no se trata simplemente de preparar mano de obra especializada; o en estadios más altos, ingenieros, físicos, químicos, médicos, economistas, agrónomos. No. Sino de preparar al hombre, de modo integral, "al goce de la ciudadanía", para que participe en el perfeccionamiento de las instituciones. "Formar hombres para la sociedad implica conocer la sociedad para saber vivir en ella".

> Entre los conocimientos que el hombre puede adquirir —expresa en *Luces y virtudes sociales*—, hay uno que es de estricta obligación... el de sus semejantes: por consiguiente, que la sociedad debe ocupar el primer lugar, en el orden de sus atenciones, y por cierto tiempo ser el único sujeto de su estudio.

¡Ah, y cuidado con la moda!... "Han de entender bien lo que es civilización". Si no se le determina, puede ser un fetiche "para apoderarse de los hombres haciendo de la conciencia un cabestro".

Es el momento —el comercio desenvuelve el signo de la fascinación— en que las grandes potencias, sacudidas por el ascenso de la revolución industrial, despliegan el espejismo de la civilización y el progreso en busca de mercados y fuentes de materias primas.

La esclarecida conciencia de Simón Rodríguez —"He aquí el fondo del problema: las grandes naciones (se dice) no pueden subsistir sin colonias"— alzará su ironía y jugará con la palabra globo, como grito que interrumpe un discurso, para denunciar la locura de la civilización de las mercancías, y el propósito de dominio económico y penetración cultural que en este intercambio se esconde. Oigámoslo:

> El fin es que todos propendan a propagar el comercio: ¡el comercio!... ¡el comercio! (gritan) y ya les parece ver, con esta sola palabra, alborotados los pueblos como se alborotan los avisperos, haciendo en cada ensenada un astillero, saliendo sin saber a dónde van, cruzándose los barcos en los mares, y saludándose los capitanes como en las calles de los puertos...

> ¡Qué hermosura —exclama enternecido el orador la empresa— cuando se vea ¡la ilustración!, ¡la virtud!, ¡las buenas costumbres!, ¡la moral!, ¡la filosofía!, ¡la civilización! y... ¿quién sabe qué más? porque le faltan las palabras.

Encajado en esta presión por el comercio internacional despuntaba el moderno imperialismo, comenzaba a perfilarse la producción en masa... en la voz del mercader de turno: de

> artefactos que adornando la suntuosa morada del rico, y cubriendo la desnudez del proletario, establezcan un perpetuo equilibrio entre las fuerzas productoras y consumidoras, hasta los últimos rincones del globo — ¡GLOCO!—, que exhalando por cada poro torrentes de prosperidad, virtud y civilización, llegue un día a verse cubierto de almacenes... ¡Almacenes!

Con la agudeza con que habitualmente examina los problemas sociales, el maestro del Libertador advierte que el comercio importa y exporta cosas y... "opiniones". Por tanto, para países que apenas asoman a la independencia, después de tres siglos de dominación, y que no han realizado la reforma agraria y la revolución industrial, "el comercio de las opiniones será siempre pasivo".

Alerta y protesta airadamente: "Traer ideas coloniales a las Colonias"... "¡Qué comercio! —válganos Dios".

Con esa misma lucidez desmonta el mito —siempre justificará la ineficacia y la opresión— de la conveniencia y el orden públicos. Y llega a la moderna conclusión de que "los publicistas deben hacer el político"... y echar mano del diccionario, "empezando por la C y por la primera palabra:

"**Conveniencia**. Sust. Fem. Tener pueblos ignorantes que no sepan quién los manda ni por qué, ni lo que se hace con ellos".

Otros, en cambio, sí lo saben:

> —¿Qué dice usted de este gobierno?— preguntan a un mercader.
>
> —Que todo marcha en buen orden... la venta no puede ir mejor.

Con qué sagacidad iba a la raíz de las cosas. De igual modo percibió la magnitud y trascendencia de su obra, y los requerimientos para darle solidez y continuidad.

> Sólo usted sabe porque lo ve como yo —dice a Bolívar en carta del 30 de octubre de 1827— que para hacer república es menester gente nueva; y que de la que se llama decente lo más que se puede conseguir es el que no ofenda.

Enseñanza Obligatoria

Simón Rodríguez, para quien el fin de la instrucción es la sociabilidad, y el de la sociabilidad "hacer menos penosa la vida", tratará de implantar un sistema democrático de educación popular. Interesa multiplicar el número de las escuelas y organizarlas con criterio moderno; formar al maestro, con doctrina y métodos pedagógicos; y sobre todo, establecer la obligatoriedad de la enseñanza. Escuchémoslo:

> Es verdad que los derechos del hombre, en cuanto a regir la sociedad, no son los de su persona, sino los de sus aptitudes: pero naturales, que consisten en sus facultades mentales. La sociedad, para aprovechar de estas facultades, debe no sólo poner a disposición de todos la instrucción, sino dar medios de adquirirla, tiempo para adquirirla y obligar a adquirirla.

Allí estaba golpeando contra los muros de su tiempo. Exigiendo un derecho que tardará más de medio siglo para que se consagre en América.

Por otra parte, y con gran escándalo de ignorantes y de hipócritas, en Chuquisaca, como antes en Bogotá, introduce la escuela mixta. Consideraba la educación de la mujer tan importante como la del hombre. Cuando hace el recuento de lo realizado, escribe: “Se daba instrucción y oficio a las mujeres para que no se prostituyesen por necesidad, ni hiciesen del matrimonio una especulación para asegurar su subsistencia”.

Siente y proclama que “ha llegado el tiempo de enseñar a las gentes a vivir”. Esta es precisamente la misión de la escuela.

Sin embargo, en países donde la sociedad política no se compadece con la sociedad civil —todavía muy marcada, y por zafarse de tres siglos de opresión, de Santo Oficio y pureza de sangre, de castas y privilegios, de esclavitud y de mita—, “enseñar a las gentes a vivir”, como exigir la instrucción general y obligatoria, equivale a levantar la consigna de la igualdad social. De “la terrible igualdad”, según la frase mantuana.

Implica romper con el pasado, con los que dicen: “El mundo ha sido siempre el mismo y lo será mientras dure”; con el tipo de educación que propone el maestro del Libertador, “no se crea que así será, porque no debe ser así”.

Si uno de los hechos fundamentales de la Independencia fue el “haber debilitado la fe con que se creía que el heredero del Trono era Sacra Real Majestad” —frase con que ataca la idea de que ese mundo de injusticia y privilegio había sido creado por Dios, y para siempre—, a la escuela le toca operar el profundo cambio de conciencia, que no sólo sustente la transformación política que se ha producido, sino que empuje hacia la revolución económica que aquella está pidiendo.

En términos de hoy —y don Simón lo dijo para su momento—, la misión de la educación consiste en formar un hombre nuevo. En su tiempo, capaz de “hacer república”.

Diferencia, por ello, instrucción y educación: “Instruir no es educar; ni la instrucción puede ser un equivalente de la educación, aunque instruyendo se eduque”.

La meta era crear un estado de conciencia tal que hiciese posible “pensar cada uno en todos, para que todos piensen en él”, Porque “los hombres no están en el mundo para entredestruirse, sino para entreayudarse”. Por eso el maestro de escuela debía estar “insistiendo siempre en la confraternidad”.

Había llegado, sí, la hora de la conferencia y los ensayos. De “enseñar a los niños a ser preguntones, para que, pidiendo el por qué de lo que se les manda a hacer, se acostumbren a obedecer a la razón”. “Con hombres que hacen esta pregunta se puede emprender lo que se quiera, con tal de que el porqué sea bueno”.

Allí está la clave: “Educar es crear voluntades”. Permitir el desarrollo de la personalidad en todas sus potencialidades, de modo que integre, y desenvuelva en unidad, sensibilidad, pensamiento y acción.

Enseñar a aprender

Era preciso erradicar —"el maestro no es verdugo ni alcalde"— la escuda del azote y del arresto; esa escuela donde "pierden los niños el tiempo leyendo sin boca y sin sentido", y en la cual "la enseñanza se reduce a fastidiarlos, a decirles a cada instante y por años enteros: así, así, y siempre así, sin hacerles comprender por qué ni con qué fin; no ejercitando las facultades de pensar".

La enseñanza debe "disponer el ánimo de los niños para recibir las mejores impresiones, y hacerlos capaces de todas las empresas".

De acuerdo con sus principios, "el conocer a los discípulos es circunstancia espacialísima sin la cual no se puede acertar en su dirección; y para adquirir este conocimiento es necesario estudiarlos bajándose a observar la más mínima de sus acciones".

La suya era la escuela de la motivación, del interés, de la alegría. Bolívar lo recuerda en carta a Santander como "el maestro que enseña divirtiendo". La basaba en el método que invita a aprender:

> No hay interés donde no se entrevé el fin de la acción. Lo que no se hace sentir no se entiende, y lo que no se entiende no interesa. Llamar, captar y fijar la atención son las tres partes del arte de enseñar. Y no todos los maestros sobresalen en las tres.

Para lograr este propósito:

> Con cosas se enseñará a pensar, se nombrarán cosas y movimientos que se vean, oigan, huelan y toquen, haciéndolos mirar, escuchar, olfatear, saborear y palpar (...). Se enseñará a ver el número en las cosas, y estas se harán conocer por su calor, figura, forma, extensión y propiedades.

Le preocupaba qué se enseña, quién lo enseña y cómo lo enseña. Decía:

> Hay que formar maestros, antes de abrir escuelas. Estas debían estar adecuadamente equipadas y disponer de fondos para subvenir a sus gastos: y aquellos, bien pagados, para que pudieran llevar una vida decente, atender a sus enfermedades y ahorrar para su vejez.

Cuando el maestro de escuela primaria cumple con su misión —de allí su empeño por darle la mejor formación—. "sigue enseñando virtualmente todo lo que se aprende después, porque enseñó a aprender".

La escuela, por otra parte, debía consustanciarse con su medio, responder a sus particularidades. Sostenía: "Más cuenta nos tiene entender a un indio que a Ovidio". Preguntaba: "¿Es posible que vivamos con los indios sin entenderlos? Ellos hablan bien su lengua, y nosotros ni la de ellos ni la nuestra". Por esta razón aconseja al Colegio de Latacunga poner "una cátedra de castellano y otra de quechua, en lugar de latín".

Advertía que "la codicia de los europeos destinó, hace tiempo, la América a ser el lugar en que se han de reunir las tres razas de hombres conocidas, cruzarse y producir una sola".

Por su formación histórica, su vasto y variado territorio, sus costumbres, su idiosincrasia y su cultura, América presentaba para Simón Rodríguez un conjunto de características propias que le otorgaban un modo original de ser, el cual, necesariamente, debía condicionar y moldear sus instituciones.

Rechaza, por consiguiente, la dependencia mental:

> La sabiduría de Europa y la prosperidad de los Estados Unidos son dos enemigos de la libertad de pensar en América. Nada quieren las nuevas repúblicas admitir que no traiga el pase del oriente o del norte. ¡Imiten la originalidad, ya que tratan de imitar todo!

Y a manera de lección:

> Los estadistas de estas naciones no consultaron para sus instituciones sino la razón, y ésta la hallaron en su suelo, en la índole de sus gentes, en el estado de las costumbres y en el de los conocimientos con que debían contar.

El suyo es un reclamo continuo, cuando la acepta, por la adaptación adecuada —“imiten con juicio”—, pero sobre todo por la creación original: “Piensen los americanos en su Revolución, y recojan los materiales de sus pensamientos”. En una palabra: “En su genio”.

El infinito moral

Cuánta convicción y seguridad tenía Simón Rodríguez en los alcances y beneficios de la educación popular. En la comunión de la inteligencia y el trabajo. En la escuela social.

Su fin es formar para la sociedad republicana: “que se compone de hombres íntimamente unidos por un común sentir de lo que conviene a todos, viendo cada uno en lo que hace por conveniencia propia, parte de la conveniencia general”.

No se cansará de expresar: "Enseñen, enseñen, repítaseles mil veces: ¡enseñen!, y obtendrán los americanos mucho más de lo que desean los filósofos y publicistas europeos".

Grande, indeclinable esfuerzo por educar al hombre, para que desde niño "sepa aproximarse al infinito moral".

Pretendía provocar un cambio radical en las costumbres, "que son efectos necesarios de la educación", para fundamentar "en la opinión del pueblo" la autoridad del sistema republicano.

En esa, y para esa transformación, puesto que el mejoramiento de las costumbres "vuelve a la educación" en un constante proceso de superación, el problema no era "crear academias en tales o cuales ciudades, sino hacer una sola academia de todo el país". Coloca así el esfuerzo y la responsabilidad de la educación en el conjunto de la sociedad. Combina y armoniza la educación sistemática, que proviene de la escuela, con la educación informal, que transmite el contacto diario con el medio social.

Claro, agónico intento por reformar la sociedad:

> Si todos saben sus obligaciones, y conocen el interés que tienen en cumplir con ellas, todos vivirán de acuerdo, porque obrarán por principios... No es sueño ni delirio, sino Filosofía... Ni el lugar donde esto se haga será imaginario, como el que se figuró el canciller Tomás Moro: su Utopía será, en realidad, América.

Si todos pensaran como él

La ausencia de la revolución económica, el mantenimiento de la esclavitud, el despojo y la opresión del indio creaban un clima propicio para la inestabilidad política y las convulsiones sociales.

Percibía Simón Rodríguez la frustración de las grandes masas americanas, insatisfechas por la sola conquista de la Independencia: “Los indios y los negros no trabajarán siempre para satisfacer escasamente sus propias necesidades, y con exceso, las muchas de sus amos”. Y

> El interés general está clamando por una reforma, y la América está llamada por las circunstancias a emprenderla. América no debe imitar servilmente, sino ser original... ¿Dónde iremos a buscar modelos? La América española es original: originales han de ser sus instituciones y su gobierno, y originales los medios de fundar uno y otro. O inventamos o erramos.

Sabía, además, que las ideas que estaba proponiendo constituían un programa capaz de crear una auténtica y firme democracia social que fundamentase, protegiera y consolidara el sistema republicano. Era darle raigambre, sentido y contenido popular.

Lo dice en la Advertencia de sus *Sociedades americanas* en 1828. Pide allí a sus contemporáneos

> una declaración, que me recomiende a la posteridad, como al primero que propuso, en su tiempo, medios seguros de reformar las costumbres, para evitar revoluciones, empezando por la economía social, con una educación popular, reduciendo la disciplina propia de la economía a 2 principios: destinación a ejercicios útiles y aspiración fundada a la propiedad.

En síntesis, reforma agraria y revolución industrial, pero vistas y planteadas con un profundo espíritu humanístico, dentro de ese saber "aproximarse al infinito moral", basadas en el sublime precepto de "ver en los intereses del prójimo los suyos propios", en "hacer conocer a los niños el valor del trabajo para que sepan apreciar el valor de las obras", en hallar en el hombre su razón esencial. "Si por tener tijeras superfinas y baratas hemos de reducir al estado de máquinas a los que las hacen, más valdría cortarnos las uñas con los dientes".

Hacia allí apuntan la Escuela Social, la educación republicana, sus ideas socialistas.

¿Cómo no repetirlo entonces en 1845 en sus *Consejos de amigo dados al Colegio de Latacunga*? En esta ocasión vuelve a hablar de sí mismo. Escribe:

> que a nadie ofende, hace el bien que puede, que sólo él se desvela, hablando y escribiendo, para hacer ver la importancia de la Primera Escuela, y que si todos pensaran como él, no habría amos, porque no habría esclavos; ni títeres, porque no habría quien los hiciese bailar; ni guerras, porque no habría a quien arrear al matadero.

Desde Oruro, en 1827, le escribe a Bolívar:

> En usted tengo un amigo físico, porque ambos somos inquietos, activos e infatigables. Mental, porque nos gobiernan las mismas ideas. Moral, porque nuestros humores, sentidos e ideas dirigen nuestras acciones al mismo fin... Que usted haya abrazado una profesión y yo otra hace una diferencia de ejercicio... no de obra.

Efectivamente, maestro y discípulo se conjugan en el destino común de la liberación política. “Alfarero de repúblicas”, Bolívar. Y para consolidarlas, maestro de la reforma social y la redención de América, Simón Rodríguez, “el hombre más extraordinario del mundo”, en el concepto del Libertador.

BIBLIOGRAFÍA

RODRÍGUEZ, Simón. *Obras Completas*. Dos tomos. Caracas: Universidad Simón Rodríguez, 1975. Colección “Dinámica y siembra”.

PARTE III

INTERPRETACIÓN: UN NUEVO CONCEPTO DE LA OBJETIVIDAD

Al margen

Una primera lectura del presente texto bastó para convencernos de que su autor con destreza y seguridad había elaborado un fino instrumento cultural para enfrentar el avance de la masificación dirigida. Destinado básicamente a los profesionales y estudiantes de la comunicación humana, pero igualmente útil a todos los cultores de las ciencias del espíritu, justamente conmovidos ante el trágico espectáculo de la manipulación consciente de la gente.

Un texto elaborado por un maestro. Ignacio de la Cruz, experto profesional, dedicó varias décadas de su vida al ejercicio del periodismo. Investigador exhaustivo, observador original, tenaz pesquisante, ha sido siempre un diarista de éxito. Graduado en comunicación social, tomó cátedra en la Escuela de Periodismo de la Universidad del Zulia, para desde allí divulgar certeras ideas sobre el oficio, considerado como servicio público. En su tarea le ayuda eficazmente su densa formación cultural y su especial sensibilidad.

De la Cruz proviene de una familia de agricultores y médicos, con hondas raíces fincadas en las faldas del Irazú, de donde se desprendió a temprana hora para recorrer el resto de Centro América y Colombia, hasta venir a radicarse en Venezuela. Por varios años participó activamente en la aventura del petróleo y luego se dio a conocer por propia necesidad cultural el territorio del Estado. A caballo penetró en tierras motilonas, recién puesto de manifiesto que los grupos bari eran absolutamente pacíficos y que la leyenda de su presunta belicosidad fue tan sólo interesada invención de petroleros y terratenientes. De sus pasos e indagaciones periodísticas supieron rincones tan alejados como los del Río de Oro, cuando aún no existía camino real, la sedienta Guajira y las selvas boscosas del sur.

Ignacio ha recorrido el lago en piraguas y por este conocimiento extenso e íntimo de la tierra y de su gente, de sus problemas y de sus soluciones, su palabra es bondad, es acierto y decisión en los oídos de aquellos amigos suyos responsabilizados por el destino en los deberes de planificar y ejecutar.

Este maestro zuliano de la cultura, poeta con varios libros publicados, nutrido de valores espirituales originales, utiliza en su cátedra, en sus escritos, en el diálogo cotidiano con sus alumnos y ex-alumnos un lenguaje vivamente humano, fruto del esfuerzo continuado de las generaciones anteriores por otorgar al ser viviente una digna situación en el Cosmos. Hecho éste del lenguaje, que ha de ser tomado necesariamente como insólito en días de la llamada era tecnológica, cuando se nos impone un sistema de comunicación, lenguaje tan sólo concebido para la mecanización, para ser emitido por medios técnicos, reducido, limitado y simplificado al máximo, y que en sus peores efectos conforma el sujeto a su uso único, cosificándolo. Tanto, que ya son muy frecuentes personas que al limitar su necesidad de comunicación a tal lenguaje —signos, señales, sonidos, luz— semejan simples robots, inhibiendo la condición humana.

Pertenece este activo educador a la estirpe de maestros, ya en extinción, comprometidos con sus ideas. Capaces, por su energía y autenticidad, de conmover, sin hacer abandono de serenidad y modestia. Verdadera grandeza en la humildad, que encuentra origen en una especie de fuerza espiritual que les hace invulnerable a hechizos y presiones. Ejemplares hoy escasos. Aunque en su caso, con muchos y dignos discípulos.

Hemos oído citar la anécdota que recuerda los viejos días gloriosos de la Universidad Albertina en Konigsberg, capital de la Prusia Oriental. Zona un tanto inhóspita, a la orilla del Báltico, fría y oscura la mayor parte del año, y sin embargo

la universidad más concurrida de Europa durante la segunda mitad del siglo pasado. Donde los estudiantes de filosofía de todo el continente acudían, soportando innumerables penas, tan sólo porque allí profesaba, severo y sabio, Enmanuel Kant.

Esta creciente pérdida del lenguaje, con lo que este hecho supone como pérdida de la capacidad cognoscitiva, es de las cuestiones que al profesor Ignacio de la Cruz han preocupado en los últimos años, llevándole a abordar temas prácticos como el de la interpretación de la información de actualidad, convencido de que tan sólo la permanente y vigilante reflexión sobre su actividad puede llevar al periodista a un ejercicio más justo y desalineante de su oficio.

Desde que Tom Wolfe llamó a incorporarse en las filas del ¡nuevo periodismo! o, dicho en su propio lenguaje, a **amansar en el periodista la impersonalidad de lo masivo y severo**, todo fue revueltas de marchas y contramarchas en los diarios del mundo. Por supuesto que los elementos básicos de lo propuesto habían sido agitados antes por otros, y hasta puestos en práctica. Con lo que comenzamos por convenir que no hay nada revolucionario en el asunto. Pero lo nuevo reside en que se haya sistematizado. Que lo que ayer era simple iniciativa de algunos adelantados, hoy se haya adoptado, mejorado y profundizado.

Ahora recordamos una viva discusión en la que participáramos un grupo de periodistas venezolanos muy al comienzo de los años sesenta en la adusta Universidad de Columbia, y en presencia del profesor John Hohenberg, autor de *El periodista profesional*. Allí estábamos entre otros con Chepino Gerbasi, Oscar Yanes, Germán Carías, Omar Pérez, Manuel Alfredo Rodríguez y Rafael Poleo. Se debatió, y hasta rudamente, sobre la actitud un tanto ingenua de la prensa al hablar de "periodismo objetivo" y el pretender los periodistas que era

posible lograrlo con aquellas reglas rutinarias y superficiales que tradicionalmente se habían practicado. Se convino entonces que el periodismo tenía que tornarse más responsable, y por lo tanto más universal. Ya no era cuestión de informar, sino de explicar y valorar. En una palabra, interpretar las noticias, enseñar su significado. Teníamos entonces que hacernos investigadores más profundos. Ampliar la información en todas sus dimensiones, penetrar sus estructuras. Al mismo tiempo, investigar y valorizar las actitudes del público. Por esto necesitábamos un periodista más hábil, informado y culto. No con la escasa información de un locutor de la radio, sino un universitario con toda la estatura que este término implica.

En menos de veinte años la situación se transformó en todas partes. También en Venezuela. Los mejores periódicos nacionales han adoptado la interpretación como estilo total. No la prensa regional. Ahora vemos cómo la prensa grande parece descansar más en la responsabilidad de sus periodistas graduados y les otorga el crédito de la firma a sus trabajos. Para nosotros éste es el comienzo de la responsabilidad editorial compartida.

Es justo señalar que el periodismo interpretativo ha ganado mayor número de lectores a los diarios. Ha sido la respuesta a la televisión. Ahora la gente tiene más interés por asuntos que antes pasaban inadvertidos. Todos deseamos que mejore el ambiente, que se purifique el aire, que se limpien los lagos y los ríos, la ribera del mar. Que mejoren los servicios públicos, es clamor general. Los electores no quieren votar con simples tarjetas de colores; manifiestan su deseo de hacerlo por personas con nombre y apellido. Que los funcionarios públicos se responsabilicen. En los estados están pidiendo que la gente

elija a sus propios gobernadores. Que se corrijan los desastres en las finanzas municipales y que se establezca la institución del referéndum para las decisiones importantes de los concejos municipales. La gente sabe hoy mucho más que antes sobre lo que significa el petróleo en la vida de los venezolanos.

Y no va a ser fácil, como creen algunos, que se puedan instalar plantas nucleares sin contar con la opinión del pueblo.

Y todo eso se lo debemos a la prensa, a los periodistas, a su noble afán de mantenernos informados, y a su interés por explicarnos, por interpretar para nosotros, el significado de los hechos.

Muchos otros buenos asuntos aborda el profesor De la Cruz en el presente texto. Su capacidad investigativa, por ejemplo, nos dio a conocer el primer periódico diario que hubo en Maracaibo el pasado siglo. Y cómo fue esta ciudad la primera en Venezuela en presenciar el milagro del cine a pocos meses de haber los Lumiere dado a conocer su invento en París. Pero nada en lo personal que nos haya impresionado tanto como su ensayo sobre las andanzas periodísticas de César Vallejo, quien se revela un adepto total de la interpretación.

A Ignacio de la Cruz se deberá esto y mucho más...

Sergio Antillano

Origen y desarrollo del periodismo interpretativo

Como nunca, en la década de 1920 Estados Unidos se siente seguro de su destino. Crece aceleradamente la producción, la banca multiplica el crédito y un orden natural —*laissez faire*, *laissez passer*— garantiza el equilibrio del mercado. Confianza, prosperidad, *boom*; al punto de que en su campaña electoral de 1928, Hoover promete al pueblo norteamericano "dos pollos en cada olla y dos automóviles en cada garaje".[136]

Es la época de la prohibición, del gángster, del charlestón, de Babe Ruth y Rodolfo Valentino; y la del periodismo del arroyo, que no se detiene ante nada ni ante nadie en la búsqueda del suceso escandaloso: así como subrepticiamente logra la fotografía de Ruth Snyder en el momento de su ejecución en la silla eléctrica, se desliza por las chimeneas para sorprender una escena doméstica. En medio de esta atmósfera de asfixiante amarillismo, Emile Gauvreau, director del *Daily Graphic*, exige noticias candentes: "Daddy" (papacito) —un opulento corredor de bienes raíces— y "Peaches" (encanto), —su esposa, de quince años, ex-vendedora de una tienda, aparecen jugando en una cama. En el pie de grabado, Daddy exclama: "'¡Guau! ¡Guau! Soy un macho".[137]

En 1929 la producción alcanza sus niveles más altos. Pero en el fondo de la prosperidad yace la crisis: las mercancías se acumulan sin salida en los depósitos, y los precios se precipitan por debajo de los costos. El 29 de octubre estalla la bolsa de Nueva York: más de 16 millones de acciones se ofrecen a cualquier precio; al cabo de pocas semanas las pérdidas se elevan a 35 mil millones de dólares. Comienza el proceso de la crisis, avanza la marea de la depresión: el 4 de marzo de 1933 explota el sistema bancario; en 1934 hay 14 millones de desocupados.

---

136. Edwin Emery. *El periodismo en los Estados Unidos* . México: Trillas, 1966. p. 623.
137. *Ibídem*. p. 620.

Cegada por el sensacionalismo, la prensa no había advertido el peligro de la crisis: "en lugar de esforzarse por señalar el camino al país, ya fuese por medio de una presentación vigorosa de noticias significativas o a través de comentarios interpretativos",[138] le interesa el crimen y el sexo, Hollywood y el deporte. Le faltaba "el examen sereno de las tendencias económicas y de la situación mundial".[139]

Esta necesidad de un periodismo con visión de profundidad, que penetre el significado de los acontecimientos, se había manifestado ya durante la Primera Guerra Mundial, pero sólo se afirma y se desarrolla como consecuencia de la crisis y del *New Deal*, en la década de los treinta.[140]

El New Deal

En 1932, en medio de la crisis, Roosevelt triunfa sobre Hoover, quien se había postulado para la reelección, y se instaura en Estados Unidos una nueva concepción política: el Estado asume la función —he ahí el *New Deal*— de "regulador del fenómeno capitalista".[141]

Del régimen de libre competencia, en la cual una "mano invisible" —el mecanismo del mercado por la acción de la oferta y la demanda— rige el mundo económico con prescindencia absoluta del Estado, se salta a la intervención del gobierno, en una experiencia de economía dirigida dentro del marco del capitalismo.

138. *Ibídem.* p. 617.

139. *Loc. Cit.*

140. Cfr.: Willlam L. Rivers. *Periodismo.* México: Pax, 1969. p. 187. Y Edwin Emery. *Op. Cit.* pp. 625-626.

141. Walter Montenegro. *Introducción a las doctrinas político-económicas.* México: Fondo de Cultura Económica, 1965. p. 45.

En virtud de esta concepción, el Estado adopta una serie de medidas: limita las áreas de cultivo, fija precios mínimos para las cosechas y cuotas máximas de producción; reorganiza la industria, reglamenta la bolsa de valores y crea un plan de seguros para proteger los depósitos bancarios; aplica una firme política *antitrust* e implanta el seguro social, el derecho de sindicalización y de contratación colectiva; impulsa la ocupación mediante un vasto programa de obras públicas, y en calidad de empresario desarrolla el proyecto de rehabilitación del Valle del Tennessee.

En otras palabras: se produjo un cambio económico, político y social, cuya explicación rebasa los límites de la simple información, aislada y fragmentaria, y exige que los hechos se enfoquen en su perspectiva histórica y social. En el decir de John Hohenberg, profesor de la Universidad de Columbia, “el relato de los acontecimientos del Nuevo Trato dejó de manifiesto lo inadecuado de la nota periodística sin excepción”;[142] y en opinión de Edwin Emery, de la Universidad de Minnesota, enfrentó “a los reporteros y a los redactores de mesa, por igual, a un problema tras otro”.[143]

La Segunda Guerra Mundial

Un hecho de gran importancia también en el desarrollo del periodismo interpretativo lo constituye la Segunda Guerra Mundial. Es tan decisivo que el quién de las 5W-H arrastra al primer plano al porqué o al para qué —los puntos claves del periodismo interpretativo— dramáticamente y potenciándolos.

142. John Hohenberg. *El periodista profesional.* México: Letras, 1962. p. 393.
143. *Ibídem.* p. 626.

La Segunda Guerra Mundial enfrenta a Alemania, Italia y Japón contra Estados Unidos, Inglaterra, Francia y la Unión Soviética. Se trata de dos bloques bien definidos en lo que cada uno significa para los pueblos del mundo.

De un lado, el fascismo, el nazismo y el militarismo japonés; del otro, la democracia liberal y el socialismo, cuya sola presencia cambia por completo el sentido y el contenido del conflicto: lo transforma de una guerra imperialista por la redistribución de las colonias, los mercados y las fuentes de materias primas, en una lucha por la liberación de los pueblos.

Cuando termina la guerra sólo quedan dos grandes potencias mundiales, Estados Unidos y la Unión Soviética; media Europa ha pasado al socialismo, los ejércitos de Mao avanzan victoriosos de Yenán a Pekín y el mundo colonial se revuelve, convulso, hacia la conquista de su independencia: el número de miembros de las Naciones Unidas se eleva de 50 en 1945 a 152 en 1980.

El capitalismo se estremece por el ascenso de las masas y de los pueblos coloniales. Dentro de un clima de tensiones, se abre el período de la guerra fría.

La complejidad de todo este proceso —desde el nacimiento del fascismo y el nazismo y lo que estas ideologías representan, hasta el nacimiento de las democracias populares, la independencia de la India y el triunfo del socialismo en China— sometió al periodismo a una prueba "aún más grande"[144] que la del *New Deal,* y acabó con las dudas que todavía pudieran quedar acerca de la necesidad de explicar los hechos mediante la investigación y el análisis de sus causas, las circunstancias en que se produjeron y la proyección de sus consecuencias. Para

144. *Loc. Cit.*

decirlo con palabras de Emery, "se volvió indispensable la interpretación adecuada de la información internacional".[145]

La radio y la televisión

El 2 de noviembre de 1920 ocurre un hecho extraordinario en el desarrollo de la comunicación colectiva. Ese día la KDKA, estación de Pittsburg, difunde minuto a minuto los resultados de las elecciones presidenciales que disputan Cox y Harding. La radio se convierte así en un medio de información de masas y entra en competencia con el periódico.

Gracias a la onda hertziana, que viaja a la velocidad de la luz, la radio ofrece la característica y la ventaja de la información al instante: el público conoce la noticia en el momento en que se produce el hecho que la origina. En cambio, en el periódico se interpone todo ese transcurso de tiempo que va de la composición y el montaje a la rotativa, y de la rotativa al lector. En otros términos, la radio informa al segundo; el periódico en horas.

Con el advenimiento de la televisión, el problema se complica para el periódico, pues este nuevo medio de información combina las ventajas de la radio con las de la imagen en movimiento. Ahora el público se convierte en testigo presencial de los hechos: el 20 de julio de 1969 el mundo ve descender al hombre sobre la Luna.

145. *Loc. Cit.*

Frente a esta situación el periódico tiene que revisar sus sistemas operativos. Como dice Neale Copple:

> Debemos pensar que si le han quitado al periódico las primicias de un reportaje, no tiene ningún sentido competir con estos medios precisamente con sus propias armas (...) Si los medios electrónicos ofrecen lo superficial, los periódicos deben ofrecer lo profundo (...). Cuando el reportero organice su reportaje deberá recordar que no va a ser el primero en llegar, pero sí el que llegará con más detalles.[146]

Del mismo criterio es Raymond B. Nixon. Para él, "El periódico (...) va a competir con buen éxito ofreciendo mayor profundidad, mayor número de antecedentes, mayor información".[147]

De otro modo, frente a estos medios que anticipan la noticia, al periódico no le queda otro camino que el de darla en su significación. Como apunta Albala:

> El lector, a pesar de saberse ya enterado, tiene conciencia de que no será informado hasta que el periódico fije, documente y "ordene" el hecho que ha supuesto, en su habitualidad social, una determinada alteración.[148]

146. Neale Copple. *Un nuevo concepto del periodismo*. México: Pax, 1968. p. 73.
147. Raymond B. Nixon. *Análisis sobre el periodismo. La opinión pública y el periodismo*. Quito: Ciespal, 1961. p. 23.
148. Alfonso Albala. *Introducción al periodismo.* Madrid: Guadarrama, 1970. p. 99.

La ciencia y la tecnología

Por sus implicaciones económicas, sociales, políticas y culturales, la ciencia y la tecnología reclaman hoy un puesto de privilegio dentro del periodismo; constituyen un foco de atención y de preocupación para el hombre contemporáneo.

La vida transcurre hoy en un ambiente de máquinas y aparatos que van desde la computadora, el reactor atómico, el satélite y los sistemas automatizados de la industria, a la lavadora, el televisor, el automóvil, el aire acondicionado o el discado telefónico directo en la comunicación de larga distancia.

> Se trata —dice Georges Friedmann— de un fenómeno de vastas dimensiones que no deja de ganar y de impregnar aún más nuevos sectores de la vida del trabajo, el hogar, la calle y el ocio, (pues) la civilización técnica, por sus prodigiosos medios de difusión, lo abraza absolutamente todo.[149]

Se ha producido así una profunda transformación que modifica en el hombre no sólo sus costumbres, sino su forma de sentir, de percibir y comprender el mundo.

Pero vivimos también el momento de la degradación del ambiente. El aire de las grandes ciudades se ha vuelto irrespirable; ha aparecido el "*smog*", la neblina originada por los gases contaminantes que lanzan a la atmósfera las chimeneas de la industria y los escapes de los automóviles: los lagos, como el de Valencia y el de Maracaibo, tienden a convertirse por la contaminación en depósitos de aguas muertas, si no se toman las medidas necesarias para su rescate y conservación. Hoy deben conciliarse desarrollo económico y protección ambiental.

149. Georges Friedmann. *El hombre y la técnica.* Barcelona: Ariel, 1970. p. 14.

Por otra parte, avanzamos hacia la realización de lo inconcebible por obra de la ciencia y de la técnica:

El profesor Norbert Wiener, el creador de la cibernética, habla de una posibilidad fantástica, increíble: la proyección telegráfica de un ser humano, o la transmisión de un organismo vivo como hoy se transmite un mensaje telegráfico. La individualidad corporal —dice Wiener— es la de una llama más que la de una piedra; es una forma más que una sustancia. Esta forma puede transmitirse, modificarse o duplicarse, aunque en lo que respecta a esto último sólo sabemos hacerlo en distancias muy cortas. Y llega a más: "Admitamos que no es intrínsecamente absurdo, aunque esté muy lejos de su realización, la idea de viajar por telégrafo, además de hacerlo en tren o en avión". E insiste con frases un tanto escalofriantes: "El hecho de que no podamos telegrafiar la estructura de un ser humano de un lugar a otro parece deberse sólo a dificultades técnicas".[150]

Ya se prevé también la posibilidad de controlar el clima, de terminar con inundaciones y sequías, de convertir en jardines los desiertos. Pero esa posibilidad encierra, asimismo, una amenaza: la de "provocar huracanes como arma militar".[151]

De igual modo, la ciencia y la tecnología constituyen condición indispensable para el desarrollo económico y el progreso social, pues la revolución científica y tecnológica se transforma en revolución de la industria y de la agricultura.

Como dice Roberto Salas Capriles, la tecnología es "la incorporación en forma racional y organizada de los conocimien-

150. Citado por Manuel Calvo en *Viaje al futuro*. Barcelona: Pomaire, 1969. pp. 41-42.

151. D.G. Brennan. "Armamentos". *Grandes ensayistas: Hacia el año 2018.* Buenos Aires: Emecé, 1969. p. 26.

tos científicos al sistema productivo".[152] Para ello, precisamente, ha devenido en uno de los aspectos claves de la lucha por la liberación económica y política en los países del Tercer Mundo, que por razones históricas —el antidesarrollo a que se han visto sometidos por la dominación imperialista— se encuentran hoy en la situación de una alta dependencia tecnológica.

> En Venezuela (...) se utilizó —escribe Salas Carriles— la más moderna tecnología disponible en los países de origen de las compañías transnacionales que explotaban el petróleo venezolano, lográndose altísimos índices de productividad, superiores, en muchos casos, a los obtenidos por esas compañías en sus propios países. Sin embargo, nos encontramos que después de más de 40 años de explotación petrolera, se continúa alquilando tecnología, y es apenas ahora, después de la nacionalización de la industria, que se está iniciando en el país un proceso de investigación y desarrollo en materia de petróleo.[153]

Debe señalarse, en demostración del subdesarrollo tecnológico, que en Venezuela, en vez de un investigador por cada 1000 habitantes —lo que recomienda la UNESCO—, existe uno por cada 4000; y que en lugar de destinarse el 1% del P. T. B. a gastos de investigación y desarrollo —como también lo establece la UNESCO— sólo se invierte el 0.38%. Igualmente, "de las patentes que se registran en el país, menos del 5% pertenece a venezolanos", y los pagos por concepto de *royalties* "se estima que sobrepasan los 200 millones de dólares anuales".[154]

152. Roberto Salas Capriles. *200 Tecnologías desarrolladas en Venezuela.* Caracas: Conicit, 1978. p. 11.
153. *Ibídem.* p. 12.
154. *Ibídem*. p.23.

Gumersindo Rodríguez, ex-ministro de planificación, apunta que "en la industria de alimentos la relación entre las regalías que se derivan de la propiedad de esta "tecnología" es, con respecto a las ventas, "seis veces superior al promedio de toda la industria establecida en Venezuela"; y que, dentro de las empresas que operan en este campo, una de capital interamericano "recupera el capital invertido en dos años, sólo por pago de regalías, ya que anualmente remite un equivalente al 55% de su capital invertido".[155]

Se ha vuelto, pues, necesaria la explicación de la ciencia y de la tecnología en una tarea de liberación nacional; y al mismo tiempo, para evitar sus aplicaciones en actividades contrarias a la supervivencia, el progreso y la felicidad del hombre.

La investigación de la comunicación colectiva

Influyen también en el surgimiento y desarrollo del periodismo interpretativo las investigaciones sobre la comunicación colectiva: habían venido demostrando que los lectores piden "la explicación de los acontecimientos que conducen a la noticia" y "opiniones e interpretaciones" acerca de los asuntos públicos;[156] en otras palabras, "quieren ayuda para comprender las noticias y reconocer su importancia".[157]

Se había encontrado igualmente que el individuo puede sentirse aplastado por el extraordinario volumen diario de información diversa, compleja y, sobre todo, fragmentaria, de que se dispone en el mundo contemporáneo, por lo cual, para

155. Gumersindo Rodríguez. *El Nuevo Modelo de Desarrollo Venezolano*. Caracas: Ediciones Corpoconsult, 1979. p. 38.
156. Bernard Berelson. "Lo que significa 'echar de menos el periódico'". En Wilbur Schramm. *Proceso y efectos de la comunicación colectiva*. Quito: CIESPAL, 1964. pp. 31-39.
157. George Gallup, citado por John Hohenberg en *Op. Cit*. p. 30.

apartarse del "caos" que le rodea, vuelca exclusivamente su atención hacia los asuntos de su vida privada. Es el fenómeno que se conoce con el nombre de "privatización".

Puede darse asimismo la situación contraria: el problema de la narcotización. En este caso, por su exposición continua a la información, que convierte en un fin en sí misma, el individuo "llega a confundir el conocimiento de los problemas del día con la acción respecto a ellos".[158]

> De aquí —como lo afirma un psiquiatra social— que la edición de noticias y la interpretación de sucesos sean de gran importancia para la sociedad, dado que la gran mayoría de la gente no se encuentra en situación de comprender la significación de una mera exposición de hechos.[159]

Un enfoque distinto

Por primera vez en la historia los problemas se han universalizado. De 1914 a 1945 se han producido dos guerras mundiales, la crisis del 29 sacudió todo el sistema capitalista, y hoy surge el problema de la energía. Caracas queda ya a sólo ocho horas de vuelo de Madrid, y la comunicación por satélite nos entrega el mundo a cada instante. La ciencia y la tecnología han lanzado al hombre a las estrellas, y a todos nos atañe la situación del Medio Oriente y lo que ocurre en El Salvador o en Polonia. Para usar una expresión de McLuhan, hoy vivimos en la aldea global.

158. Paul F. Lazarsfeld y Robert K. Merton. "Comunicación de masas, gusto popular y acción social organizada". *La industria de la cultura*. Madrid: Comunicación 2, 1969. pp. 255-256.

159. J. A. C. Brown. *Técnicas de persuasión*. Buenos Aires: Los libros de moirasol, 1965. p. 146.

Y esta transformación, este cambio radical en todos los órdenes de la sociedad moderna, ha tenido que reflejarse en el periodismo, dando origen al enfoque interpretativo a través del análisis y el porqué.

La interpretación: un nuevo concepto de la objetividad

El periodismo interpretativo se sitúa entre la información y la opinión. Indaga el porqué y el para qué de lo que ocurre. Se interesa por los hechos y su significado.

Porque juzga y valora al colocar los hechos en su perspectiva correcta, para ofrecerlos con visión de profundidad —determina y analiza las causas de los acontecimientos, examina su repercusión sobre la situación general del momento y traza sus proyecciones futuras— el periodismo interpretativo implica cierto grado de subjetividad.

Como lo ha señalado Doménico de Gregorio, el tratamiento interpretativo

> puede constituir la línea de sutura entre las dos tesis opuestas que definen la noticia como expresión subjetiva y objetiva, respectivamente; ya que en la interpretación es necesario sacrificar una posición de objetividad mayor que la que los mismos sostenedores de la tesis positivista conceden que está inevitablemente destinada al sacrificio.[160]

Semejante enfoque irrumpe necesariamente contra lo que se ha denominado el antiguo concepto de la objetividad.

Esbozado en 1702 por el primer diario del mundo —el *Daily Courant*, de Londres—, este concepto excluye de la noticia el "comentario y conjetura propios", por lo cual "narrará solamente la materialidad del hecho, suponiendo que otras gentes tienen bastante sentido para hacer reflexiones por sí mismas".[161]

160. Domenico de Gregorio. *Metodología del periodismo*. Madrid: Ediciones Rialp, 1966. p. 80.

161. José Altabella. "Quince etapas estelares en la historia del periodismo". *Periodismo. Teoría y Práctica*. Barcelona: Noguer, 1960. p. 580.

No era éste, desde luego, el norte que habría de seguir la prensa. Surgirá, por el contrario, el fogoso periodismo personal, instrumento de una causa, con el que la burguesía cuestionará todo lo que en el orden económico, político y social obstaculice su ascenso al poder y su consolidación en el dominio del Estado.

Por más de siglo y medio se desarrollará el periodismo de opinión, que sacó "la filosofía de los gabinetes de estudio y de las bibliotecas para instalarla en los *clubs* y en los salones, en las mesas de té y en los cafés" —esclarecedora frase con la que Joseph Addison, extraordinario periodista inglés del siglo XVIII, ambicionaba que se le recordara.[162]

Satisfecho el proceso revolucionario de la burguesía, sobrevendrá, hacia el último tercio del siglo pasado, un periodismo degradado —de compleja estructura industrial y financiera, y concepción netamente comercial—, que maneja la noticia como una mercancía, y recobra y afina el postulado del *Daily Courant*... Supone que el periodista "no (...) deba reaccionar frente a los acontecimientos", reduciéndolo a la categoría de "grabador fonomagnético que tome y lleve notas".[163]

Mito y superficialidad

Sobre esta tesis, con la que se intenta despojar al periodista de toda subjetividad, Hohenberg escribe:

> Antes se enseñaba en muchas partes y se creía sinceramente que las columnas de noticias consistían exclusivamente en hechos, en tanto que la página editorial la integraban las

162. José Acosta Montoro. *Periodismo y literatura*. Tomo I. Madrid: Guadarrama, 1973 p. 188.
163. Stuart H. Loory. "Mayo de 1961: La educación del periodista". En: Edward Barrett. *Reportaje a la Realidad*. Buenos Aires: Troquel, 1968 p. 87.

> opiniones, en su totalidad, y que los hechos y las opiniones nunca se mezclaban. Éste era el concepto supremo de la objetividad periodística. Empero, hasta en los lugares en que se observaba rígidamente esta regla, en realidad nunca fue posible aplicarla en todos los casos. Tal objetividad rígida existía sólo en teoría.[164]

Criticando esta doctrina de la objetividad —crítica para la cual, como efectivamente lo es, constituye "ejercicio de la opinión", el simple hecho de decidir si se publica o no una información, o el de seleccionar, en la reseña de un discurso, los hechos y las citas textuales que deben destacarse u omitirse—, Hohenberg llega a sostener que la rigidez con la que "solía definirse era un mito": en los casos citados operaba el "propio juicio", nunca el "resultado de un proceso objetivo".[165]

Además —lo recuerda Walter Lippmann, famoso columnista—, la experiencia diaria demostraba, en las páginas mismas del periódico, la imposibilidad de mantener aquella estricta separación.

> Con el transcurso del tiempo —agrega— casi todos nosotros hemos llegado a comprender que la antigua distinción entre hecho y opinión no se adapta a la realidad de las cosas (...) por ser el mundo moderno tan complicado y tan difícil de comprender, se ha vuelto necesario no sólo informar acerca de las noticias, sino explicarlas e interpretarlas.[166]

164. John Hohenberg. *Op. Cit.* p. 29.
165. *Loc. Cit.*
166. Walter Lippmann, citado a su vez por John Hohenberg. *Op. Cit.* p. 30.

Se entraba, en realidad, en una nueva etapa del periodismo, que censura "la reproducción fotográfica de la corteza de los sucesos sin penetrar en ellos para ver qué hay debajo".[167] A eso, a lo superficial, había conducido la antigua objetividad.

La profundidad, el esfuerzo por descubrir los intereses, motivaciones y causas —las fuerzas sociales que se mueven en el fondo de los acontecimientos—, o el correlacionar hechos afines, constituía campo vedado para esta mutilada concepción del periodismo. "Por extraño que parezca —expresa el Committee on Modern Journalism—, la mera exposición de los hechos suele ser insuficiente en la información verídica de un acontecimiento".[168]

Y Charnley:

> Ese género de información sólo trata de hechos conocidos y no tiene más profundidad que la del papel en el que van impresos. Carece totalmente del ingenio, la inventiva y la enérgica curiosidad que lleva al cronista competente a hurgar en el fondo de la noticia.[169]

Las necesidades del lector

Por otra parte, las investigaciones de la comunicación colectiva revelaban —lo que establece Bernard Berelson en "lo que significa echar de menos el periódico"— que los lectores pedían "los detalles y la explicación de los acontecimientos que conducen a la noticia".[170]

167. Mitchell. V. Charnley. *Periodismo Informativo*. Buenos Aires: Troquel, 1971. p. 401.
168. Committee on Modern Journalism. *Periodismo moderno*. México: Letras, 1965. p. 50.
169. *Op. Cit*. p. 402.
170. En Wilbur Schramm. Proceso y efectos de la comunicación colectiva. Quito: Ciespal, 1964. pp. 31-39.

George Gallup, célebre especialista norteamericano en mediciones de opinión pública, afirma:

> A los lectores les agrada que se les diga lo que es importante y lo que no lo es. Todas las pruebas de que se dispone refutan la teoría de que los lectores de periódicos quieren llegar a sus propias conclusiones y desean que se les informe exclusivamente acerca de los hechos escuetos.

En realidad, quieren ayuda para comprender las noticias y reconocer su importancia.[171]

Se le asestaba así un nuevo golpe al periodismo objetivo de viejo corte, en cuyo criterio debía dejarse que el lector sacara sus propias conclusiones, a través de los hechos que le presentaba en sus informaciones.

El nuevo concepto de la objetividad

Por la incapacidad que había demostrado para abordar problemas tan complejos, como la crisis del 29, el *New Deal*, los que acarreó la Segunda Guerra Mundial y otros —que requerían de un planteamiento interpretativo—, el periodismo de viejo cuño entra en proceso de expiración.

Se hacía indispensable un cambio de rumbo. Se requería de un nuevo enfoque que se adaptara a las condiciones del mundo contemporáneo. En consecuencia:

> La antigua objetividad, que consistía en sujetarse a un relato apegado a los hechos de lo que se había dicho o de lo que se había hecho —señala Edwin Emery— fue sustituida por un nuevo

171. John Hohenberg. *Loc. Cit.*

> concepto de la objetividad, basado en la creencia de que el lector necesitaba que los acontecimientos le fuesen presentados en su perspectiva correcta, para que de esa manera pudiesen conocer la verdad.[172]

Con esta postura se abandona definitivamente otro de los aspectos claves de la vieja doctrina: el criterio de que la noticia, por cuanto "no es historia (...) y sus hechos no son históricos (...), se refiere, en general, a hechos aislados y no trata de relacionarlos ya sea en forma causal o en forma de secuencias teleológicas".[173]

Ahora se entiende que "las noticias son parte de un contexto, (...) que los acontecimientos no son fenómenos aislados sino que deben ser vistos dentro de un marco general"[174]; que es preciso "evaluarle e interpretarle los hechos al lector, señalando su ubicación en el amplio contexto histórico y social, así como las distintas fuentes de las que emerge el *hecho*".[175]

Es lo que Charnley llama la "cuarta dimensión" de la noticia, por lo que habrá de proclamar:

> En nuestros días, la crónica de un hecho de resonancia, presentada aisladamente, sin relación con el medio, sin hitos que ayuden al lector a estimar su valor en función de otras noticias, se considera mutilada. Vivimos en una época llena de complejidades en la que no hay acontecimientos totalmente aislados;

172. Edwin Emery. *El periodismo en los Estados Unidos*. México: Trillas, 1966. p. 626.
173. Robert E. Park, citado por Charles S. Steinberg en *Los medios de comunicación social*. México: Roble, 1969. p. 142.
174. William L. Rivers. *Periodismo.* México: Pax, 1966. p.188.
175. Charles R. Wright. *Comunicación de masas.* Buenos Aires: Paidós, 1963. p. 23.

> (...) la nota que no explica las circunstancias del acontecimiento es incompleta. La noticia debe tener no sólo extensión, anchura y altura, sino también profundidad y orientación.[176]

Aquel modo de captar los acontecimientos de manera anecdótica, como si surgieran por obra de magia, en acto de generación espontánea, cede su posición a la del "encuadramiento" del hecho, en la búsqueda de su raíz y trascendencia, a la de "su ubicación en el amplio contexto histórico y social" en el que origina y repercute, desarrollando, a su vez, nuevas situaciones.

Investigación y documentación

Esta visión, que interrelaciona los fenómenos del proceso social, demanda y postula la necesidad de una investigación atenta, amplia y rigurosa, que conduzca a la aprehensión de lo que se encuentra en el fondo de los acontecimientos para señalar por qué ocurren y determinar así su significación.

Establecer y esclarecer tales hechos ocultos es, precisamente, lo que el periodismo interpretativo se propone.

Sólo la investigación permite determinar la profundidad y la dimensión de un acontecimiento, descubrir sus causas y sus posibles consecuencias, y enmarcarlo en la dinámica de sus interrelaciones. Constituye, en síntesis, el modo de fundamentar y documentar su significación.

Frente al carácter eminentemente subjetivo del periodismo de opinión, el interpretativo expone la noticia en todas sus implicaciones, situándola, sin llegar a ser ejercicio "puro" de opinión, en la perspectiva de su trascendencia.

176. *Op. Cit.* p. 38.

De ahí que, mediante la investigación y la documentación de los hechos, el nuevo concepto de la objetividad recalque el aspecto primordialmente informativo de la interpretación.

Interpretación y opinión

Periodismo de frontera, de "línea de sutura" entre lo subjetivo y lo objetivo, obligó a delimitar sus diferencias con el periodismo de opinión.

Para Neale Cople:

> Hay confusión respecto a interpretación, observación y opinión. La interpretación es superdefinición. Observación significa descripción de los hechos, y opinión da la idea de conclusiones personales sacadas de esos hechos. La observación y la interpretación, sin opinión, son ciertamente partes legítimas del reportaje profundo.[177]

Señala: "la expresión 'reportajes investigativos' (...) en general describe los trabajos que resultan de sacar a la luz los hechos que están debajo de la superficie". Y agrega: "En estos reportajes no hay opiniones. Se diría que son descripciones científicas. Los hechos se amontonan uno sobre otro, y no se llega a ninguna conclusión hasta que los hechos mismos la forman".[178]

Insiste. Para él, informar a fondo "no es opinión. No es tratar de influir, aunque uno de sus resultados puede ser influir".[179]

177. Neale Copple. *Op. Cit.* p. 23.
178. *Loc. Cit.*
179. *Ibídem*. p. 24.

Según el Committee on Modern Journalism, interpretar es correlacionar “hechos afines (no opiniones)” que el público “necesita para juzgar y valorar la integridad de las personas y de los acontecimientos en las noticias”.[180]

Advierte que “el reportaje interpretativo explica las noticias que se ocultan tras las noticias”, mientras “el editorial, a diferencia de las otras secciones del periódico, se ocupa de las opiniones”. Si resulta evidente que “casi todos los temas se prestan tanto al reportaje interpretativo como al editorialismo (...), la distinción estriba en la intención: sólo éste último entraña juicios premeditados de valor de parte del que escribe”.[181]

Lester Markel también considera:

> Es preciso reconocer la diferencia entre interpretación y opinión. La interpretación —afirma— es una apreciación objetiva basada en antecedentes, conocimiento de la situación y en análisis de hechos primarios y relacionados entre sí. Por otra parte, la opinión editorial es un juicio subjetivo; es tomar partido; es casi como una exhortación.[182]

Siempre, desde este punto de vista, se hace hincapié en la objetividad. Charnley, por ejemplo, cuando habla de que la noticia debe tener profundidad y orientación, aclara: “La nuestra no es la orientación política de cien años atrás —alude así al periodismo de opinión—, cuando la presentación de la noticia depen-

180. *Op. Cit.* pp. 50-51.
181. *Ibídem*. p. 594.
182. Citado por Willlam L. Rivers en *Op. Cit.* p. 191.

día de las inclinaciones y los fines políticos del que la redactaba; es orientación de causa y efecto basado en la objetividad".[183]

El análisis

El desmontar el acontecimiento en los diferentes elementos que lo configuran como un todo para examinar sus características y el modo como opera cada uno en particular, en relación con los otros y tomados en conjunto, constituye el rasgo esencial de la interpretación.

Si el periodismo interpretativo fuera sólo: "Dar antecedentes que coloquen los hechos en su correcta perspectiva (...) no habría problemas" —sostiene Rivers. Y agrega: "No sólo se trata de eso. El periodismo interpretativo no implica sólo antecedentes, sino también análisis, es decir, penetrar en los hechos para determinar su significado", lo que —de acuerdo con la cita que hace de Erwin Canham, director del Christian Science Monitor— envuelve: "Antecedentes, circunstancias que rodean, hechos previos, motivaciones".[184]

Es el análisis el que, en opinión de Rivers, distingue a la interpretación del viejo periodismo objetivo.

En otras palabras: el cuidadoso examen de las causas y de la situación en la que se genera el acontecimiento, así como de sus consecuencias —estudiándolas por separado e interrelacionándolas, junto con la indagación de las motivaciones y la visión de totalidad proyectada en perspectiva— integran el eje que sostiene la interpretación, y sobre el cual gira y se organiza.

183. Mitchell. V. Charnley. *Op. Cit.* p. 38.
184. William L. Rivers. *Op. Cit.* p. 190.

Periodismo motivacional

Es oportuno destacar que las motivaciones representan un centro especial de atención. T. M. Bersntein, del *Times* de Nueva York, estima que "esta nueva dimensión es una fase del periodismo interpretativo que podríamos llamar periodismo motivacional: explicar las razones —las verdaderas razones, en cuanto puedan establecerse— subyacentes a las acciones de grupos e individuos".[185]

Calar en las motivaciones es descubrir y revelar los objetivos y los intereses que se anudan en las corrientes profundas de los acontecimientos, es determinar el porqué desde un plano más elevado, en el cual se combinan los factores y condiciones externos, y hasta aspectos compulsivos de la propaganda, con la experiencia vivida por los grupos y las clases sociales.

La opinión en la interpretación

El hecho de que se acentúe el lado informativo de la interpretación no significa, en modo alguno, que se ignore el tinte de subjetividad que la conforma. Al contrario. La Comisión sobre la Libertad de Prensa, que fue integrada por un grupo de eruditos para estudiar el problema del monopolio en los medios de comunicación en los Estados Unidos,

> reconoce que todos los hechos tienen contenidos que necesitan ser explicados, y las explicaciones no pueden estar enteramente libres de las opiniones de los reporteros. Pero las condiciones modernas requieren un esfuerzo más grande que nunca —son sus propias palabras— para distinguir los hechos de las opiniones.[186]

185. Citado en Charnley. *Op. Cit.* p. 439.

186. Citado a su vez por Edward Gerald. *La responsabilidad social de la prensa*.Méxi-

Existe, en realidad, un doble problema. Por una parte, el periodismo interpretativo evita el comentario ostensible y sostenido; y por otra, discrimina el hecho de la opinión.

Es más, cuando se vierte de modo franco una opinión, exige su documentación, el respaldo inmediato de los hechos.

Hohenberg, quien describe e ilustra con diversos ejemplos las formas de interpretar, señala:

> Las opiniones que se presentan, aunque son las del reportero, resultan válidas y están apoyadas por completo en los hechos que documentan los relatos interpretativos. No se pide al lector que acepte nada de lo que le dice el reportero, pero se le da la ocasión de que compruebe las conclusiones a que ha llegado el periodista, sopesando él mismo los hechos.[187]

Sobre dos trabajos interpretativos que se refieren a un mismo asunto —uno, de James Reston, lo publicó el *Times* de Nueva York; el otro, la revista *National Observer*— Charnley manifiesta: “Ambas son piezas interpretativas; ambas dependen en alto grado de los hechos, pero ambas interpolan el comentario del columnista fundándose en los hechos”. Reston “intercala una serie de opiniones o evaluaciones”; *National Observer*, que dispuso de mayor tiempo por ser una revista, “con más (...) pruebas en la mano, quiso analizar los resultados”.[188]

No, no se trata de una exposición sistemática de ideas y de juicios —lo que corresponde al periodismo de opinión—, sino

co: Libreros Mexicanos Unidos, 1965. p. 256.

187. Hohenberg. *Op. Cit.* pp. 400-401.

188. Charnley. *Op. Cit.* pp. 442-444.

de una técnica esencialmente informativa: la interpretación. Comprende la opinión, pero afianzada continua y firmemente por los hechos.

Objetividad y honestidad

Este nuevo concepto de la objetividad, que obliga a revelar el significado de los acontecimientos, implica un profundo cambio en el modo de concebir y hacer el periodismo.

El tránsito de la fragmentación de la realidad a su visión orgánica, para lo cual los hechos deben analizarse en su interrelación con el contexto histórico y social, presupone una mejor preparación en el periodista y un mayor empeño por formar una opinión pública avisada y alerta.

Por otra parte, el nuevo concepto de la objetividad involucra el de honestidad, según expresa José Luis Martínez Albertos.[189] Al aceptar la subjetividad del periodista —que no otra cosa constituyen el análisis y la opinión, aún dentro de las limitaciones que los tratadistas le señalan— necesariamente acepta su modo de ver y comprender el mundo. Como bien dice Loory: "Equivale a compartir mis pensamientos".[190]

Es precisamente este modo particular de ver y comprender el mundo lo que determina —al "superar la alineación a que ha estado sometido" y "reconocerse en el trabajo que realiza"[191]— la plena responsabilidad profesional del periodista.

Tal fidelidad a los principios y valores propios es la que perpetúa y garantiza la singularidad de sus enfoques. Autentica

189. José Luis Martínez Albertos. *Redacción periodística A.T.E.* Barcelona: Libros de comunicación social, 1974. p. 80.

190. Loory. *Op. Cit.* p. 92.

191. Federico Álvarez. *La información contemporánea.* Caracas: Contexto Editores, 1978. p. 140.

y distingue así —en despliegue y afirmación de su personalidad— todas y cada una de sus interpretaciones.

Constituye, en el plano de la información, el encuentro del periodista consigo mismo.

El reportaje interpretativo

Creatividad e investigación, el reportaje interpretativo es el género periodístico que aborda un acontecimiento en profundidad y lo determina en su trascendencia y significación social.

Busca establecer —en una "presentación completa, casi enciclopédica", ha dicho un periodista norteamericano[192]— de los hechos que configuran, en sus diferentes aspectos, un acontecimiento de interés público.

Tema y finalidad

El reportaje surge de un proceso reflexivo a través del cual se engendra la idea original. Se inicia con la escogencia misma del tema, que ha de ser de actualidad, poseer "cierto dramatismo[193] y relevancia social"; además de que, por su complejidad, resulta "de difícil entendimiento para el público".[194]

Es tal la importancia del tema, que el Dr. Karel Storkan —jefe de Cátedra de la Prensa Periódica de Checoslovaquia— advierte: "Escribir un reportaje significa que el hecho es adecuado para el género, (...) que en este momento no tolera otra forma de comunicación que la del reportaje".[195]

El tema debe revestir, pues, características especiales. Y, fundamentalmente, que se le capte de un modo particular: es lo que Copple llama "refinar la idea para convertirla en una norma",[196] lo cual no es otra cosa que establecer la finalidad del reportaje.

192. Copple. *Op. Cit.* p. 26.
193. Karel Storkán, *et al. Los estilos en el reportaje y otros ensayos.* Caracas: Venediciones, 1980. p. 9.
194. Álvarez. *Op. Cit.* p. 107.
195. *Loc. Cit.*
196. Copple. *Op. Cit.* p. 45.

Existe en todo reportaje —pauta, guía, norma, punto de vista o referencia, hipótesis de trabajo, o como quiera llamársele— un hilo conductor que lo vertebra, lo estructura y orienta. Su objetivo —afirma Federico Álvarez— "es la demostración de algo".[197]

Información y análisis, el reportaje se centra en una idea, que clarifica y delimita lo que se desea plantear, que rige y determina la consecución de los datos. "Al escribir un reportaje —expresa Storkán— me planteo la pregunta de si la finalidad que elijo sirve adecuadamente a la interpretación de hechos que tengo ante mí."[198]

La investigación

Establecido el tema que se desea plantear —la posibilidad, por ejemplo, de obtener una nueva raza lechera; o el determinar si la tarifa del acueducto responde a criterios de justicia social, desarrollo económico y autosuficiencia del servicio— se procede a la planificación de la investigación.

Los reportajes —escribe José A. Benítez— "no pueden realizarse improvisadamente, como resultado de una inspiración súbita".[199]

No se trata de una búsqueda a ciegas, sino con un propósito definido, que orienta al reportaje desde el momento en que se concibe hasta el punto final.

Preparado de este modo para acometer el trabajo de recolección de los datos, el periodista actuará organizadamente: consultará fuentes documentales —libros, revistas, periódi-

197. Álvarez. *Op. Cit.* p. 115.
198. Storkán. *Op. Cit.* p. 8.
199. José A. Benítez. *Técnica periodística*. La Habana: Unión de Periodistas de Cuba, 1971. p. 267.

cos, informes, estadísticas, etc.—, efectuará entrevistas personales y practicará la observación directa.

Realizará una labor exhaustiva en todos y cada uno de los aspectos que abarca el reportaje: que le descubra los antecedentes y las causas del problema, lo capacita para insertarlo y articularlo en la situación del momento y le permita apreciar sus proyecciones futuras.

Todo ello le proporcionará un cúmulo de pistas, datos, informaciones, opiniones, apreciaciones técnicas, etc.

Comprobará y sopesará cada dato, cotejará informaciones y opiniones, examinará las tendencias, los intereses que se mueven en el fondo de los acontecimientos, y extraerá conclusiones. En otras palabras: ordenará y jerarquizará cuanto ha logrado en sus investigaciones; lo analizará críticamente, lo valorizará.

Puede ocurrir que la investigación mejore o niegue la norma o idea central que sustenta el reportaje. Si la niega, deberá abandonarse por razones de ética, o sustituirse por la que indica la realidad.

Reportaje, ensayo y monografía

El reportaje interpretativo se dirige "al intelecto del sujeto receptor".[200] "Su meta es convencer, no impresionar".[201]

A un tiempo moviliza el interés y la imaginación del periodista por "hacer la historia tras la historia",[202] y pone en juego su capacidad de análisis y reflexión.

200. *Ibídem*. p. 263.
201. Álvarez. *Loc. Cit*.
202. Abraham Santibañez. *Periodismo interpretativo*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1974. p. 49.

De ahí que el reportaje se emparente con el ensayo, cuya "naturaleza es interpretativa, pero muy flexible en cuanto a método y estilo",[203] flexibilidad que también distingue al género periodístico.

La vinculación entre ambas categorías había sido advertida por César Vallejo, el gran poeta y periodista peruano. La expresa en la nota con que presenta la edición española de *Rusia en 1931, reflexiones al pie del Kremlin*. Al discutir sobre el reportaje, rechaza por superficial "el meramente informativo y noticioso" y postula y caracteriza el reportaje interpretativo.

> Trato de exponer los hechos tal como los he visto y comprobado durante mis permanencias en Rusia —escribe—, y trato también de descubrirles, en lo posible, su perspectiva histórica, iniciando a los lectores en el conocimiento más o menos científico de aquéllos, conocimientos científicos sin los cuales nadie se explica nada claramente. Mi esfuerzo es, a la vez, de ensayo y vulgarización.[204]

Este afán por la profundidad y la solidez, por establecer las causas y la perspectiva de los acontecimientos, liga al reportaje, tanto al ensayo como a la monografía, del mismo modo que el propósito de vulgarización que lo anima —"para ayudar al lector (...) a pensar con más claridad y acierto acerca de los problemas y asuntos de interés colectivo"[205]— lo aproxima a la didáctica; pero se aleja de ésta y de la monografía

203. Medardo Vitier. *Del ensayo americano*. México: F. C. E., 1945. p. 46.
204. Cesar Vallejo. *Rusia en 1931, reflexiones al pie del Kremlin*. Lima: Editora Nuevo Perú, 1959. p. 8.
205. Benítez. *Loc. Cit.*

—también lo apunta Medardo Vitier para el ensayo, al compararlo con una y otra— por su intrínseca libertad formal.

Condición esencial

El reportaje interpretativo se fundamenta en los hechos, con lo cual destaca y patentiza —condición *sine qua non*— su aspecto informativo; y señala, a su vez, la importancia de que la investigación sea lo más amplia y cuidadosa posible, obligación que deriva también de su función de servicio público.

Como el reportaje se propone demostrar algo, y advertir sobre las posibles consecuencias del problema que trata, se han de someter los hechos a análisis y reflexiones. Emerge entonces la opinión; esto es el comentario que se engarza y se presenta claramente diferenciado de los hechos; a manera, por así decirlo, de acotación.

No implica, sin embargo, el rechazo de la opinión franca si se procede a su debida documentación, ofreciendo así al lector la oportunidad de compartirla o desecharla.

> En todo caso —expresa Alexis Márquez Rodríguez—, lo esencial es que el público no solamente adquiera el puro y simple conocimiento de que determinados hechos ocurrieron de una determinada manera, sino también que pueda formarse una clara idea de los mismos y de sus posibles variadas implicaciones. Es decir, que el público pueda hacer su propia interpretación de lo sucedido, independientemente de que el periodista haya también comunicado la suya propia. En tal sentido es que entendemos la interpretación periodística y aún la opinión como parte de la información. O sea, que el periodista, al interpretar u opinar, debe limitarse a dar al público una información acerca de lo que

> él, periodista, piensa u opina sobre un determinado hecho. Pero sieWpre dejando al público en libertad de hacer su propia interpretación, y formarse su propia opinión, que bien puede divergir de las del periodista.[206]

Nótese como, para Márquez Rodríguez, la interpretación y la opinión adquieren aquí el sentido y el valor de una información. Precisa la diferencia con el periodismo de opinión.

Creatividad e imaginación

Realizada la investigación, ordenados, jerarquizados y seleccionados los datos de acuerdo con la idea que encauza al reportaje, conviene recordar con Sartre: "Y, cuando se sabe de qué se va a escribir, queda por decidir cómo se escribirá. Frecuentemente, las dos decisiones se convierten en una sola, pero nunca la segunda precede la primera en los buenos escritores".[207]

Se arriba, pues, a la etapa de la redacción, que debe también planificarse.

Por su flexibilidad y libertad formal, todos los autores coinciden en que no existen moldes o patrones para escribir un reportaje, sea éste de investigación o una relación testimonial. Su estructura y su desarrollo constituyen un desafío a la creatividad, la imaginación y la capacidad literaria del periodista. "El reportaje —afirma José A. Benítez— no puede esquematizarse ni enmarcarse en patrones o normas estrictas. Cada reportero desarrollará su estilo. Su trabajo, en términos generales, debe ser una creación personal".[208]

206. Alexis Márquez Rodríguez. *La comunicación impresa*. Caracas: Centauro, 1976. p. 82.
207. Jean Paul Sartre. *¿Qué es la literatura?* Buenos Aires: Losada, 1967. p. 55.
208. Benítez. *Op. Cit.* p. 268.

Es importante observar, sin embargo, que en el reportaje de investigación —el que venimos tratando— predomina la exposición conceptual, mientras que en el reportaje testimonial el recuento de "un trozo de historia, de historia tal como yo la he visto (...) de los acontecimientos de que fui testigo y a los cuales me mezclé personalmente o conocí de fuente segura"[209] es, en cambio, narrativa.

Esas palabras de John Reed —en el prefacio a sus *Diez días que estremecieron al mundo*— constituyen la mejor definición del reportaje testimonial. Y pudieran completarse, para caracterizarlo todavía más, con lo que dice N. Krupskaya en el prólogo de la primera edición rusa de este gran clásico del género:

> No se trata de una simple enumeración de hechos, ni de una colección de documentos, sino de una serie de escenas vividas y a tal punto típicas, que no pueden menos que evocar, en el espíritu de los que fueron testigos de la revolución, episodios análogos a los que ellos presenciaron. Todos estos cuadros, tomados directamente de la realidad, traducen de manera insuperable el sentimiento de las masas y permiten así captar el verdadero sentido de los diferentes actos de la gran revolución.

Eso es: una relación vivida, llena de fuerza y colorido; la visión personal, la vivencia insustituible de un acontecimiento. Y en el captarlo en su "verdadero sentido", la interpretación del mismo.

No se olvide, en este punto de la redacción, que tanto la narración como la exposición pueden matizarse la una con la otra, así como con la descripción y el diálogo. Todo depende de

209. John Reed. *Diez días que estremecieron al mundo*. México: Grijalbo, 1967.

su engarce y pertinencia, de la intención y el toque personal del reportero. De su habilidad literaria.

Por la actitud creadora con que debe enfrentarse el reportaje, Storkán exige una imaginación despierta y "un dominio sobre los instrumentos literarios, que van desde el idioma hasta la composición literaria";[210] y Julio del Río Reynaga, "un estilo, indudablemente literario, pero que no debe perder su sentido periodístico".[211]

El requisito de la calidad literaria del reportaje se refuerza con el advenimiento del nuevo periodismo, que en el decir de Tom Wolfe:

> Era el descubrimiento de que en un artículo, en periodismo, se podía recurrir a cualquier artificio literario, desde los tradicionales dialoguismos del ensayo hasta el monólogo interior y emplear muchos géneros diferentes simultáneamente, o dentro de un espacio relativamente breve... para provocar al lector de forma a la vez intelectual y emotiva.[212]

Algunas recomendaciones

Las características del lenguaje periodístico —exactitud, claridad, actualidad, agilidad— y su propósito de captar y mantener el interés deben estar presentes, desde luego, en todo reportaje.

De capital importancia es la entrada. Desde el comienzo el reportaje procurará atrapar la atención y acicatear el interés del lector. Para ello: "Escribir y volver a escribir el encabeza

210. Storkán. *Op. Cit.* p. 10.
211. Julio Del Río Reynaga. *El reportaje*. Quito: Época, 1978. p. 49.
212. Tom Wolfe. *El nuevo periodismo*. Barcelona: Anagrama, 1976. p. 26.

miento, hasta lograr que sea interesante, atractivo, es la única recomendación válida".[213]

También debe cuidarse el cierre del reportaje. Los estudios de la percepción han demostrado que, en una serie de estímulos, los del principio y los del final son los que más impactan y perduran.

> Suele suceder —señala Copple— que los escritores experimentados planean sus finales al mismo tiempo que sudan tinta escribiendo sus entradas. Ello da al reportero un punto del cual partir y un punto de llegada y le facilita en cierto modo establecer la ruta entre ambos (...). Los hechos y la organización del reportaje determinan su final. En otras palabras, al igual que las buenas entradas, los buenos finales son hijos del pensamiento.[214]

Este es un viejo secreto de la literatura: "Saber comenzar un cuento —escribe Juan Bosch— es tan importante como saber terminarlo (...). Un cuento que comienza bien casi siempre termina bien".[215]

Se proponen, igualmente, ciertos métodos que ayudan a ordenar y a facilitar la redacción del reportaje, tales como:

> a) Elaboración de un boceto (...) para determinar lo que se va a decir y cómo decirlo, y (...) decidir cómo va a comenzar y cómo va a terminar". Además, relacionará y ordenará los

213. Eleazar Díaz Rangel. *Miraflores fuera de juego*. Caracas: Lisbona, 1976. p. 80.
214. Copple. *Op. Cit.* p. 120 y ss.
215. Juan Bosch. *Loc. Cit.*

> temas que se tratarán: "Bajo cada tema anotará, brevemente, ejemplos, incidentes, datos estadísticos y otros detalles que pueden ser utilizados para redondear el reportaje.
>
> b) Elaboración de un borrador. Después de tener el boceto que asegurará la presentación del tema en un orden lógico, el reportero procederá a extenderlo en un borrador (...). A veces es necesario reescribir el reportaje y repetir la operación dos y tres veces". En cada oportunidad habrá de mejorarse.[216]

Copple recomienda que se escriba un esbozo, cuya entrada deberá procurarse que "sea la definitiva". Luego, "con la norma en frente, escriba los puntos principales que a su juicio deberá cubrir el reportaje". De este modo, "la organización de la historia, su natural organización, empezará a tomar forma por sí misma".

Si en diez o doce veces no lo logra, "le ha llegado el momento de hablar consigo mismo, o con otra persona (...); siéntese, olvide sus notas y narre las cosas con sus propias palabras".[217]

Son, indiscutiblemente, recomendaciones útiles, fruto de la experiencia. Resaltan —es lo importante— la necesidad de que se planifique el trabajo. Constituyen una ayuda. Lo demás es expresión, realización personal.

216. Benítez. *Loc. Cit.*
217. Copple. *Op. Cit.* p. 77.

Género literario

Flexibilidad y libertad formal, el reportaje se alza por sobre su limitación temática.

Como es interpretación, en lo objetivo expresa el átomo —de ahí su fuerza y dinamismo— a través, y en el conjunto, de las partículas elementales que lo forman y su tremenda carga de energía. Al captar el proceso social tal como es —contradicción y movimiento— hace bullir la vida.

Hechos, sí... Y juicio crítico, que transforme su rigor y profundidad en serpiente emplumada: esa visión en que la realidad se compenetra y se desenvuelve con la prestancia y gracia del vuelo.

Multiplicidad de recursos y procedimientos, el reportaje es fibra íntima, acercamiento singular a los seres y las cosas, contención y efusión, reflexión viva.

Originalidad e imaginación... Que coloque al lector en esa atmósfera de hechos, ideas y emociones que hacen sentir el flujo de la vida, enriqueciendo su sensibilidad y su pensamiento.

Complejo, difícil es el reportaje. No existen fórmulas para elaborarlo. Como no existen para la novela, el cuento y el ensayo. Es acto de creación. "Forma parte —ha dicho Sartre— de los géneros literarios y (...) puede convertirse en uno de los más importantes entre ellos".[218]

Por algo es la pieza maestra del periodismo.

218. Sartre. *Op. Cit.* p. 22.

César Vallejo, pionero del periodismo interpretativo

En 1928 y 1929, César Vallejo visita por cuenta propia la Unión Soviética. De esos dos viajes queda un libro deslumbrante: Rusia en 1931, reflexiones al pie del Kremlin.

Publicado ese año en Madrid por Ediciones Ulises, Azorín, Ramón Pérez de Ayala, Enrique Díez-Canedo y Ricardo Baeza lo recomiendan como el mejor libro del mes.

Integran la obra dieciséis reportajes en los que Vallejo se nos revela como un agudo y extraordinario periodista que capta aquel mundo convulsionado, en transformación, sacudido por "un tremendo huracán político", en el que el gigantesco esfuerzo por construir el socialismo —"El Soviet conduce al porvenir"— se nos ofrece en permanente diálogo con la gente del pueblo, que "en medio de las ruinas y devastaciones producidas por la Revolución de Octubre y las guerras civiles que la siguieron", marcha, al timón de su propio destino, dentro de un proceso en el cual "todas las disciplinas son de transición, de las capitalistas y feudales a las disciplinas socialistas, pasando por una inmensa diversidad de formas y de ensayos intermedios".

Para entregarnos ese mundo en ebullición, donde "la masa reina soberanamente y sin trabas", donde los obreros son "dueños y amos del ambiente social" y hablan "con la franqueza propia del obrero revolucionario, que no tiene por qué ocultar los defectos, lacras, lagunas y vacilaciones de la obra colectiva", donde "políticamente, los grandes hombres (Lenin, Stalin, Trotsky, etc.) no son objeto de esa idolatría individualista y endiosadora de que gozan los buenazos gobernantes burgueses de los países capitalistas", pues "decididamente, en el Soviet nos hallamos fuera de todo individualismo absorbente y en pleno colectivismo igualitario". Vallejo, en la nota con que

presenta su libro, reflexiona sobre el reportaje y clasifica en cuatro categorías los que se han escrito sobre Rusia:

> El reportaje que, titulándose de estudio del mundo soviético, se limita, en realidad, a hablar únicamente de la Rusia prerevolucionaria y antigua (casi todo el libro de Stefan Zweig); el estudio técnico, el simple reportaje fotográfico y sin comentario y, por último, el reportaje interpretativo y crítico.

Rica por sus esclarecedores aportes teóricos es esta breve nota, en la cual el autor se exime de tratar sobre los reportajes de la primera categoría, "pues carecen de significación dentro de la bibliografía soviética", a la vez que observa:

"El estudio técnico no concierne sino a los iniciados: políticos, economistas, hombres de ciencia, artistas". Es un informe profesional o académico para un círculo estrecho de profesionales. Su alcance termina donde empieza el criterio del gran público.

Desde su posición de periodista, de hombre que asume el hecho actual para hacerlo, en su trascendencia social, del conocimiento y la comprensión del público masivo, Vallejo examina —son las que le interesan— las otras dos categorías.

Adelantándose a las críticas de aquel periodismo objetivo, de falsa concepción y médula comercial, que imperaba en el mundo capitalista, el gran poeta peruano, convertido en reportero, rechaza "el simple reportaje fotográfico y sin comentario" por su incapacidad para tratar un acontecimiento tan complejo: el de la revolución proletaria en su transición al socialismo.

> El reportaje meramente informativo y noticioso —escribe—, tratándose de un fenómeno tan proteico y fluyente como es la revolución rusa, apenas deja en el no iniciado impresiones superficiales, dispersas y, a la larga, falsas, sin encadenamiento ni contenido orgánicos. La simple exposición de un hecho aislado define, a lo sumo, la existencia de éste y una existencia de fachada aparente.

Cuando todavía no se ha entrevisto la necesidad de un periodismo de nuevo tipo, apto para el planteamiento en profundidad de los grandes problemas de nuestro tiempo, el autor de *Rusia en 1931, reflexiones al pie del Kremlin*, arremete contra el periodismo de hechos aislados y por ello, de "fachada aparente", casi con las mismas palabras de los tratadistas modernos.

No se queda el Vallejo periodista en la sola denuncia de lo superficial y falso del "reportaje meramente informativo y noticioso".

Propone la solución: se pronuncia abiertamente por la interpretación, señalando, con enfoque de hoy, los distintos elementos que la conforman: "Solo la interpretación —afirma— descubre el basamento social del hecho, su relación con los demás anteriores, simultáneos y posteriores; en fin: su movimiento dialéctico, su trascendencia vital, su perspectiva histórica".

Como en la poesía, Vallejo se hallaba en innovadora posición de avanzada... Si, como hemos visto, exige el comentario, advierte contra los reportajes de la cuarta categoría, que "son ya críticos, pero de una crítica sentimental y subjetiva".

> La base racional y objetiva del espíritu crítico rige con igual rigor en las ciencias sociales como en las ciencias naturales. Tan necio sería negar, por un motivo sentimental, que el sol alumbra, como negar, por ejemplo, que el trabajo es el único productor de la riqueza.

Para Vallejo, en consecuencia, la opinión debe basarse en el análisis de los hechos, y comprobarse con estos. Constituyen su componente racional, su evidencia objetiva.

"De otro lado —agrega—, tampoco se logra explicar certeramente un hecho si el juicio no se desenvuelve en un terreno científico, o siquiera sea de cierta iniciación científica, accesible y necesaria al criterio medio del lector".

De este modo, Vallejo demanda, por una parte, la preparación científica, especializada del periodista, que lo capacite para la investigación y la comprensión de los fenómenos sociales —lo que hoy se ha vuelto una de las exigencias fundamentales del periodismo interpretativo—; y por otra —en lo que se anticipa a los requerimientos del periodismo científico—, que lo apreste para la traducción del planteamiento técnico a la lengua diaria, con el objeto de hacerlo accesible "al criterio medio del gran público".

Para esclarecer su pensamiento en este sentido, Vallejo insiste: "No basta haber estado en Rusia; menester es poseer un mínimo de cultura sociológica para entender, coordinar y explicar lo que se ha visto".

Queda un punto de gran interés. En estos reportajes sobre Rusia, Vallejo le dará primacía a uno de los elementos que configuran la interpretación. Ante un acontecimiento de tal trascendencia histórica, potenciará sus futuras consecuencias.

Trato de exponer los hechos tal como los he visto y comprobado durante mis permanencias en Rusia, y trato también de descubrirles, en lo posible, su perspectiva histórica". Y agrega:

> Los juicios de este libro parten del principio según el cual los acontecimientos no son buenos ni malos por sí mismos ni en sí mismos, sino que tienen el alcance y la significación que les da su trabazón dentro del devenir social. Quiero decir con esto que yo avaloro la situación actual de Rusia, más por la velocidad, el ritmo y el sentido del fenómeno revolucionario —que constituyen el dato viviente y esencial de toda historia—, que por el índice de los resultados ya obtenidos, que es el dato anecdótico y muerto de la historia. La vida de un individuo o de un país exige, para ser comprendida, puntos de vista dialécticos, criterios en movimiento. La trascendencia de un hecho reside menos en lo que él representa en un momento dado, que en lo que él representa como potencial de otros hechos par venir. De aquí que en este libro insisto a menudo en acotar y hacer resaltar los valores determinantes de futuras realidades, mediatas o inmediatas, pero ciertas e incontrastables.

Palpita en estos reportajes aquella Rusia de fervor revolucionario, de masa en movimiento, disparadas hacia la construcción del socialismo, en la que "se trabaja siempre con placer y se distrae siempre con utilidad", en la que, aún en los grandes días feriados, "el regocijo continúa siendo creador", en la que un albañil confiesa:

> El estudio y la reflexión acerca de cosas más o menos desusadas para mi espíritu de obrero manual me hacen bien y me reconfortan. Al salir de mi trabajo, a las cuatro, empezaba a sentir cierta fatiga física. Pero ahora, después de leer y pensar, tengo ganas de acción material, de correr o mover algo pesado con los brazos.

Es la época del esfuerzo y del sacrificio, de la marcha hacia el porvenir... De la revolución rusa, que escapa al periodismo "meramente informativo y noticioso" y reclama la interpretación para poder ubicarla en su perspectiva histórica y social, tal coma habría de plantearlo César Vallejo, creador de un nuevo lenguaje en la poesía española y de una nueva concepción en el periodismo.

El Diario
de Maracaibo

Información política dirigida y perspicacia para la noticia en otros campos de la actividad local, en la tarde del 2 de enero de 1859 aparece el primer diario del Zulia.

Más o menos del tamaño de una cuartilla —31 centímetros de alto por 24 de ancho, y un área de impresión de 26 por 16 centímetros—, ese día entra en circulación el *Diario de Maracaibo*.

Su modesta presentación recuerda a sus más antiguos predecesores. Al *Daily Courant*, de marzo de 1702, que se lanzó a la conquista de Londres —era el primer diario del mundo—, apenas hoja volandera impresa por una de sus caras. Por ambas lo estaba el periódico del Zulia.

En el contraste del cabezal, la palabra "Diario" —levantada en bodoni mayúsculas de 72 puntos— anuncia y subraya el cambio que introduce en el periodismo regional.

Fundado por Valerio Perpetuo Toledo —era su redactor y agente principal—, "saldrá todos los días por la tarde a excepción de los feriados, y se pondrá, por medio del repartidor, en las casas de los señores suscriptores".

Dividido en dos columnas de 18 picas, lo editaba la imprenta de Hernández y Gutiérrez —calle de la Independencia, Nº 5— y la suscripción mensual valía seis reales.

No estaba preparada Maracaibo para empresa de esta índole. De acuerdo con Eduardo López Rivas y José López de Sagredo y Bru, de aquella pequeña hoja sólo se publicaron 143 números, de los cuales —me correspondió la fortuna de su hallazgo, en el Fondo Ovalles de la Universidad del Zulia— se han encontrado únicamente 23, todos en buen estado de conservación.

Vida efímera, de aproximadamente seis meses, en contadas ocasiones el *Diario de Maracaibo* llegará a las cuatro páginas. Las noticias generalmente las ofrece en "Gacetilla", sección fija que comprende notas informativas y de opinión, cada una encabezada con un titulito en bastardilla.

"Comercio", otra de sus secciones, recoge, mediante la búsqueda y comprobación diarias, los "precios corrientes" de los "artículos de consumo", y el detalle de los "artículos de exportación".

Da, en "Almanaque", las festividades del día en lo eclesiástico, civil e histórico, con la particularidad, en este último aspecto, de referirlo a Venezuela.

Contra la Revolución Federal

Tres hechos históricos enmarcan la salida del *Diario de Maracaibo*: la caída de la dictadura de Monagas en marzo de 1858, la constitución del inestable gobierno de Julián Castro, y el estallido de la Revolución Federal.

Es imposible en estas circunstancias la neutralidad. El diario definirá su posición política, y manipulará abiertamente la noticia.

Ataca a los "liberales monagüeros", porque "no sois ni habeis podido abrigar sentimientos liberales" y "apelan al federalismo para probar nuevo engaño bajo nuevo ropaje".

Usa la noticia para debilitar, confundir y desprestigiar el poderoso movimiento de transformación social que encarna Ezequiel Zamora.

De Coro informa sobre deserciones en las filas revolucionarias: "en grandes partidas" —afirma— se presentan a las tropas del gobierno.

Cuando publica el repliegue de la guarnición de Guanare hacia Trujillo, “porque se acercaban las fuerzas de Zamora”, inmediatamente agrega, para sembrar la duda, ante la posibilidad de que se interprete como un triunfo: “Otros dicen que fue batido y tomado prisionero”.

Como las condiciones están dadas para que la revolución trabaje las conciencias y sacuda las estructuras económicas y sociales del país, los éxitos de Zamora se propagan, como en un correo de brujas, por hilos invisibles.

Maracaibo ha debido ser un hervidero de rumores para que el diario, con cargas de ironía, intente socavar el dato clandestino: “A nosotros —escribe en son de burla— nos amarrarán y castigarán, así que triunfe la revolución; pero en cambio le queda a Maracaibo el telégrafo aéreo, según unos, el cable submarino, según otros, que tan útiles servicios prestan hoy a los descontentos”.

Pareciera, sin embargo, que el *Diario de Maracaibo* abrigaba aún la esperanza de la reconciliación nacional. Un título de violenta amargura —”¡Maldita Guerra!”— encabeza el anuncio de que el gobierno ha dejado sin efecto los decretos que indultan “a los de la facción de Guanarito” y suspenden “la expulsión de los venezolanos que la tenían impuesta”.

La información económica

Especial importancia reviste la información del *Diario de Maracaibo* sobre los precios de los artículos de consumo. Se trata de una información cuidadosamente buscada en los propios abastos.

A lo largo de su empeñosa y fructífera vida periodística, y en un afán de servicio público, Toledo se preocupará por ofrecer información al día sobre los precios de los artículos de primera necesidad.

La situará siempre en primera página. Lo hace en el *Diario de Maracaibo*, después en el *Correo de Occidente*, y por último en *Los Ecos del Zulia*, su gran diario de formato desplegado que durará de 1880 a 1920.

Se esmera en dar información totalmente fidedigna. Allí precisamente radica su valor: en el rigor y acuciosidad con que la trabaja. Y este celo no tiene por qué haber sido distinto en el *Diario de Maracaibo*. Es más, llegará un día en que, por razones de ética, se verá obligado a suspender este servicio. Ocurrirá en el *Correo de Occidente*, el bisemanario que Toledo funda al fracasar con aquél.

"Cuando hemos omitido en nuestras columnas los precios corrientes —explica en el *Correo de Occidente* del 25 de febrero de 1860— ha sido porque hemos creído más conveniente no darlos, que exponer una inexactitud":

> A excepción de tres o cuatro artículos —agrega—, no hay precio fijo por lo regular; y cuando decimos panela de 5 a 16 no es que se ha vendido a estos precios; sino que se ha realizado a 6 a 7, a 8, etc. Respecto a algunos artículos como el café, el cacao, etc., ningún periódico en esta tierra dice la verdad —advierte—, y es porque ya sea por egoísmo, ya por interés privado —y aquí salta a lo vivo el trabajo del reportero—, los unos se niegan a dar los precios, los otros no dan sino el que les conviene; o bien tienen que callar la última transacción porque así lo exigen sus intereses. Acaso es la única plaza que presenta estas dificultades; pero fuerza es confesarlo. Hay señor comerciante que nos ha dicho —concluye—: "yo no le doy los precios porque después viene el comercio con camorras conmigo". Otros nos dicen: "nuestros precios no se los damos más que a los que nos

remiten frutos, etc., etc., y ya se ve, que en este estado, lo más conveniente es dejarnos de precios, ya que tanto se aprecian".

Más tarde, en *Los Ecos del Zulia*, restablece la sección y notifica: "Revisados diariamente".

En una ciudad como Maracaibo, a través de la cual se financia y moviliza toda la producción de la cuenca del Lago —incluyendo Los Andes, Barinas—, y el café de las regiones orientales de Colombia, la información económica —y allí está el ojo periodístico de Valerio Perpetuo Toledo— es de primerísima importancia.

Su información acerca del "movimiento del lago", en relación con los precios corrientes de los artículos de consumo y sobre "artículos de exportación", configura una imagen bastante completa sobre la producción agrícola y artesanal de la región.

¡Ah!, cómo protesta por el fraude en pesas y medidas: "si sa que se experimenta en el mercado público". No obstante que se ha denunciado ante el juez de abasto, "la estafa continúa con escándalo".

De todo un poco

Sorprende la variedad en la información del *Diario de Maracaibo*. Por sus páginas desfila una ciudad que se queja porque "es tá privada de las horas desde las nueve de la noche en adelante": a pesar de que "hoy tenemos más policías estamos menos servidos" —dice el periódico.

Si echa de menos el grito del sereno, reclama al juez de Primera Instancia del Primer Circuito el cumplimiento de su deber: "en todo el mes que cursa —era el 19 de febrero— no ha concurrido sino cuatro o cinco veces al Despacho".

Por los tribunales civiles y de hacienda se mueve ese mundillo que pelea porque, por falta de cercas y linderos, "las bestias y ganados" de sus colindantes invaden siembras y sementeras; o ese otro, pendiente de una herencia, o que exige un pago; o éste, en demanda de prórroga para satisfacer sus obligaciones con el fisco.

Comerciante hay que se dirige al Concejo para solicitar —petición denegada— que se le rebaje la patente. Ocurre a veces un chasco —fatal desgracia—, titula el periódico: un joven, al hacer "una airosa cortesía a un grupo de lindas criaturas", se llevó la peluca en el sombrero, quedándole la cabeza "más limpia que un chipe".

Había llegado en esos días el plano de la ciudad con la nueva nomenclatura de sus calles; estaba por terminarse la torre de la catedral —"a las dos en punto (del 30 de marzo) quedaron colocadas todas las campanas"—, y en la práctica regía el estado de sitio: todos los que tengan que trasladarse de un distrito a otro "deberán sacar pasaporte —dice el título—, una boleta de la jefatura política que así lo exprese".

Es alta la mortalidad en Maracaibo. En un lapso de diez días —del 13 al 23 de marzo— fallecieron 19 personas, entre ellas 10 niños, 7 de los cuales tenían menos de un año. La gastroenteritis constituye la primera causa: 9 murieron por disentería. Le siguen la tisis y el tétanos, con 3 y 2 casos respectivamente.

El mundo del delito lo componen: el hurto, el robo, el homicidio y las lesiones. Otro suceso: dos ahogados en El Tablazo, de tres que iban en un bote; el otro se salvó nadando.

Subleva el ánimo una decisión de la Corte. Priva allí no sólo la mentalidad de que la letra con sangre entra, que tan

en boga estuvo aún en las escuelas de la ciudad, sino que autoriza al agraviado —hecho insólito— a ejecutar la pena por su propia mano.

En el caso de un hurto, cometido por madre e hijo, se confirma la sentencia a la primera y "se presenta al segundo a su patrono para que le dé un castigo doméstico, por ser menor de edad".

Pero si la Corte yerra en estos procedimientos, enfrenta en cambio al prefecto del distrito, individuo arbitrario a quien el *Diario de Maracaibo* ha denunciado más de una vez por tomarse atribuciones que no le corresponden.

En uno de los actos de la Corte Superior, "se acordó oficiar al jefe político de este Cantón, pidiéndosele informe sobre el arresto que había decretado contra una mujer, para remitirla al Zulia con el objeto de que sirviera en una hacienda por dos años".

Así andaban las cosas, tan fuerte era la mancomunidad entre la autoridad pública y los hacendados. Temblaban con razón los oligarcas ante el paso de avance de Zamora.

Multiplicidad de fuentes de información, el canje, la correspondencia y el movimiento de buques le daban al *Diario de Maracaibo* acceso a lo que ocurría en el interior del Estado, en el resto del país y en el exterior. A veces se leerá: "Noticias por la Zoila" —posiblemente el nombre de una piragua—, y en ocasiones que nada trajo el correo de importancia. Además, intentaba convertir a sus lectores en corresponsales: "Todo lo interesante y de común utilidad se insertará gratis".

El mundo de los avisos

De la suscripción fundamentalmente vive el *Diario de Maracaibo.* Pero también, en menor medida, de los avisos, sobre los cuales establece:

> No se admiten avisos de más de diez líneas por más de una vez, en cuyo caso valdrán, para los suscriptores, un centavo fuerte por cada línea; y si el número de estas no llegare a diez, siempre tendrá el mismo valor, pero se insertará por dos veces; y si se exige por más días de los señalados, se volverán a pagar al mismo respecto indicado. Los no suscriptores pagarán un peso por cada aviso en la forma expresa.

Otra fuente de ingresos eran los remitidos. Al respecto dispone:

> Se admiten remitidos, pero estos no se publicarán sino por suplemento, si ocupan más de una columna y su valor será convencional con los señores impresores Hernández y Gutiérrez. (Una mano). Nada se insertará sin previo ajuste y pago del valor de la inserción.

Exceptuada, sin embargo, "los anuncios sobre la próxima salida o llegada de algún buque", pero con una condición: "que no contenga más que simplemente esta noticia".

Los avisos descubren otro aspecto de la ciudad. El almacén "Mi Casa", de Duplat y Piombino, anuncia mercaderías inglesas y americanas, y artículos franceses, "que acaban de llegar".

Entre la gente rica, los hombres visten de casimir, corbata, sombrero alto y de terciopelo; las mujeres llevan manteleta –especie de esclavina grande— o pañolones de gasa, y "sombreretas". Usan pañuelo de seda.

Se ofrece perfumería, ropa hecha, artículos eclesiásticos y de marinería. Está próxima la apertura de una fonda, y se alquila una habitación "para hombres de buena conducta". La lotería se juega en "el teatro de la ciudad": el sorteo es de 4000 pesos, distribuidos en 52 premios.

En el lenguaje publicitario de entonces: "a comprar tocan": aquí, "un hermoso cuadro, litografiado" de la Convención de Valencia; allí, "fósforos para pistolas, a prueba de agua"; más allá, "exterminadores de ratas, ratones, cucarachas, pulgas y chinches". Quien vende una casa; alguien, un terreno.

Se nota el empuje de la educación. En una lista de tres libros —anuncian Casaux y Duplat— aparecen textos de aritmética, astronomía, geografía, geometría analítica, historia, religión, filosofía (Balmes), medicina. Hay gramáticas, cursos de dibujo, manuales para diversos oficios y gran variedad de diccionarios: de castellano, inglés, francés, italiano, latín, de comercio y de derecho canónico.

Se hallan: *Science de Droit par Lepage* y *Las Instituciones*, por Donoso. En literatura, *Don Quijote*, las *Fábulas* de Esopo, el *Gil Blas de Santillana*, las obras de Larra, de Dumas, y *Raphael*, de Prat de Lamartine.

Cuánto sale a relucir en estos avisos. Desde personas piadosas que dan limosna en determinados días a… "se vende el servicio personal de dos mujeres".

Entera libertad de pensamiento

Profesaba el *Diario de Maracaibo* la doctrina liberal o libertaria de la prensa. Ha debido exponerla desde su salida. La repite, firmada por Valerio Perpetuo Toledo, en su entrega número 73, del 1° de abril de 1859. Digámoslo:

Hoy principiamos el cuarto mes de nuestros trabajos periodísticos. Tarea pesada y enojosa de suyo; pero aún más difícil y azarosa en la actualidad, pues una serie de complicados acontecimientos casi ha obstruido su verdadera senda, con las espinas y malezas, que en el choque de encontrados intereses ha arrojado la corriente de pasiones enconadas. Amarga, muy amarga es la vida del periodista, quien tiene que sacrificar muchas veces sus más caros sentimientos al cumplimiento de su deber. Así le vemos constituido en eco de producciones ajenas, que acaso pugnan con su manera de pensar, y aún con sus principios mismos; y si, como nosotros, es apologista de la entera libertad de pensamiento, mayor será el sacrificio, puesto que de continuo tendrá que luchar con su conciencia para dar lugar a la razón. El periodista, fiel servidor de los intereses de la comunidad, leal debe ser en el ejercicio de su misión, que no puede posponer, por ningún título, a sentimiento alguno, por íntimo y santo que él sea. Respetando la ajena opinión, no debe restringirla; así como no puede detener la emisión de las ideas extrañas, porque sancionada la libre discusión, es en este terreno donde cada uno tiene el derecho de combatir las malas doctrinas y vencer a su adversario.

Tal es nuestra manera de pensar, y tal ha sido la conducta que hemos observado en la borrasca de producciones que han visto la luz pública, y a que han dado origen los acontecimientos políticos en estos días. A todos hemos dado libre entrada en nuestras columnas, aún con perjuicio de nuestro propio interés; y apenas uno que otro artículo hemos rechazado, ya por carecer unos de las formalidades legales, ya por contener otros conceptos que, ofendiendo la moral, penetraban en el doméstico recinto.

Esta era su concepción, como lo era también el rechazo del anónimo. Por las circunstancias riesgosas y difíciles de entonces, cuántos por pequeñez, envidia, venganza o cobardía —el "imprudente infame", los "alevosos calumniadores"— buscaban de encubrirse bajo su capa.

He aquí la lección de su palabra:

> Pero sí es cierto que todos tenemos la libertad de decir lo que pensamos, y de combatir lo que otros piensan y dicen: sí podemos sostener este o aquel principio, según nuestras convicciones, y atacar a nuestros oposicionistas sin restricción alguna; si es cierto que de esa oposición limpia y franca se esperan mejores resultados, y la sociedad recibe un positivo bien: Si todo esto es realmente cierto, ¿no será más conveniente y más en relación con las ideas adelantadas del siglo, que abandonando el anónimo, desafiemos al enemigo con cara descubierta? Ello sería más noble, y consiguientemente más digno: el público sensato juzgará con acierto; porque no hay duda, las más veces queda juzgado un escrito con sólo la significación del nombre que lo autoriza. Además, la verdad pierde mucho de su mérito desde que se hace necesario una máscara para emitirla; y el autor de una producción anónima se coloca en la siguiente terrible disyuntiva: o es cierto lo que escribe, y entonces no hay motivo que impida su autorización; aparte de un imprudente infame, en cuyo caso obra la recta justicia de la opinión pública; o es una calumnia, y entonces ningún objeto tiene la publicación, que no sea en desdoro de quien la produce. Verdad es que hay escritos que por estar basados en hechos auténticos hacen superflua toda autorización; pero ya se comprenderá que nosotros no hemos querido aludir a esta clase de escritores.

> Concluimos, pues, este artículo, excitando a los señores que escriben para el público se sirvan pesar nuestras razones; y convencidos de las verdades que envuelven, corrijan ese mal uso del anónimo, con lo cual se consigue muchas veces contener una pluma extraviada, a la par que se anula una de las armas de los alevosos calumniadores, que hacen recaer sospechas y odios sobre individuos inocentes. Uno de estos es hoy el redactor del Diario.

Valerio Perpetuo Toledo

Escritor y político, Valerio Perpetuo Toledo es, por sobre todo, periodista. Durante medio siglo —cómo urge su biografía— andará en misión de opinión pública.

Con Pedro J. Hernández estará, en 1854, al frente de dos semanarios: *El Mendigo Hablador* y *El Mara*: el primero, "crítico-satirico-mechérico-pulloso; el segundo, de carácter general. Redacta en 1858 *El Sobrino del Mendigo*, hebdomadario "crítico-político-literario", y *El Faro*, bisemanario de intereses generales.

Se lanzará después con el *Diario de Maracaibo*; luego con *Ecos de Occidente*; en 1865, con *La Época*, periódico político que sale cada diez días y llega a semanal. Dirige en 1867 *Álbum de las Hijas del Lago*, publicación mensual de filiación literaria. En 1880, con *Los Ecos del Zulia*, verá recompensados sus esfuerzos.

Ni seis reales al mes

De los 23 números que se han encontrado del *Diario de Maracaibo* —del 38 al 87— sólo cuatro sobrepasan las dos páginas: uno en marzo y tres en abril.

No logra el periódico estabilizarse económicamente, afianzarse como empresa. Se atrasan en el pago los suscriptores y las agencias. Tampoco llega el auxilio del aviso y el remitido.

Con cierta frecuencia estampará la súplica: "encarecemos a los señores suscriptores abonar el valor de la suscripción" y "a los señores agentes remitirnos sus cuotas". Alguna vez dirá:

> Si la nueva Constitución hubiese exigido cuantía para obtener el derecho de sufragante, la redacción de este diario podría suministrar para las próximas elecciones, una buena lista de los que no pueden pagar ni seis reales al mes. No queremos estos suscriptores.

Indefectiblemente el periódico iba hacia la desaparición. Crearía un vacío que tampoco llenaría el *Diario del Zulia*, de 1875. Había que esperar hasta 1880: florecerá entonces la gran prensa del Zulia.

Pero el paso estaba dado, con un periódico ágil, ojo avizor a "todo lo interesante y de común utilidad". Trazaba el rumbo un periodista hábil en el combate, sagaz para la noticia. Indiscutiblemente, de la mejor estirpe.

ÍNDICE

Este libro se terminó de imprimir en
junio de 2016, en los talleres gráficos
del Servicio Autónomo Imprenta
Nacional y Gaceta Oficial,
La Hoyada, Caracas.
República Bolivariana de Venezuela.

El tiraje de 3.000 ejemplares

